

El “lenguaje al revés”

*(Aproximación antropológica
y etnopsiquiátrica al tema)*

Jacqueline Clarac de Briceño

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

elperroylarana

COLECCIÓN
heterodoxia
serie *Crítica emergente*

EL “LENGUAJE AL REVÉS”

(APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA

Y ETNOPSQUIÁTRICA AL TEMA)

JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO

PRIMERA EDICIÓN, 2005, PRIMERA RE-IMPRESIÓN, 2007

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA.

© Jacqueline Clarac de Briceño

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Telfs: 0212- 7688300 / 0212-7688399

Correos electrónicos:

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Diseño de la colección:

Jorlenys Bernal

Carlos Zerpa

Edición al cuidado de:

José Zambrano

Diagramación:

Adriana A. Astorga M.

Corrección:

Gema Medina

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal DC2018001360

ISBN 978-980-14-3147-3

COLECCIÓN *Heterodoxia*

El pensamiento rebelde fue considerado herejía por la ortodoxia. Heterodoxia (hetero=varios, doxa=opinión) es una categoría para el pensamiento creativo y transformador, en pos de lo original y en rebeldía contra el pensamiento único.

Invocando a la pluralidad del pensamiento y a la sana disertación de las ideas, nace esta colección a la cual concurren ensayos y textos de reflexión en las ciencias de lo humano, de lo animado y de lo inanimado, abarcando temas que van desde la reflexión filosófica, pasando por la matemática y la física, hasta la crítica literaria, cultural y demás expresiones del pensamiento.

Heterodoxia recoge todos aquellos textos de carácter ensayístico y reflexivo. Está conformada por cinco series que tejen la historia de los distintos discursos del pensamiento: de lo canónico a lo emergente, de lo universal a lo particular, de la formalidad a la heterodoxia y, además, la incorporación y puesta en escena de la discusión de género.

Serie Clásicos

Obras claves de la tradición del pensamiento humano, abarcando la filosofía occidental, oriental y nustramericana.

Serie Crítica emergente

Textos y ejercicios reflexivos que se gestan en nuestra contemporaneidad. Abarca todos aquellos ensayos teóricos del pensamiento actual.

Serie Género-s

Una tribuna abierta para el debate, la reflexión, la historia y la expresión de la cuestión femenina, el feminismo y la diversidad sexual.

Serie Aforemas

Entre el aforismo filosófico y lo poético, el objeto literario y el objeto reflexivo son contruidos desde un espacio alterno. La crítica literaria, el ensayo poético y los discursos híbridos encuentran un lugar para su expresión.

Serie Teorema

La reflexión sobre el universo, el mundo, lo material, lo inanimado, estará dispuesta ante la mirada del público lector. El discurso matemático, el físico, el biológico, el químico y demás visiones de las ciencias materiales, concurrirán en esta serie para mostrar sus tendencias.

A mis hijos
Cristina y Ricardo Briceño Clarac

*Sólo el mal hace observar y aprender,
y permite descomponer los mecanismos
que no conoceríamos si no fuera por él.*

MARCEL PROUST, *Sodome et Gomorrhe*

Prólogo

[11]

Este libro se escribió sobre todo en el año 2003; se terminó en junio de 2005, pero empezó realmente el siglo pasado, desde la década de los sesenta, cuando yo estudiaba Antropología en la Universidad Central, en Caracas. Empezó cuando tenía que correr con los demás compañeros de estudios porque llegaba el ejército a los recintos de la universidad y nos moríamos de miedo; comenzó cuando tenía que reptar entre los carros del estacionamiento de la Facultad de Economía con los demás compañeros, porque el ejército estaba allanando la universidad –bajo el gobierno de Raúl Leoni– mientras nos refugiábamos en el comedor; empezó cuando vi por las ventanas, todo alrededor del comedor, los soldados armados, que nos miraban, y corrimos a la cocina a refugiarnos... Duró mucho tiempo allanada la universidad, visitábamos a la doctora de Díaz Ungría, nuestra profesora de Antropología Física, cofundadora de la escuela de Sociología y Antropología, catalana que había huido del régimen de Franco.

Le manifestaba mi inquietud porque no volvían a abrir la universidad, ella me tranquilizaba diciendo:

No te preocupes, aquí las cosas son así, a uno le parece que la situación es terrible, no ve ninguna salida posible y de repente un día, no se sabe cómo ni por qué, todo vuelve a empezar como si nada hubiese pasado...

[12] Comenzó cuando iba todas las tardes con una compañera al barrio Los Erasos de San Bernardino, para cumplir con un seminario de sociología; comenzó viendo cómo vivía ahí la gente, en casas de cartón-piedra, con techos de zinc, y como no tenían suficientes láminas de zinc, cuando llovía se les metía el agua en el único ambiente que tenían, donde se sentaban y dormían sobre cajas de tablas de madera que traían de basureros o de tiendas que las botaban, y cuando llovía tenían que acurrucarse sobre las cajas, no podían dormir; sus niños se morían de gastroenteritis, a veces los dejaban más bien en casa de las abuelas que vivían en la costa de Miranda, y veían a sus hijos sólo una o dos veces al año. Empezó cuando descubrimos que la única distracción de los muchachos del barrio era tirar piedras a las casas desde arriba, cuando empezaba la noche. Una vez nos agarró la noche y no pudimos salir del barrio, por esa lluvia de piedras tuvimos que refugiarnos en la pequeña capilla pentecostal. Ese semestre oí hablar por primera vez y a menudo de droga, porque los policías la distribuían a los jóvenes del barrio, cuando comentábamos esto en la universidad nos decían que lo hacían los policías “para que los jóvenes no molestaran”...

Empezó también porque tuvimos la curiosidad de ir a misa unos domingos, con la gente del barrio, para ver al sacerdote y hablar con él, ya que venía sólo el domingo. Era una capilla también, y sólo venían a misa algunas mujeres, con sus niños barrigones y casi desnudos, y descalzos casi todos. El padre parecía buena persona, era jovial, gordo, bien alimentado, se quedaba solamente

durante la misa y después se iba muy rápidamente, como si tuviese miedo, y en el sermón les hablaba del cielo adonde iban a ir un día, después de su muerte, el cielo donde iban a recibir recompensa por todos los males sufridos en esta tierra, porque Jesús amó a los pobres... No podíamos creer lo que oíamos, yo no era comunista, pero recordé a Marx y su "opio de los pobres", y los cursos de Sociología de Jeannette Abouhamad. Empezó porque veía en los pasillos de la facultad a ciertos muchachos que de repente llegaban, y de los cuales me decían que eran guerrilleros... y a veces aprendía después que habían muerto en alguna emboscada, o los arrestaban en sus casas que allanaban. Me preguntaba cómo sería eso del "allanamiento"... Comenzó cuando arrestaban a ciertos periodistas a quienes se veía también a veces en los pasillos universitarios, y a veces aprendíamos luego que habían muerto, "tirados de un helicóptero", me parecía esto terriblemente bárbaro y triste... Empezó cuando vino Kennedy a Caracas y que los estudiantes lo recibieron con tomates podridos y grandes letreros que decían "Kennedy NO, Jacqueline SÍ"... Empezó también cuando ya trabajaba en la universidad después de ganar un concurso de instructora, y que tres años después fuimos nuevamente allanados, esa vez por Caldera, y quedó mucho tiempo el ejército ocupando el recinto universitario; fue cuando pedí traslado a la Universidad de Los Andes, pero allá también vivimos a cada rato manifestaciones de estudiantes, con bombas lacrimógenas y arrestos de los líderes, había que ir a la universidad siempre con un pañuelo y un frasquito de vinagre...

Comenzó cuando los guahibos playeros del Arauca, con los cuales habíamos trabajado en el año 1966, fueron asesinados sistemáticamente por los ganaderos de Apure en la década de los setenta, sus mujeres y niños también (los invitaron a comer "para hacer las paces con ellos" y los mataron mientras estaban comiendo) y esto quedó totalmente impune... Y cuando Zingg invadió las tierras de los piaroas en la década de los ochenta y recibió el respaldo incondicional del ministro Lepage, de la diputada

Paulina Gamus y de Marcel Granier y su programa televisivo *Primer Plano*, y entre todos hicieron una campaña difamatoria a indígenas y antropólogos, sin derecho de réplica...

Comenzó cuando “bajaron” los cerros en Caracas, en ese acontecimiento al cual se llamaría después el Caracazo, en el cual participaron los habitantes del barrio Los Erasos.

Comenzó muchas veces, en muchas situaciones, en muchos lugares de Venezuela, en comunidades indígenas y comunidades campesinas, del sur del lago de Valencia, de Mérida, del sur del lago de Maracaibo, y de los campos petroleros...

Comenzó este libro sobre todo cuando mataron a Jorge Rodríguez, cuando lo arrestaron y lo asesinaron, era alumno mío, brillante estudiante, con una sensibilidad tan grande y una conciencia social tan clara, hablaba a menudo con él al salir de clase. Así fue cuando y como empezó realmente este libro, que no había podido escribir todavía...

*Caminante no hay camino
Se hace camino al andar...*

ANTONIO MACHA

Introducción [15]

Desde 1998 Venezuela está viviendo una nueva página de su historia, que constituye una experiencia psico-socio-política atípica hasta ahora en nuestro país y probablemente en nuestro planeta, historia difícil de entender y aceptar por las tradicionales élites del poder político-económico, nacionales e internacionales. Se ha transformado el país, en efecto, en una especie de gigantesco laboratorio de experimentos que parecieran ser científicamente dirigidos por los medios de comunicación de masa (sobre todo la televisión), por un lado, lo que ha causado un verdadero terremoto de emociones, a veces extremadamente violentas; por el otro lado ha habido un líder que es Presidente de la República y que ha removido en toda la población los sentimientos, pasiones e identidades escondidos o reprimidos durante prácticamente cinco siglos; lo que ha hecho entrar a nuestra sociedad –especialmente desde el año 2000– en un caos de relaciones humanas, polarizadas en dos grupos extremos: el grupo que apoya el pro-

ceso de cambio en el país y el grupo de oposición a estos cambios. En el primer grupo se encuentra principalmente la clase más deprimida económicamente, mientras que en el segundo grupo se encuentra la clase económica y tradicionalmente dominante, apoyada por los políticos de los partidos anteriores, barridos o desplazados por el proceso. En cuanto a la clase media, como es su costumbre, se ha partido en dos ella también, una parte que apoya el proceso de cambios, la otra que se identifica con la élite que siempre ha dominado el país. Regresaremos sobre estas identificaciones. Son muy raras las personas que quedan al margen de lo que sucede y que rehúsan opinar al respecto.

En el presente trabajo procuraré acercarme a esta problemática actual de nuestra sociedad, no para analizarla políticamente, ni económicamente, por no ser mi especialidad la ciencia política ni la política económica, sino a partir de un enfoque antropológico, abordando el tema desde varios ángulos y varias interpretaciones, dentro del contexto sociocultural venezolano y sobre la base de mi experiencia antropológica permanente en la población, desde la década de los sesenta, con el deseo de aportar algo al análisis de unas páginas tan complicadas de nuestra historia colectiva.

Capítulo 1

1. Razones declaradas de la polarización mediática [19]

La polarización se ha hecho alrededor de un personaje que ha ganado siete veces elecciones (Presidenciales dos veces, constituyentes, constitucionales, legislativas, más un referéndum) y que es el centro de las conversaciones políticas, unas veces con miradas y actitudes de amistad o amor, otras veces con miradas y actitudes de odio e incluso de rabia.

Para dar algunos ejemplos de cómo se manifiesta esta polaridad en la calle y en todas partes, utilizaré para empezar las frases más corrientes proferidas por mis constantes informantes (cuando se vive una situación como ésta, es fácil recibir información, sobre todo cuando el objeto en estudio es el ser más querido y admirado, por un lado, y más execrado por el otro lado, que hay en la actualidad en Venezuela, de modo que es sujeto permanente de conversación). Los informantes han sido muy numerosos, los he buscado y encontrado en todas partes y en todos los sectores: en las enormes colas de gasolina de los meses de diciembre

2002-enero-febrero 2003, por ejemplo, cuando se realizó el paro petrolero patronal que nos privó de gasolina y de gas durante casi tres meses y que teníamos que aguardar pacientemente en tales colas, a veces dos o tres días, sin tener la certidumbre de que llegase una gandola de gasolina, y cuando llegaban éstas eran vistas como las cosas más hermosas y queridas del mundo. Todavía hoy, cuando la población ve pasar una de éstas, recuerda su propia experiencia en la historia vivida recientemente por este país productor de petróleo y de gasolina; en el mercado popular de Mérida tuvo mucho éxito en los años 2003-2004 un juguete de madera de reciente fabricación, que representa una gandolita con el rubro “No inflamable”...

País petrolero: era incluso la única razón por la cual había sido conocida Venezuela hasta muy recientemente en el mundo: cuando estaba yo en París en 1979, terminando mi doctorado, la directora de un conocido liceo me pidió una conferencia sobre Venezuela, porque me dijo ella que lo único que sus alumnos y profesores sabían de este país era que producía petróleo, y querían tener “otra visión”. Por cierto, como me pedían llevar también un material audiovisual, fui a la embajada de Venezuela a pedirlo prestado, pero como no tenían ahí ningún video ni película, me remitieron a la embajada nuestra en la Unesco, donde tampoco tenían nada y donde me remitieron a la oficina del Programa de Becas Ayacucho, donde sólo tenían un pobre video sobre Caracas, que mostraba una ciudad llena de rascacielos y de discotecas... Preferí hablar sin ayuda de película.

Conseguí también los informantes en las busetas, en los mercados y supermercados, en bodegas y comercios formales, así como entre los comerciantes informales o buhoneros, entre los taxistas, entre los pasajeros y empleados de varios aeropuertos (Maiquetía, Mérida, Maracaibo, Valencia), entre los campesinos y campesinas de varias comunidades del estado Mérida (la Pedregosa, Lagunillas, Tabay, Páramo de Mucuchíes y Páramo de la Culata), entre los miembros de la Clase Media en Positivo

(organización creada en Mérida, después de Caracas, en enero 2003, a raíz del paro petrolero y por causa de éste), entre los profesores, estudiantes, empleados y obreros de la Universidad de Los Andes (Mérida), y en menor grado, los de la Universidad Central de Venezuela (Caracas), la Universidad Nacional Experimental de Guayana (Ciudad Bolívar) o la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (Barinas).

1. a ¿Qué piensa usted de Chávez?

La muestra es grande (tuve más de 3.000 encuestados en el año 2003), lo que no ha sido difícil de obtener ya que les hice una sola pregunta a cada informante, según su actitud manifiesta, aunque a menudo se extendían más en la respuesta, espontáneamente. Busqué la información en el estado Mérida principalmente (un 70%) pero también en Caracas, en Maiquetía y La Guaira, y en las ciudades de Valencia, Barquisimeto, Barinas (el restante 30%)... Ha sido fácil su recolección porque todo el mundo tiene a "Chávez" (este personaje que algún día entrará probablemente en la leyenda) a "flor de piel" y que la pregunta única era de una simplicidad extraordinaria, pues yo había notado que era capaz inmediatamente de despertar una fuerte reacción emotiva. Era, en el caso de los opositores al cambio y al gobierno: "¿Por qué no quiere a Chávez?" y, en el caso de los demás, la pregunta al revés: "¿Por qué quiere a Chávez?" En general no estoy de acuerdo con la utilización de encuestas como instrumento de información; a los antropólogos no nos gusta porque sabemos que este tipo de instrumento recoge sólo información superficial, y en Venezuela y Latinoamérica, además, es motivo a menudo de chistes (del tipo "mamadera de gallo") de parte de los informantes, o éstos procuran adivinar lo que espera de ellos el encuestador a fin de contestar en el mismo sentido... "por si las moscas". Sin embargo, en el caso de esta encuesta fue algo que no comportaba mayores complejidades, por el especial estado de ánimo de la población, de modo que pienso que el resultado

muestra bien no sólo la polaridad sino las actitudes disfrazadas hasta recientemente en el país y que se han estado manifestando estos últimos años de modo muy abierto, lo que es bueno porque, al liberar hacia fuera las emociones, éstas pierden algo de su virulencia y el enfrentamiento entre los bandos opuestos actúa como catarsis. La encuesta fue completada, por supuesto, con numerosas entrevistas –cortas algunas, largas otras– no estructuradas en su mayoría, otras sí, y por la lectura permanente del muy numeroso material que circulaba por Internet en un sentido o en otro, así como por la observación de todos los acontecimientos del país, un país, como me dijo una vez un muy conocido antropólogo francés, “donde uno no tiene tiempo de aburrirse”...

No traté de hacer una clasificación exhaustiva y minuciosa de las respuestas ya que no tenía la intención de analizarlas estadísticamente, se trata más bien de una recolección de carácter etnográfico, que procuraré analizar luego dentro del contexto histórico-antropológico que pude reconstruir en relación con los hechos políticos del presente y del pasado reciente. Así como era simple la pregunta, así era también simple la respuesta espontánea que se me daba a ella, y se parecían tanto entre sí las respuestas dentro de cada grupo, y se repetían tanto de un individuo a otro, que me ha sido fácil reagruparlas para clasificarlas a fin de transcribir las más representativas, que son también las más numerosas. La muestra sirve muy especialmente para observar los contenidos tan polarizados de las respuestas y actitudes de ambos grupos de población, y para relacionarlos luego con otros datos acerca de nuestra sociedad rural y urbana.

Pregunta: “¿Por qué no quiere a Chávez?”

Respuestas más frecuentes y típicas:

—“Porque es un zambo idiota”.

—“Por lo feo, es un mono bembón, da vergüenza un Presidente así”.

—“Porque es un macaco”.

—“Porque es castrista. No queremos que Venezuela se vuelva una nueva Cuba.

—“Porque es muy amigo de Fidel, que es un sinvergüenza, un hombre muy malo.

—“Porque le da nuestro petróleo gratis a Fidel, y da trabajo a los médicos cubanos y a los maestros cubanos en lugar de darlo a los venezolanos”.

—“Porque con él viene un régimen comunista y totalitario estilo Cuba”.

—“Porque hace programas malos y ridículos, como el de Barrio Adentro y el Plan Robinson, que dan trabajo a los cubanos en lugar de dárselo a los venezolanos desempleados”.

—“Porque ese programa Robinson es un pobre programa chimbo, populista, lo mismo las otras misiones esas, ahora Chávez va a doctorar a la chusma”.

—“No sé, dicen que él es muy malo”.

—“Porque no me gusta, y punto”.

—“Porque dejó a toda esa pobre gente de Pdvsa sin trabajo”.

—“Porque es un demonio que nos ha caído encima”.

—“Porque es el diablo en persona, pregúntele a monseñor Porras...”¹

—“¿Chávez? Porque es un eunuco”.

—“Porque inventó los círculos del terror”.

—“Porque sus hordas nos quieren matar”.

—“Porque los círculos violentos son dirigidos por él”.

—“Porque él ha armado a los círculos del terror”.

—“Porque inventó los círculos llamados bolivarianos, que son en realidad círculos de inadaptados y de malandros y de asesinos”.

1 Este informante se refería a lo que dijo este arzobispo en la iglesia de La Parroquia, —Punta de la Meseta de Mérida— el día de la última confirmación de 2003.

—“Porque nos obliga a pagar impuesto para dárselo a los círculos bolivarianos”.

—“Ya no me pongo vestidos de color rojo, este color ya no me gusta pues es el color de “ellos”...”

—“Porque esa revolución bolivariana de él es una revolución chimba”.

—“Porque ha aportado el caos a nuestro país”.

—“Porque él ha dividido a los venezolanos, antes vivíamos muy tranquilos, en paz...”

—“Porque él es el rey de la chusma”.

—“Porque los que lo sostienen son los pata-en-el-suelo”.

—“Porque es un dictador y un populista”.

—“Porque ha suprimido la libertad de expresión y acabó con nuestras instituciones”.

—“Porque a mí me gusta la libertad, y aquí no somos libres”.

[24]

Pregunta al revés de la primera: “¿Por qué quiere a Chávez?”

Respuestas más típicas:

—“Porque es un hombre muy bueno, ha hecho mucho por nosotros, los pobres”.

—“Porque es un hombre bueno, que quiere de verdad a su país” (esta respuesta muy común ha pasado también a una canción del grupo Madera que se ha hecho famosa).

—“Porque él es bello. ¡Lo adoro!”.

—“Es hermoso, tiene una sonrisa que adoro. Su esposa es bien tonta de haberlo dejado, es una cobarde, se asustó con lo del golpe”.

—“Porque nos ha dado gusto por la vida y el trabajo. Estábamos como muertos”.

—“Porque nos ha hecho renacer a la vida, estábamos como dormidos”.

—“Porque el proceso es bueno, los programas son buenos, el Plan Robinson (aquí, citan generalmente a personas de su familia o de sus amistades que están aprendiendo a leer y escribir en este

programa), el Barrio Adentro" –La gente pobre de Mérida agredaba: "¿Por qué no traen también a los médicos cubanos aquí? Los necesitamos, ¿por qué tienen todo sólo para Caracas?". Posteriormente iban a llegar también a Mérida los médicos cubanos, para atender la población pobre que no se puede dar el lujo siquiera de ir al hospital –el HULA– por las altas sumas de dinero que ahí les piden y por el alto costo de operaciones y medicamentos que les mandan a comprar, ya que no los hay en el hospital de donde sacan el personal paramédico y ciertos médicos la mayoría de los equipos y material cada vez que llegan nuevamente –situación que tiene muchos años, se conoce prácticamente desde que llegué a Mérida en 1971. El gobierno regional, a pesar de ser "revolucionario", es decir, de acuerdo con el proceso de cambio, no ha logrado, en efecto, arreglar este muy viejo problema del Hospital Universitario de Mérida, pero ayuda tanto como puede a las personas que piden para operaciones y otros cuidados médicos muy caros.

—“Porque inventó los mercados populares, donde uno tiene también atención médica, atención odontológica...”.

—“Porque ahora tenemos los microcréditos... ¿Cuándo antes había microcréditos para los pobres?”. (Dichos microcréditos no han funcionado a la perfección en la región merideña, sin embargo, muchos proyectos fueron aprobados pero año y medio después algunos no han recibido todavía nada y ya se cansaron de esperar los que debían ser beneficiarios de los mismos; falta investigar qué ha pasado con esto. Los afectados no acusan a Chávez, sino a sus funcionarios y funcionarias, dicen que “se roban la plata que el Presidente le presta al pueblo, porque son antiguos adecos y copeyanos disfrazados de chavistas”).

—“Porque quiere mucho a su pueblo, estoy con él hasta la muerte”.

—“Porque nos ha aumentado el salario en la mina (minas de hierro de Puerto Ordaz) y nos ha dado un bono extra de un

millón, y va a abrir una segunda mina y todos por aquí tendremos trabajo”.

—“Porque ahora vamos a poder comer venezolano con los nuevos programas para la agricultura”.

—“Porque ahora ya podemos vender la cosecha, de papa, de maíz, antes no nos dejaban ir a los mercados porque importaban de otros países, y eso no tenía ni siquiera calidad, eran productos malos, dígame la papa importada... y la cebolla... caras y malas”.

—“Porque tenemos ahora granjas cooperativas y nos dan ayuda, nos dan préstamos con intereses bajos, fáciles de pagar”.

—“Porque piensa en los pobres y en las mujeres, ahora tenemos microcréditos, esto nos ayuda”.

—“Porque ahora cobramos nuestra pensión de seguro social, y él la ha aumentado mientras que Teodoro Petkoff la quería suprimir para los viejos, ¡ese maldito! ¡Y ahora nos va a dar Chávez también un dinero extra!”.

—“Porque gracias a él y a nuestro pueblo ahora el petróleo es nuestro”.

—“Porque gracias a él los deportistas ahora tenemos ayuda y ya no tememos las competencias a nivel internacional, antes nos daba tanto miedo frente a ellos, los del extranjero... nunca ganábamos, ahora sí, estamos mejor preparados y tenemos confianza, pues nos ha devuelto la confianza”.

—“Ya no saben qué hacer (los de la oposición): Chávez los vuelve locos”

“Chávez los tiene locos, no pueden con él”...

Es interesante observar que acerca de todo lo que lamentábamos antes, nosotros antropólogos, la ignorancia generalizada del venezolano (incluyendo a docentes de la escuela básica y de las universidades) acerca de la formación de su propia sociedad, los estereotipos racistas, los problemas de identidad cultural, la vergüenza étnica y la vergüenza cultural, la alienación cultural, nos hemos podido dar cuenta con el actual proceso de cambio

que están mucho más presentes estos problemas identitarios en la clase media y la clase dominante que en la clase marginada, la que fue excluida de la vida sociopolítica y económica del país, tal vez justamente por esto: al ser marginados durante tanto tiempo, no asimilaron todos esos falsos valores de la clase dominante, y por esto son presas más difíciles para los programas de manipulación psico-socio-política de los medios de comunicación privados: no han tenido acceso a la información permanente, desde la época colonial, a la información valorativa únicamente dentro del modelo evolucionista cultural presentado como único modelo posible para la humanidad, y a la admiración incondicional de las sociedades del norte como únicas representantes de este modelo. Culturalmente son ingenuos, son más auténticos porque conocen solamente lo que se les ha transmitido a través de su familia tradicional, a través de su grupo cultural (analfabeto en general, de modo que, al no tener acceso a la educación oficial formal, no tuvieron tampoco acceso a la idea de que hay necesariamente que incorporar los valores de la cultura occidental, por ser los únicos valores considerados válidos universalmente...). Por esto no sienten admiración por los nortños; sin embargo tenían antes, de todos modos, un problema: el de la subautoestima, la autodevalorización inducida porque no tenían educación formal, por su bajo estrato socioeconómico, por su bajo poder adquisitivo, por la dominación que sufrían de algún sector, por su no participación real en la vida sociopolítica del país (menos cuando se les pedía el voto en las elecciones, pero tenían conciencia de la situación y debemos recordar la gran abstención que hubo en la elección del Presidente Caldera, el que precedió a Chávez en el gobierno). Esta subautoestima está empezando a desaparecer ahora, sin embargo, poco a poco, bajo la influencia del Presidente y sus numerosos programas televisivos, especialmente *Aló, Presidente*, que constituye una permanente clase de historia para el pueblo, una lección permanente de desalienación sociocultural, de aprendizaje histórico y socioeconómico, de revalorización cultural, que un número

incalculable de gente escucha religiosamente todos los domingos, feliz de aprender cosas que ignoraba totalmente acerca de la historia del país, y feliz de saberse revalorizada. Al tomar conciencia de toda esta nuestra historia y de las razones por las que estaban marginados hasta ahora, empiezan a comprender los pobres que su situación no es una fatalidad de la historia y de su propia condición humana, sino que ésta es reversible, sienten que su Presidente les ha devuelto la dignidad humana, y esto se lo agradecen.

Por estos cambios realizados en la población pobre, y por permanecer parte de la clase media y media alta encerrada dentro de sus antiguos estereotipos y modelos socioculturales, en su antigua vergüenza cultural y su misma antigua alienación cultural, necesitamos revisar ahora la concepción que teníamos, los intelectuales, acerca de nuestra población, reestructurando sus características; esto nos lo ha permitido la observación permanente de todos los quehaceres de la vida pública y de la vida privada desde 1999, y la creciente capacidad de organización de los sectores tradicionalmente excluidos, lo que les permitió, entre otras cosas, resistir al paro de diciembre 2002-enero-febrero 2003, que tanto les afectó, y encontrar la valentía de colaborar con el renacimiento de la empresa Petróleos de Venezuela y el transporte de la gasolina.

Por cierto, unos comerciantes colombianos, de paso a finales del año 2003 por Mérida, visitaron el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes y nos contaron cómo estaban admirados en Colombia y no entendían que los venezolanos hubieran logrado sobrevivir exitosamente a tres meses de paro y sobre todo al paro del petróleo que nos dejó tanto tiempo sin gasolina y sin gas, lo que nos obligó a hacer largas colas, a veces de varios días, para llenar solo medio tanque cada vez.

Capítulo 2

Una polarización postmoderna de las tradicionales categorías míticas de oposición [31]

Si esas oscuras fuerzas creadoras, que constituyen lo más auténtico de nuestro ser y que no han podido manifestarse sino negativamente, tuvieran libre campo de acción, fueran liberadas de la red de estructuras formales que las ocultan y oprimen, ¿adónde conducirían?, ¿qué nuevas formas generarían?, ¿a qué cultura insospechada darían nacimiento? Es de imaginar que entonces pelearíamos combates íntima y auténticamente nuestros, con total compromiso, en ejercicio de nuestra originaria libertad, con la más genuina autonomía existencial.

J. M. BRICEÑO GUERRERO (1962)

Al comparar los dos bloques de respuestas, nos podemos dar cuenta inmediatamente que las del primer bloque son todas regidas por emociones viscerales: odio, racismo, rencor, agresividad, actitud de exclusión, mientras que el segundo bloque, aunque presenta también algunas respuestas emotivas (sobre todo en las que se expresa admiración por la belleza del Presidente, y/o amor por él, que son respuestas más que todo de algunas mujeres) la mayoría

son razonadas, buscan un motivo para explicar su aceptación del proceso, sin odio por los que les hicieron tanto daño (a través de los siglos hasta ahora), además de expresar a menudo una gran alegría. Es decir, es observable enseguida que los problemas políticos actuales se encuentran básicamente en la oposición, y este tipo de reacción violentamente agresiva en los miembros de ésta ha engendrado también un cuadro mórbido: han aumentado en el país los depresivos, los paranoicos, los cancerosos, dentro de este sector de la población opuesto al Presidente, como se sabe en los consultorios y clínicas privadas.

Es importante comparar las respuestas de ambos grupos humanos, y observar cómo las del primer grupo (la clase pudiente, opositora al gobierno, y los de la clase media que se identifican con ella) son viscerales y dominadas por el odio, sin ningún argumento lógico de apoyo, mientras que las respuestas del pueblo (de los pobres) están dominadas por el amor y la gratitud, y expresan en su mayoría argumentos para explicar por qué están apoyando el proceso.

Ahora bien, si comparamos estas respuestas con las manifestaciones masivas orquestadas en Caracas por un lado y por el otro y polarizadas en dos sectores espaciales de esta capital: el este (los “ricos”), el oeste (los “pobres”), y observadas por todos nosotros, sea directamente, sea a través de la televisión, podemos comprender que *estamos en Venezuela en pleno desarrollo mítico y ritual*, en el cual participa activamente la población sin entender ella que está polarizando con un estilo postmoderno dos actitudes político-emotivas, así como se había polarizado antes (y todavía en ciertas regiones del país y en ciertos grupos culturales que se están incorporando hoy por primera vez al espacio político nacional) el espacio cósmico, el espacio físico, el espacio social, el espacio del cuerpo humano, representaciones todas que pensábamos representativas sobre todo de la zona rural. En efecto, en esta última, las categorías opuestas Arriba/Abajo lo estructuran todo; sólo que, en los mitos, esos espacios opuestos han de ser vigilados

por los humanos para mantener permanentemente el equilibrio entre ellos y no caer en el caos, con este propósito se hacen ofrendas en la Cordillera de Mérida al ser solar Cachicamo de Oro para que siga fabricando la Gran Viga de Oro que sostiene el mundo, que equilibra cielo y tierra; se hacen ofrendas a la Laguna sagrada de Urao y a las demás lagunas sagradas del páramo, también a San Rafael y a la Candelaria (sustitutos de los antiguos dioses indígenas Ches, Shuu y Shia (traducidos en español como Arco y Arca o dioses Arco-iris), para que los Encantos den el agua suficiente para las cosechas y alejen las tempestades, las inundaciones, los deslaves o "volcanes", y para que alejen también los incendios de montaña y la sequía... Del mismo modo, el equilibrio del cuerpo entre arriba y abajo debe recibir cuidados de los humanos a fin de no "desmandarse"; se debe comer lo recomendado por la sabiduría popular para que la "pelota-madre" y la "pelota-padre" de los adultos o el "cuajo" del niño, conserven el equilibrio del cuerpo entre arriba y abajo. Gracias a los rituales bien hechos cumple también su función el arco-iris: no ataca a los humanos para causarles enfermedades y muerte, y sigue extendiendo su puente entre cielo y tierra, para el equilibrio de ambos... (ver Clarac, J., *Dioses en exilio*, 1981 y 2004, y *Espacio y mito en América*, 1992).

En la actual situación observamos una transformación, sin embargo, en la nueva oposición el espacio urbano pasa al primer plano, sustituyendo el espacio rural y el cósmico, y el Arriba/Abajo se cambia por un Este/Oeste... por lo menos en la ciudad de Caracas, donde la polaridad ha sido más fuerte y más agresiva. Pero sigue siendo un Arriba-Abajo en cuanto al simbolismo en la concepción social que tiene la clase económicamente dominante acerca de su propia posición en relación con "Los Otros" –"chusma", "pata-en-el-suelo", "lumpen", "hordas", "círculos de malandros"– entre los cuales hay que sumar a los intelectuales que apoyan el proceso revolucionario y los miembros de la "clase media en positivo": para distanciarse de los demás miembros de la clase media se perfilaron los de la oposición como "Gente-Pdvsa",

“Gente-Plaza Altamira”, “Gente-ULA”, “Coordinadora Democrática”, etc., y procuraron *fundar un espacio físico-socio-mítico para provocar mágicamente el regreso a la antigua situación política y desarrollar su mito “democrático”, según el cual sólo pueden legítimamente participar de la democracia los de Arriba, mientras los de Abajo sólo pueden ser “representados” por los primeros* (concepción también de los antiguos griegos). Por esto defienden tanto la “democracia representativa”, la que les da ventajas porque reconoce que su calidad humana es superior a la de los de Abajo.

Polarización y discursos de identidad

Desde 1962 Briceño Guerrero se ha venido preocupando por las contradicciones que estaba observando en los latinoamericanos, y las enormes dificultades para conseguir la unidad en nuestros países y en nuestro continente:

[34]

Mientras más se busca unidad más se reencuentra heterogeneidad [escribe, hablando de la “unidad y diversidad de Latinoamérica”], Heterogeneidad que penetra destructivamente aun la conciencia de cada hombre, heterogeneidad que se multiplica e intrinca con la llegada constante y creciente de nuevas influencias inconciliables y dispersivas. Todo esto se traduce en inquietud e inseguridad, en migraciones internas, en un hervir borbotante de tendencias contradictorias y polivalentes, en movimientos políticos amorfos, en violencia ciega. Esto sí es general, de manera que llegamos a la paradójica comprensión de que la unidad de Latinoamérica está en su heterogeneidad, en su diversidad irreductible a todos los niveles (Briceño G., 1969).

A la luz de la siguiente descripción hecha por el mismo autor en 1962 (*¿Qué es la Filosofía? —La Filosofía y Nosotros*) y de su reconstrucción de los “tres discursos de fondo del pensamiento americano”, podemos acercarnos, para comprenderlos mejor, a

las actitudes y hechos de nuestra población en los últimos años (Briceño, 1962: 2002 - 2003):

Las formas culturales europeas fueron creadas por los pueblos occidentales en el transcurso de largos siglos de experiencia: desarrolladas y afirmadas en el enfrentamiento con sus propios problemas, son la manera peculiar en que esos pueblos han ido resolviendo sus problemas vitales. Entre nosotros tienen un afinamiento parcial, nos quedan flojas o apretadas; no son nuestras a pesar del bastardo parentesco que nos une a sus creadores.

El material humano no es de por sí amorfo, por el contrario, está estructurado aquí y allá por restos fragmentarios de culturas no europeas; ni pasivo: lo animan fuerzas creadoras que tienden a constituir y a expresar la idiosincrasia mestiza, pero que no lo logran porque se encuentran oprimidas, inhibidas, enceguecidas por las formas europeas imperantes.

Esta nuestra idiosincrasia mestiza que no ha podido manifestarse positivamente en la creación de formas culturales propias se manifiesta, sin embargo, negativamente de múltiples maneras como oposición, obstáculo y entorpecimiento de las instituciones que nos rigen. Así, tenemos en el trabajo el "manguareo", en la educación sistemática la "paja" o el "caletrazo" mal digerido de manuales por parte de los profesores, el "apuntismo" y el "vivalapepismo" por parte de los estudiantes; en la vida social la "mamadera de gallo"; en la producción literaria y artística el "facilismo"; en la política el "bochinche", el "caudillismo", el "golpismo"; en las posiciones de responsabilidad el "paterrolismo" y el "guabineo"; en la lucha por el mejoramiento personal "el pájarobravismo", el "compadrazgo" y la "rebatiña"; en la religión, el "ensalme", la "pava", la "mavita", el "cierre", los "muñecos" y las "lamparitas"; etc... Es evidente, por otra parte, que en los proyectos, quehaceres y opiniones predominan la emoción sobre el pensamiento, la magia sobre la razón, el mito sobre la historia, la corazonada sobre el cálculo frío... (Briceño Guerrero, 1962, reeditado en 2003, pp. 370-371).

Frente a este panorama preocupante se preguntaba el autor:

Si esas oscuras fuerzas creadoras, que constituyen lo más auténtico de nuestro ser y que no han podido manifestarse sino negativamente, tuvieran libre campo de acción, fueran liberadas de la red de estructuras formales que las ocultan y oprimen, ¿adónde conducirían?, ¿qué nuevas formas generarían?, ¿a qué cultura insospechada darían nacimiento? Es de imaginar que entonces pelearíamos combates íntima y auténticamente nuestros, con total compromiso, en ejercicio de nuestra originaria libertad, con la más genuina autonomía existencial (íd., p. 372).

Esperaba el autor que esto se pudiera realizar algún día, ya que:

... repitamos que la cultura occidental no es el camino que aguarda a toda la humanidad, al cual se llega por determinismo intrínseco, sino la posibilidad humana realizada por Europa. Si hoy nos vemos ante la universalización de lo occidental, ello se debe a la fuerza expansiva y gran poderío técnico de esa cultura (íd., 1962, reedit. 2003, p. 368).

Posteriormente, Briceño va construyendo los “tres grandes discursos de fondo que gobiernan el pensamiento americano” que son, según él, el “discurso europeo segundo”:

importado desde fines del siglo dieciocho, estructurado mediante el uso de la razón segunda y sus resultados en ciencia y técnica, animado por la posibilidad del cambio social deliberado y planificado hacia la vigencia de los derechos humanos para la totalidad de la población, expresado tanto en el texto de las constituciones como en los programas de acción política de los partidos y las concepciones del hombre con su secuela de manipulación colectiva, potenciado verbalmente con el auge teórico de los diversos positivismo, tecnocracias y socialismo...

Las palabras claves de dicho discurso en el siglo XIX fueron "modernidad" y "progreso", y en el siglo XX "desarrollo", encontrando que este tipo de discurso servía de "pantalla de proyección para aspiraciones de grandes sectores de la población" pero que era también "vehículo ideológico para la intervención de las grandes potencias políticas e industriales del mundo..." (Briceño G., 1961, reeditado en 2003, 107-8).

Al segundo discurso de identidad americana lo llamó "discurso cristiano-hispánico", o "discurso mantuano", heredado de la España imperial, "en su versión americana característica de los criollos y del sistema colonial español".

Este discurso afirma, en lo espiritual, "la trascendencia del hombre, su pertenencia parcial a un mundo de valores metacósmicos, su comunicación con lo divino a través de la Santa Madre Iglesia católica apostólica y romana, su ambigua lucha entre los intereses transitorios y la salvación eterna...", pero en lo material encontró que estaba ligado a :

un sistema social de nobleza heredada, jerarquía y privilegio que en América encontró justificación teórica como *paideia* y en la práctica dejó como vía de ascenso socioeconómico la remota y ardua del blanqueamiento racial y la occidentalización cultural a través del mestizaje y la educación, doble vía simultánea de lentitud exasperante, sembrada de obstáculos legales y prejuicios escalonados...

Este segundo discurso, nos dice el autor:

se afianzó durante los siglos de la Colonia y pervive con fuerza silenciosa en el período republicano hasta nuestros días, estructurando las aspiraciones y ambiciones en torno a la búsqueda personal y familiar o clánica de privilegio, noble ociosidad, filiación y no mérito, sobre relaciones señoriales de lealtad y protección, gracia y no función, territorio con peaje y no servicio oficial aun en los niveles limítrofes del poder" (Briceño G., 1983, 61, reed. de 2003, 108-9).

Finalmente, reconstruye el “discurso salvaje”:

albacea de la herida producida en las culturas precolombinas de América por la derrota a manos de los conquistadores y en las culturas africanas por el pasivo traslado a América en esclavitud, albacea también de los resentimientos producidos en los pardos por la relegación a larguísimo plazo de sus anhelos de superación.

Es igualmente “portador de la nostalgia por formas culturales no europeas, y conservador de horizontes culturales aparentemente cerrados por la imposición de Europa en América”. Para este último discurso tanto lo occidental hispánico como la Europa segunda son ajenos y extraños, estratificaciones de la opresión”, “representantes de una alteridad inadmisibles en cuyo seno sobrevive en sumisión aparente, rebeldía ocasional, astucia permanente y oscura nostalgia” (íd., 1983, 61, reed. 2003, 109).

Ahora bien, no es que cada sector de la población sea representado por uno solo de estos discursos, sino que los tres “están presentes en todo americano aunque con diferente intensidad según los estratos sociales, los lugares, los niveles del psiquismo, las edades y los momentos del día” (ibíd.). Después analiza cómo los tres se interpenetran, se parasitan y obstaculizan mutuamente

en un combate trágico donde no existe la victoria y producen para América dos consecuencias lamentables en grado sumo ya que ninguno logra gobernar la vida pública hasta poder dirigirla hacia formas coherentes y exitosas de organización, pero cada uno es suficientemente fuerte para frustrar a los otros dos, y los tres son mutuamente inconciliables e irreconciliables (íd., 1983, 62, reed. 2003, 110).

Por todo esto concluye el autor en 1982:

sólo queda, en la perspectiva del presente, el escalofrío estético

catártico que produce la contemplación de una tragedia, y, en la perspectiva del futuro, el genocidio tecnocrático o la esperanza de una catástrofe planetaria que permita comenzar de nuevo algún antiguo juego" (id., 83, reed. 2003, 111).

Aunque en 1982 dicho autor no podía visualizar una solución al problema, en 2004, con todos los acontecimientos históricos dolorosos vividos por todos nosotros, especialmente en 2002 y 2003, podemos observar cómo esta tragedia, estos "discursos en guerra" estallaron más brutalmente que nunca, buscando por una parte, en efecto, un genocidio e incluso un magnicidio tecnocráticamente dirigido, pero por otro lado y al mismo tiempo haciendo catarsis, tal vez, por primera vez en el curso de nuestros últimos cinco siglos...

Estamos polarizando actualmente y por turno, según el sector, entonces, el discurso salvaje y el discurso mantuano, el discurso salvaje y el discurso de la razón segunda, el discurso de la razón segunda y el discurso mantuano (del modelo de los tres discursos de identidad latinoamericana elaborado por Briceño Guerrero a finales de la década de los setenta y a principios de la de los ochenta) sin darnos cuenta que cada grupo tiene los tres discursos entremezclados, como tela de fondo y con la función del coro en la tragedia griega: cuando la "Gente-Pdvsa" se proclama "meritocracia" por los altos conocimientos técnicos que pretende tener en exclusividad, y que quiere seguir mandando en el país como "un Estado dentro del Estado", está interpretando el discurso científico-tecnológico (que se suponía pertenecer a la "razón segunda") a través del "discurso mantuano", que le da los privilegios incondicionales de los grandes señores; y cuando sabotea la industria petrolera porque no ha podido seguir dominándola y ser dueña de ella, está acudiendo al "discurso salvaje"... Cuando profesores universitarios se autodeclaran "Gente-ULA" y fundan en Mérida la "Plaza Azul de la Libertad" están abandonando su rango académico (que debiera

ser dominado en principio por la “razón segunda”) para adquirir un rango “mantuano” (el discurso de los grandes señores que reclaman sus privilegios “naturales”) y cuando se manifiestan en contra de los “pata-en-el-suelo” que sostienen a Chávez, manifestando también en sus casas y en la vía pública con “cacerolazos”; cuando están utilizando el “lenguaje al revés” en repetición de los mensajes de los medios de comunicación privados (y como suelen hacer ciertos socios de las “locainas” en los rituales de la zona rural meridena) para justificar su posición, están sustituyendo el discurso de la “razón segunda” (y el discurso de la razón segunda marxista que muchos tenían en las décadas de los sesenta y los setenta, por ser entonces izquierdistas) por el “discurso salvaje” del modelo de Briceño Guerrero.

Cuando el pueblo miserable (“la chusma”, los “pata-en-el-suelo”, el “lumpen”) se autoorganiza en Caracas el 12 y el 13 de abril 2002, para reclamar el regreso de su Presidente secuestrado por el otro bando, cuando se organiza para crear cooperativas, cuando participa en los círculos bolivarianos para aprender ahí a organizarse, cuando acepta inscribirse masivamente en los emergentes cursos de alfabetización (Misión Robinson) o en los emergentes cursos de bachillerato (Misión Ribas) y acepta hacerse curar por médicos occidentales (pues aunque sean “cubanos” y “castristas” –gran defecto para los opositores al gobierno– esos médicos son occidentales por ser representantes de la medicina alopática occidental y no de las medicinas alternativas) en lugar de buscar sus acostumbrados curanderos, médicos espiritistas, sus chamanes, brujos y sacerdotisas de María Lionza, se están expresando a través del discurso de la “razón segunda” y no del “discurso salvaje” que fue el que utilizaron ellos sin embargo en febrero 1989 en el Caracazo, que fue una forma espontánea y totalmente desorganizada de oponerse a las medidas neoliberales del “paquete económico” de Carlos Andrés Pérez, diseñado por el entonces ministro Miguel Rodríguez (“Paquetico Rodríguez” como se le llamaba popular y despreciativamente), fenómeno

social que tanto asustó a la burguesía, a la pequeña burguesía, a los intelectuales izquierdistas y no izquierdistas y a todos los políticos de aquel momento...

En efecto, incluso para un izquierdista intelectual, estaba bien discutir del capital, de la explotación, de la lucha de clases, pero en aulas de la universidad o en sus artículos de "columnas" de la gran prensa, o en los proyectos que financiaba el Cendes o el Conac, o en libros... pero liderizar un verdadero movimiento sociopolítico para facilitar a los pobres su ascenso socioeconómico, *pas question*, como dirían los franceses...

Cuando los medios de comunicación de masa callan lo que está sucediendo en Caracas los días 12 y 13 de abril 2002 para pasar puros "muñequitos" (*Pato Donald* o *Tom y Jerry*) por la televisión, y cuando pasan su tiempo luego difundiendo rumores —muchas veces inventados por un imaginario finalmente poco creativo— para sostener la rebelión antichavista de generales y de grandes empresarios dispuestos a transformarse en dictadores de opereta; cuando se olvidaron durante meses de la publicidad comercial que generalmente los financia, para preocuparse día y noche sólo de liderizar dicho movimiento político antichavista, están adoptando, lo mismo que los generales y empresarios, el "discurso salvaje" del modelo de Briceño Guerrero...

Y todos, sin darse cuenta, están hurgando en el inconsciente colectivo, en el inconsciente pluriétnico (esta última noción la desarrollé en *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, 1992). Es para empezar a pretender acercarnos a una media comprensión de todo esto, entonces, que hice una breve revisión: 1) del modelo de los tres discursos de la identidad latinoamericana construido por J. M. Briceño Guerrero desde las décadas de los sesenta, setenta y ochenta; 2) de la noción de identidad "pluriétnica"; 3) de ciertos hechos del pasado reciente, con la intención de refrescar un poco nuestra memoria (esa memoria de la cual se dice a menudo que tienen muy poca los venezolanos) y no caer en la tentación de interpretarlo todo sólo a partir del gobierno de

Chávez; 4) del “lenguaje al revés” de las locainas de Mérida, el cual se presta de cierto modo para la comparación, para acercarnos luego al “lenguaje al revés” de la oposición y de los medios; 5) nos acercaremos a un análisis de la personalidad del Presidente a partir del discurso mítico y el imaginario de los sectores de nuestro pueblo venezolano que se han colocado en oposición mutua.

Una paranoia permanente

Hay entonces una paranoia permanente que se fomenta en la población a través de los canales de oposición, los cuales dicen todo “al revés” y lo hacen en forma tan bien orquestada que sus oyentes no se percatan porque no se informan a través del único canal del Estado, por considerar que éste es “una porquería”; sincronizan sólo los canales privados, que se pusieron todos de acuerdo –hace mucho tiempo– para repetir las mismas cosas. Lo que no termina de sorprendernos a los universitarios todavía cuerdos, es cómo ciertos exintelectuales, aparentemente bien formados desde un punto de vista académico, se han podido volver “loros de Globovisión” como dicen los estudiantes “chavistas” en tono burlón, ya que, en lugar de analizar las cosas dentro de su contexto real, se contentan, cada vez que se les entrevista, con repetir los mismos clichés de Globovisión que todo el mundo conoce.

Capítulo 3

Recobrando la memoria

[45]

Propongo ahora refrescar nuestra memoria empezando con: a) el discurso antes de Chávez: el antiguo miedo a Fidel y los problemas sociales y de identidad como estaban percibidos entonces por los antropólogos y por ciertos sociólogos, economistas y analistas políticos; b) unos comentarios míos acerca del trabajo de los médicos venezolanos en la zona rural, en la perspectiva del antropólogo; c) las perspectivas que para Venezuela tenían Veneconomía y la élite ejecutiva y neoliberal de 1989; d) el estallido social y el primer protagonismo del pueblo en 1989.

El miedo antiguo y ambiguo a Fidel como instrumento de dominación

A partir de 1973 empecé a observar en ciertas zonas todavía rurales del estado Mérida, muy cercanas a la ciudad de Mérida, que se estaba iniciando un proceso de urbanización, el cual se debía al crecimiento repentino y brutal de la población universitaria en dicha ciudad (por ejemplo: en la Pedregosa –a pesar del

decreto gubernamental que había declarado ésta “zona de bosques”–, también en el Valle de Mérida, en Zumba, en Los Curos, en la zona de la antigua Hacienda, hoy Belensate, etc.) y la necesidad que tenían los empresarios de la construcción de comprar las tierras campesinas a este efecto. Hay que decir que en los estados andinos, a diferencia de lo que sucedió en otras regiones del país, el campesino siempre ha tenido tierra, muchas veces colectiva o “en sucesión”, tenencia que procede a menudo de los antiguos resguardos de indígenas, transformados a partir de las leyes del siglo XIX y de principios del XX (ver Clarac, 1982, 1985, 1986; Bastidas, 1996).

Dicho urbanismo emergente se debía en Mérida al crecimiento repentino, desmesurado y caótico de la Universidad de Los Andes, la cual ha venido constituyendo desde entonces y hasta hoy uno de los principales fundamentos de la economía del estado Mérida, sobre todo de su ciudad capital.

[46] Pues bien, los empresarios, que necesitaban apropiarse de la tierra para sus urbanizaciones, hicieron correr el rumor entre los campesinos de que “venía un gobierno como el comunista de Fidel Castro, y que los campesinos se iban a quedar todos sin tierra porque el gobierno se la iba a quitar”, y les decían que era urgente y conveniente para ellos vender su tierra (años 1973 a 1976 muy especialmente, es decir, bajo el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez). Me tocó explicar a numerosos habitantes de dichas comunidades que esto era mentira, que no debían vender sus “terrenos” (sobre todo que se los compraban a precios ridículamente bajos), que se iban a urbanizar estas zonas pero que a ellos les convenía más aguantarse y luego, cuando empezase la demanda de casas de parte de gente de la ciudad o de gente inmigrada, ellos podrían construir en esos terrenos de su propiedad, a fin de alquilar o vender ellos mismos directamente (ver al respecto mi artículo “Reestructuración en la Cordillera de Mérida en relación al capitalismo y al urbanismo emergente” en *Boletín Antropológico* n. ° 2, ULA, 1982). Muchos, por cierto, me escucharon, no vendieron sino que

se transformaron en poco tiempo en "rentistas" (progresión que realizaron bruscamente y sin transición de la condición de agricultor en una economía de subsistencia a la de rentista en una economía capitalista de mercado), en las zonas periféricas inmediatas de la ciudad de Mérida.

El mismo argumento fue utilizado en la misma época al sur del lago de Maracaibo, en la franja afroamericana a orillas de éste, para que los campesinos vendieran también sus pequeños lotes de tierra, esta vez no para urbanizar sino para agrandar la propiedad de los dueños (caraqueños) de la Cía. azucarera del Batey, quienes deseaban empezar la cría en grande de ganado bovino para la producción de leche y de queso (producción que se iba en efecto a desarrollar luego en la zona de Caja Seca, mientras que los campesinos –pequeños propietarios– se quedaron sin tierra y sin trabajo ya que la producción se automatizó en las haciendas, o importaron los hacendados mano de obra colombiana, ilegal –no tenían papeles de identidad– pero mucho más barata que la venezolana ya que vivían esos obreros colombianos bajo la amenaza perpetua de ser denunciados a las autoridades venezolanas, así que no podían disfrutar de los (aparentes) derechos que tenían los trabajadores venezolanos a través de la ley del trabajo; estos últimos no tuvieron otra alternativa que migrar a grandes centros poblados como Maracaibo, Maracay y Valencia (ver los artículos de Clarac, J., 1987, y Rangel, F., 1987).

[47]

Los médicos venezolanos en la zona rural y en los barrios: mi experiencia con ellos, o el problema visto por una antropóloga

A finales de la década de los ochenta empezó en la ULA un programa de postgrado en medicina, con la intención primera de formar "médicos de familia", los cuales podrían trabajar directamente con las familias, en los barrios de Mérida y en otros barrios del país. Fundé para dicho postgrado un seminario de Antropología de la Salud y la Enfermedad, para ayudar antropológicamente e históricamente a la formación de esos jóvenes médicos tan poco

preparados en nuestras facultades de Medicina, ya que les preparan solamente para trabajar con toda clase de aparatos sofisticados, sin los cuales (y sin los exámenes correspondientes de laboratorio) son incapaces de hacer un diagnóstico; ignoran totalmente la historia de la formación sociocultural de su sociedad, no se interesan por tratar a los pobres, ya que a menudo no llegaron a estudiar Medicina por vocación sino para ganar mucho dinero algún día y subir en la escala socioeconómica, empujados a ello por sus propias familias como por la mayoría de sus profesores, quienes se interesan mucho más por sus clínicas privadas que por el trabajo del hospital, realizando éste casi obligados –hay sin embargo muy raras excepciones– conozco en efecto a valiosos médicos dedicados a formar realmente a sus estudiantes y a atender puntual y conscientemente a los pacientes del hospital.

La primera vez que me di cuenta de la falta de asistencia médica de parte de los médicos “de facultad” fue en 1964, durante una práctica de campo que realizábamos como estudiantes de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, para un seminario de Sociología en el cual se nos pedía trabajar sobre un “diagnóstico de la reforma agraria”, trabajo de campo que hicimos en Manuare, pueblito agrícola escogido como “pueblo piloto”, al sur del lago de Valencia. Los estudiantes de Antropología nos alojábamos en la medicatura, mientras que los de Sociología lo hacían en la “casa campesina” situada en el pueblito mismo. Por estar nosotros en la medicatura nos pudimos dar cuenta de que ésta no funcionaba, que las dos enfermeras no tenían nunca nada que hacer, porque el médico que debía atender la misma se la pasaba en Valencia y no le gustaba venir a la medicatura, y porque –en vista tal vez de esto– los campesinos buscaban sólo a sus propios “curiosos” (correspondían a los que en Mérida se llaman “médicos yerbateros” o “rameros”) que los trataban con mucha dedicación y que se ocupaban también de matar la plaga en los campos de maíz, “rezándola”. Un sábado vino, sin embargo, de Valencia el médico, con unos amigos a quienes había invitado a

hacer una parrilla. Nos explicó que no tenía por qué atender esa medicatura "porque los campesinos no venían ya que les gustaban sus brujos", y que, además, "a su mujer –que era argentina de Buenos Aires– no le gustaba vivir en el campo".

Este tipo de experiencia se repitió luego cuando empecé a trabajar con los jóvenes médicos que cursaban postgrados o especialidades en la Universidad de Los Andes (en el postgrado de Psiquiatría y en el de Medicina de familia): todos habían hecho ya su pasantía rural, y todos me contaban cómo los campesinos no tenían confianza en ellos, iban a la medicatura "por tonterías", "era como si ellos nunca se enfermaran de verdad", de modo que los pasantes preferían quedarse en la ciudad de Mérida y atender sólo de vez en cuando la medicatura. Fotocopié una vez un libro de asistencia de un médico que –se suponía– debía atender una medicatura en un caserío muy retirado, casi en el páramo, pero con buena carretera. En todo un año sólo fue tres veces a la misma, pero llenaba religiosamente el "libro" cada semana en la ciudad de Mérida, con justificaciones del tipo: "No pude ir esta semana, porque el carro de la medicatura está en malas condiciones", "el carro sigue en malas condiciones", "el carro sigue todavía malo, no pude subir", "subí a la medicatura, pero no estaba la enfermera y como yo no tenía la llave, no pude entrar", etc. Hablé de esas tristes experiencias en mi obra *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, publicada por primera vez en 1992 (por segunda vez en 1996), que dediqué a los mojanos (shamanes) andinos y a los jóvenes médicos venezolanos. Ese libro fue un primer intento por reconstruir y estructurar antropológicamente lo imaginario venezolano en relación con la enfermedad y la curación, la vida y la muerte, y advertía en el prólogo que procuraría:

mostrar cómo se puede interpretar el desorden biológico y mental en otros sistemas lógicos que el "científico", profundizando particularmente dentro del discurso médico tradicional y popular, que es el de gran parte de nuestra población, porque ésta constituye

una sociedad de las que llamamos en antropología *multiétnicas* y que en ella, por consiguiente, se cabalgan y contradicen a veces varios discursos en una conmovedora búsqueda de síntesis (Clarac, 1992 y 1996, Prólogo).

Acerca del problema muy preocupante de la difícil relación médico-paciente en los hospitales y otros centros oficiales de práctica médica, y el poco interés de parte de los médicos por ir a la zona rural y a los barrios suburbanos, agregaba yo en la introducción a esta misma obra (que terminé de escribir en 1989):

... trataré de hacer descubrir a nuestro joven médico y a nuestro Ministerio de Sanidad que tienen la necesidad urgente de volver a encontrar el estatus de “hombre-medicina” (acuñado por los anglosajones como *medicine man*) así como de obtener un mayor conocimiento (consciente) de las referencias psico-socio-culturales de sus propios pacientes y de sí mismos; de impregnar de humanismo el contacto médico-paciente, imprescindible en toda sociedad, y ser más eficientes en dicho contacto si quieren “conquistar” al paciente venezolano para “su” medicina (la “científica”); para que no tengamos que llevar a nuestros niños, jóvenes, adultos y ancianos a los centros hospitalarios y tener que sufrir largas e inhumanas colas, inhumanos tratos, a veces sin poder pasar y tener que regresar a casa sin haber sido atendidos, y estar obligados a ir a “otra” parte, donde nos atiendan mejor y nos ofrezcan la atención que buscamos para nuestros “males”, atención que está más cerca de ciertas representaciones simbólicas y ciertos mecanismos de defensa, culturalmente elaborados a través de varios siglos ... (Clarac, 1992 y 1996, Prólogo).

La situación sigue igual: los médicos no han aprendido todavía el trato humano que deben dar a sus pacientes, o los tratan con un paternalismo bonachón y humillante para ellos, nunca les dan explicaciones sobre lo que tienen, los enfermos se ven obligados

a buscar a otras personas para que les expliquen lo que dicen los resultados de laboratorios y las recetas médicas. A mí me visitan a menudo campesinas de la Pedregosa, me traen sus exámenes de laboratorio para que yo se los explique... Sin contar el precio que tienen que pagar (por ejemplo, en el Hospital Universitario de Mérida), por lo cual muchas veces prefieren no regresar ahí, ya que no les alcanza lo poco que ganan o que ganan sus hijos para pagar los cuidados médicos (menos aún las operaciones, por supuesto).

Y en cuanto al postgrado que debía ser "de medicina de familia", recibió tantas críticas de los especialistas de Mérida, que se transformó rápidamente en un postgrado más, realizado en el ambulatorio Venezuela, adonde debían desplazarse los enfermos. Se olvidó todo el mundo de la necesidad de visitar a las familias en los barrios y de poner ahí en práctica una verdadera "medicina de familia", y fueron transformados así los jóvenes médicos estudiantes de este postgrado en una especie de médicos internistas o generalistas.

Ni hablar de las medicaturas y los dispensarios, que atienden aparentemente los médicos recién graduados durante su pasantía rural, porque ésta es una obligación para que puedan ejercer luego, pero la atienden de hecho –menos rarísimas excepciones– sin ningún interés, lo que observan con agudeza los campesinos; y con una irregularidad espantosa, ya que no hay prácticamente ningún control sobre lo que hacen o no hacen, aunque deben presentar un informe al final de su período de pasantía, resultando dicho informe con datos a menudo inventados, con estadísticas que no corresponden a la realidad, como nos pudimos cerciorar en un estudio que hicimos en las mismas durante dos años, en la década de los ochenta. También hice notar (Clarac, 1992) cómo estos mismos jóvenes médicos se decepcionaban ellos también por las condiciones de su trabajo, ya que los medicamentos gratuitos que les enviaban del ministerio para tratar a sus pacientes no correspondían a menudo a las realidades ambientales de la Cordillera. Visitaba a menudo en esa misma década de los

ochenta a una medicatura paramera donde se habían amontonado los medicamentos contra gastroenteritis pues en esas zonas las enfermedades del aparato respiratorio eran las más frecuentes en niños y adultos mientras que sufrían raramente de gastroenteritis. En otras ocasiones me mostraron varios jóvenes médicos la correspondencia que habían mandado para exigir medicamentos aptos para las enfermedades más típicas de esta zona y se les contestaba desde Caracas que “si ignoraban que las estadísticas en Venezuela habían ya demostrado que la gastroenteritis era la enfermedad más común entre los niños de la zona rural”... sin tomar en cuenta tales estadísticas las reales diferencias ambientales de las regiones.

Trabajé un cierto tiempo con aquellos jóvenes médicos del postgrado de medicina de familia, con el propósito de motivarlos y orientarlos en la forma de relacionarse con sus pacientes de los barrios, donde residen sobre todo campesinos recién llegados de la zona rural, venezolanos como colombianos o ecuatorianos. Infelizmente, tuve que desistir de este propósito ya que ese postgrado se transformó muy rápidamente más que todo en una especie de medicina interna, de modo que los pacientes tenían que desplazarse hacia el ambulatorio –como siempre había sucedido– para la consulta médica, razón por la cual me decepcioné y dejé de trabajar con ellos, traspasando mi seminario a otra colega antropóloga. Si se hubiese formado a esos médicos como se esperaba al principio, estarían trabajando hoy en los barrios de Mérida y en otros de las ciudades venezolanas, así como lo hacen actualmente en Caracas los médicos cubanos tan vilipendiados por las mismas personas de la oposición al gobierno.

Urge cambiar los enfoques de los programas de estudios de Medicina en Venezuela, para formar a un médico con conciencia social y mayor conocimiento histórico-socio-cultural de su país y de la formación de su sociedad, un médico que sepa que pertenece a una sociedad multiétnica y pluricultural, la cual tiene otras concepciones del cuerpo, de la salud, de la enfermedad y

de la medicina, un médico que no considere que está perdiendo su tiempo cuando lo mandan a una medicatura rural o a un dispensario, o que no trate con desprecio a sus enfermos haciéndolos sentirse imbéciles porque conciben la enfermedad diferentemente ("mijita, el mal de ojo no existe, esto es cosa de brujos"...), un médico cuyo único interés no sea ganar dinero (éste se gana solamente en la ciudad, y trabajando para clínicas privadas caras o en consultorios privados caros). En el postgrado de medicina de familia había unos jóvenes estudiantes muy bien dispuestos, y se sorprendían de su propia ignorancia: por ejemplo, siempre manifestaron sorpresa cuando les explicaba que "el mal de madre" o el "mal de padre" de la concepción rural merideña no significaba que "se enfermaban de su madre o de su padre" (como interpretaban esos médicos, pensando además que "esa gente es loca: ¿cómo pueden creer que se puede enfermar uno de su padre o de su madre?"). Les explicaba la concepción del cuerpo que tiene el campesino merideño y se admiraban de descubrir que había en dicha concepción un órgano llamado "Pelota Madre" o "Pelota Padre", cuya función principal era la de mantener el equilibrio del cuerpo, función que no se podía cumplir cuando la persona caía en "desmandos"... (ver mi obra *Dioses en exilio*, 1981 y 2003).

En esa misma década de los ochenta quisimos entrevistar a una muestra de jóvenes médicos de los hospitales y ambulatorios de los estados Mérida y Trujillo, pero nos fue imposible: siempre argumentaban que "no tenían tiempo y que se les dejara la entrevista para que la llenaran". Nos obligó a modificar el instrumento y a elaborar una planilla de entrevista que pudiesen llenar ellos: la dejamos a cien médicos y todos, sin excepción, dijeron luego que "la habían perdido", que "no sabían qué habían hecho con esto". Para lograr los datos, tuvimos que extender numéricamente la encuesta, y en lugar de una muestra de cien pasamos a una muestra de mil médicos entre los tres estados andinos (para poder obtener un 10% de información). (Esta experiencia es referida por mí en mi obra *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, 1992).

Cuando uno ha vivido todas estas experiencias con los galenos (no sólo en medicaturas y dispensarios, sino también en ambulatorios y hospitales) y se ha trabajado con la gente del pueblo, uno no se sorprende al descubrir que ha sido necesario traer de Cuba a unos médicos para atender los barrios pobres y marginales de Caracas, como en el plan “Barrio Adentro”, que ha tenido tanto éxito en la población pobre. Los campesinos migrados a los barrios de Mérida –por ejemplo, la Loma de los Maitines, o los pobres de la Pedregosa– pidieron a gritos que les mandaran también esos médicos cubanos para que esta ventaja no la tuviera sólo Caracas.

La revolución retardada

Durante varios años, antes de las elecciones del 98, la Fundación Polar había organizado un seminario que se realizaba semanalmente en su sede de Caracas; en éste se pretendía analizar la situación sociopolítica y económica del país y al mismo se invitaba a ciertos pensadores conocidos y respetados en el país, que se pensaba eran clave para dicho análisis: historiadores, economistas, especialistas de la ciencia política, filósofos... En dicho seminario participaron, entre otros, economistas que eran profesores en el IESA. Varios de los participantes me hicieron en ocasiones la reflexión de que los economistas –sobre todo los del IESA– estaban sorprendidos y admirados porque no hubiese habido todavía una revolución en el país, no hubiese habido todavía una revolución en el país, excluyendo el Caracazo de 1989, el cual hubiera debido tener continuación y hubiera debido repetirse, según ellos, por la situación económica tan desastrosa que teníamos en Venezuela (y esa división tan marcada entre ricos y pobres, con raíces bien lejanas, ya que tenemos que remontar a la Colonia para encontrarlas). El intento de rebelión de masas de 1989 fue aparentemente tan bien aplacado por las fuerzas militares por orden de la Presidencia (era Presidente entonces Carlos Andrés Pérez) que no se habían vuelto a rebelar los barrios pobres de Caracas. Sin

embargo esos famosos analistas temían una nueva explosión social, con mayores consecuencias, o pensaban –como casi toda la población– que se iba a dar un nuevo golpe militar con mayor éxito que el de 1992. La población en general, sobre todo la de clase media, esperaba tanto ese golpe (para bien o para mal, pero para salir de la corrupción reinante en los dos partidos que hasta el momento se habían turnado en el gobierno –AD y Copei– y para liberarse del marasmo provocado por el neoliberalismo frustrante que había empezado Carlos Andrés Pérez a poner en marcha para apoyar las expectativas del Banco Mundial con respecto a Venezuela) que se difundían sin cesar rumores al respecto, de modo que todos los que podían hacerlo se la pasaban haciendo provisiones “por si acaso”... lo que producía periódicamente desabastecimiento en todos los supermercados y, por supuesto, el acostumbrado acaparamiento por los comerciantes a fin de vender luego a mayores precios en tiempo de escasez, contribuyendo así a la inflación. Fueron tantas las expectativas de golpes militares que cuando hubo el intento al respecto en 1992 nadie se sorprendió, incluso hubo como una especie de alivio en la población...

La crisis económico-política venezolana se debía a una cantidad de factores, entre los cuales podemos recordar los siguientes: la deuda externa, injusta para el pueblo ya que nunca le trajo a éste ningún beneficio, pues no sólo Venezuela no necesitaba endeudarse, por ser un país con tantas riquezas, sino que el dinero de esta deuda sirvió más que todo a enriquecer a los dirigentes y su clientela, los cuales fueron constituyendo así capitales que, además, se invirtieron en bancos del extranjero, en dólares; la corrupción generalizada, con raíces muy viejas ya que databa de la Colonia, pero fue creciendo con la renta petrolera y su distribución arbitraria; había dependencia total de esta renta del petróleo, cuyas consecuencias fueron múltiples, entre las cuales podemos citar el clientelismo y la dependencia de los dos partidos políticos dominantes en el poder, AD y Copei la pérdida del sentido

del honor, que caracterizaba a la vieja Venezuela rural anterior al petróleo, y el interés creciente por obtener cargos y rentas mal habidas, gracias al clientelismo y al compadrazgo político y, como consecuencia, un desinterés creciente por el trabajo (incluso, me buscaban a veces campesinos para decirme: “Usted que trabaja en la universidad, profesora, consígame un puestito ahí, por favor, de bedel o cualquier cosa...” y cuando les preguntaba por qué razón querían trabajar en la universidad contestaban: “Para poder ganar la plata sin hacer nada”); otras causas fueron la dependencia siempre creciente del capital internacional y de las estrategias neoliberales que favorecían tal dependencia y la corrupción consecuente, así como la huida permanente de divisas y el enriquecimiento de las cuentas bancarias depositadas en el exterior, imposición creciente por parte del Banco Mundial de la necesidad de privatizar siempre más todas las empresas del Estado, lo que favorecía la evasión de los impuestos, especialmente entre los más ricos, los grandes empresarios, los de las importaciones, a los cuales hubo que agregar los grandes gerentes de Pdvsa, que transformaron esta empresa estatal, tan necesaria a un Estado que vivía básicamente de la renta del petróleo para todos sus gastos, en una empresa más y más privatizada y altamente corrupta que favorecía al capital extranjero.

Se decía siempre en Venezuela que “los únicos en pagar impuesto son los funcionarios”, porque a éstos se les retenía automáticamente el impuesto al pagarles su sueldo, razón por la cual, en las universidades autónomas, por ejemplo, buscaban los profesores a administradores de la universidad capaces de reducirles al mínimo dicha declaración y así no tener que pagar sumas extra al Impuesto sobre la Renta.

La huida de divisas hacia los bancos del extranjero, especialmente EE.UU. y Suiza, con la descapitalización del país, el discurso pantallero del “desarrollo” para esconder la corrupción y la miseria del pueblo; el abandono casi total de la producción agropecuaria para favorecer las importaciones en todos los renglones

(alimenticio, tecnológico, consumo de lujo) menos en algunos (como sardinas y atún enlatados, chocolate, café, azúcar), migración rural-urbana, desempleo, fomento del desarrollo científico para favorecer a los países extranjeros y para desfavorecer al país, al fomentar la ida de los científicos venezolanos a los grupos del extranjero, a los laboratorios del extranjero, y sus artículos a las revistas del extranjero, especialmente a las norteamericanas, a fin de estar en el *Science International Index* y estar bien vistos por los organismos financieros de una ciencia que siempre se escapaba del país: el Conicit, el IVIC y los Cdcht de las universidades autónomas.

El gobierno de Lusinchi y sus consecuencias

La causa más reciente, la más inmediata y directamente relacionada con el primer estallido social, además de las nuevas medidas económicas exigidas al Presidente Carlos Andrés Pérez por el Banco Mundial, fue el gobierno altamente corrupto de Jaime Lusinchi. Hace un resumen Sanín de las causas del "estallido de Caracas" de este modo (1989, p. 38):

... fue la violencia de la reparación, la violencia engendrada por la provocación política, la violencia por culpa de los gobiernos corruptos, la violencia de la burguesía y de la oligarquía ahítas de dinero, la violencia por la escandalosa vida cara, la especulación en los mercados, la violencia por el abismo de clases, la violencia de un pueblo abajo, expoliado y maltratado, y un gobierno arriba, dando saltos en el regazo del Fondo Monetario Internacional y heredero del régimen anterior, el de Jaime Lusinchi, que engañó, despilfarró, corrompió y patentó la bancarrota total, sin pausa ni misericordia.

Jaime Lusinchi fue sin duda el peor de los Presidentes que tuvo que sufrir Venezuela en el siglo XX, probablemente el peor desde la Independencia. Y su corrupción se transmitió como

automáticamente a todos los que trabajaban con él, gobernadores y alcaldes incluidos, y muchos (aunque no todos, conozco en efecto a algunos en Mérida a quienes respeto y estimo) de sus partidarios adecos. Fue el peor momento para los indígenas de Venezuela, entre otros, que sufrieron las consecuencias de su corrupción, y para los antropólogos que los apoyaban. Podemos recordar como ejemplo patético la invasión de tierras piaroas (wottija) en 1984-85 por el riquísimo industrial Hermann Zingg, la persecución de esos indígenas por dicho industrial y luego por sus cómplices, entre los cuales la diputada adeca Paulina Gamus, el exministro del Interior Octavio Lepage, el propietario del canal 2 (RTC) Marcel Granier, quienes se ensañaron además sobre las personas de los antropólogos Gerald Clarac (entonces coordinador indigenista del Instituto Agrario Nacional) y Esteban Mosonyi (Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela), *utilizando el lenguaje al revés*, presentando a indígenas y antropólogos como “traficantes de drogas”; sufrieron de la persecución también varios funcionarios que trabajaban en el Amazonas, incluyendo un gobernador... (Acerca de estas persecuciones a los indígenas piaroas, ver el Informe de Gerald Clarac para el Congreso Nacional, 1985, y el mismo informe en los números 9 y 10 del *Boletín Antropológico*, ULA, Mérida, 1989 y 1990).

Podemos recordar igualmente la destrucción de un importante sitio arqueológico en la Pedregosa Alta, estado Mérida, en enero de 1988 (sitio que logramos fechar posteriormente para un lapso de tiempo entre el siglo III a.C. y el siglo XI d.C.), destrucción que fue autorizada, defendida y protegida por el entonces gobernador adeco de Mérida, Orlando Gutiérrez, y por sus compadres, pseudoantropólogos, quienes lo ayudaron a calumniar y perseguir a los arqueólogos del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, poniendo el discurso al revés al acusar a éstos de corrupción por “inventar” aquel sitio arqueológico (leer *Boletín Antropológico* n.º especial, ULA, Mérida, 1989, dedicado al tema).

En la misma época de Lusinchi se sitúa también la fecha de interrupción del programa de Arqueología de Rescate del estado Zulia, al cambiarse el Presidente de Corpozulia por uno que aborrecía la arqueología, la cual le parecía absurda y totalmente inútil (el patrimonio arqueológico zuliano no se ha remitido todavía de ese golpe que le fue dado en 1988, y gran parte del material entonces rescatado por el arqueólogo Núñez Regueiro y su equipo, con la ayuda de varios arqueólogos venezolanos, se está deteriorando todavía en el olvido).

Se recordará a Lusinchi, escribe Sanín en 1989,

... por una devaluación promedio de nuestro signo monetario a lo largo de su gobierno, del 250%, una devaluación realmente escandalosa, a la cual contribuyó su política del mejor refinanciamiento del mundo. Se le recordará por el saldo de la Deuda Pública, que recibió en 126.940 millones de bolívares en 1984 y entregó una Deuda Pública de 376.946 millones de bolívares...

todavía, agrega Sanín, tuvo "el tupé de venir, el día del último Mensaje, a decirnos –con su sonrisa cínica– que ni un solo dólar de la deuda actual de Venezuela había sido adquirido por su gobierno" (1989, 256). Sigue enumerando el autor todo por lo cual se recordará a Lusinchi (pero estaba equivocado: sólo el pueblo lo iba a recordar luego, pues los miembros de la oposición al gobierno de Chávez olvidaron todo este período, los anteriores y los siguientes, porque, según ellos, sólo Chávez es culpable de toda la situación. Es como si el país viviera en un mar de felicidad y Chávez trajo de repente la tempestad). Sigue enumerando Sanín las causas por las que se recordaría a Lusinchi:

... por la abusiva utilización de los fondos de Pdvsa... porque el FIV pasó de ser la caja de ahorros de los venezolanos a la caja chica del gobierno del Presidente Lusinchi... por haber generado una caída violenta de la calidad de vida de los venezolanos... sufriendo todos

los servicios un deterioro... por el desbordamiento del hampa incontrolada, que generó la zozobra y la intranquilidad de la familia venezolana...

y porque se ampliaron las esferas de la corrupción a extremos realmente insospechados; cita como organismos corruptos a partir de ese momento: Recadi, el Poder Judicial, las policías, la aparición de policías paralelas como la “Manzopol”, los “pozos de la muerte”, que hasta entonces no se habían conocido en el país, los escándalos de la Fiscalía General de la República, el escándalo de la leche popular, y todos aquellos otros escándalos generados en todas las gobernaciones... Con mucho acierto comenta el autor que “había una democracia venezolana para la exportación”, y otra interna, donde se podía ver:

[60] un parlamento que no funciona, una justicia que no se imparte, una policía socavada por la corrupción, un sindicalismo neutralizado desde el poder, un empresariado que no paga sus deudas y contribuciones, una educación plagada de males, una salud pública que es una afrenta a la nación.

A todo lo cual había que agregar el costo de la vida en términos apocalípticos y “una especulación desenfrenada” (Sanín, 1989, 202-3), por lo que comenta el mismo autor: “Se diría que se trataba de levantar un poder absoluto sobre una estructura deleznable y un estilo de ñoñez increíble...” (íd., p. 203). Es interesante que él hace notar cómo, bajo dicho gobierno, “la tentación autoritaria había llevado a anular las funciones doctrinarias y constitucionales del Congreso. El abuso de poder estaba conduciendo a la derogación paulatina de la Carta”, con la comparecencia del ministro Lepage ante los diputados, que fue “un espectáculo grotesco”, pues “las cámaras pasaron a ser una mera tribuna de publicidad para los candidatos Presidenciales de un sector del gobierno” (p. 204).

Ese mismo ministro iba a dar apoyo a los grandes industriales de Caracas contra la etnia piaroa (wottuja) del Amazonas en 1985, cuyos territorios habían sido invadidos por ellos, contra los antropólogos que informaron sobre el asunto, y contra 40 funcionarios que fueron echados de sus trabajos porque habían procurado defender a los indígenas, incluso contra un gobernador (el del Territorio Amazonas, quien, si recuerdo bien, hasta tuvo un infarto al saber que había sido destituido por esto). Se alió Lepage con el empresario Zingg, con la diputada Paulina Gamus y con Marcel Granier, para que éste, en su programa *Primer Plano* ("Primer Plomo" como lo caricaturizaba la gente) comentara el asunto en los términos requeridos por el gobierno... Esto fue como un primer entrenamiento que recibieron las televisoras privadas, para que pudiesen atender los acontecimientos posteriores de 2000 a 2004, aunque no podían evidentemente prever los mismos en aquella época...

Los lusinchistas de Mérida

Fue también un gobernador lusinchista del estado Mérida el que permitió la destrucción en 1988 de un sitio arqueológico de importancia (fechado posteriormente por nosotros, como dije arriba, en los siglos III a.C., hasta el XI d.C.) en el Valle Alto de la Pedregosa, y luego hizo una guerra de descrédito a los arqueólogos de la Universidad de Los Andes quienes querían proteger dicho sitio y estudiarlo, ridiculizándolos a los ojos del público.

No valió entonces la Ley del Patrimonio Histórico de la Nación (de 1945) ni la protección que quisieron dar al sitio las autoridades de la universidad y los encargados del patrimonio en el Consejo Nacional de la Cultura. Además, despidió ese gobernador al joven prefecto que –ingenuamente– pretendía hacer aplicar la ley, parando la destrucción, y lo sustituyó por otro prefecto corrupto, es decir, más obediente.

Comenta Sanín (íd., p. 205) que “AD parecía haber retornado al poder absoluto del régimen de facto de 1945. Retornamos al canibalismo político que hizo sucumbir la democracia en tiempos de Gallegos”...

Los posibles escenarios determinados en 1988-89 por Veneconomía

En enero de 1989, tuve acceso por casualidad a un documento que recibieron los ejecutivos de una gran empresa internacional productora de harina (Monaca, o sea, Molinos Nacionales C.A.) documento que provenía de Veneconomía: “Perspectivas Económicas de Venezuela 1989-1994”. El mismo analizaba las posibles reacciones sociales a la nueva estrategia del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez para reemplazar el tradicional modelo de desarrollo de Venezuela, de orientación interna, por uno de orientación externa: “La meta de esta estrategia es volver más productivo y eficiente al país, y hacerlo competitivo internacionalmente” (p. 9).

En dicho documento se alababa el “progreso” logrado por dicho gobierno:

El bolívar está flotando libremente por primera vez en la historia. Se eliminaron los controles sobre precios y tasas de interés. Los aranceles de importación están siendo simplificados y reducidos y se está haciendo un esfuerzo en general por eliminar la permisología. Después de haber descuidado por décadas al sector exportador, el Gobierno está enfocando su atención hacia el desarrollo del área de las exportaciones no petroleras y diversificando las fuentes de divisas...

Hacían ver en el análisis cómo el Presidente Pérez hubiese podido optar por una solución populista para los problemas del país, para lo cual habría obtenido un mayor apoyo político, pero que esto hubiese abierto camino “a fuerza del gasto público”, y

que hubiese sido una solución absurda ya que "Venezuela, aunque sumida en la peor crisis socioeconómica de los últimos 50 años, aún tiene suficientes recursos para aguantar dos o tres años más de temerario fiscalismo", de modo que los venezolanos deberían sentirse afortunados porque Carlos Andrés Pérez había aprendido una valiosa lección de sus amigos Alan García del Perú (quien había escogido la vía populista arruinando económicamente a su país y cavando su propia tumba política) y Felipe González de España, por haber adoptado éste un proceso doloroso de reforma estructural que le había ganado el respeto y admiración de su pueblo y del mundo...

Preveía el documento que las medidas (el "paquete") iban a causar "al menos dos años de recesión económica y estancamiento, caerían los niveles de vida" (evidentemente, de la clase media, ya que el pueblo estando ya en la miseria no podía deteriorarse, lo que no se contemplaba en dicho documento, y los ricos siempre han tenido un buen nivel de vida, lo que tampoco se decía).

Los escenarios plausibles desarrollados en 1989 por Veneconomía a fin de "describir la evolución económica y política de Venezuela durante el período 1989-1994", eran dos y en cuanto a los escenarios petroleros se llamaban "Montaña Rusa" (MR) y "OPEP se reestructura" (OR). En el primero, la OPEP continuaba con su política de mantener el precio oficial del barril de petróleo y la cooperación entre los miembros; los resultados previsibles – según Veneconomía– eran: la disciplina de producción se debilitaría cada vez que aumentarían los precios, de modo que éstos caerían a unos \$ 12 por barril. En el segundo escenario, los miembros árabes abandonarían gradualmente la estrategia oficial a favor de la estabilidad del mercado, y el predominio del Golfo Pérsico les obligaría a reducir el precio del barril a \$ 12, razón por la cual ampliarían rápidamente su producción para compensar. Se aseguraba que el efecto sobre Venezuela sería igual en ambos casos, pero la diferencia se daría en el terreno político:

1.- Los dos escenarios políticos previstos por Veneconomía para 1989-94:

Lo llamaron “clientelismo populista” y “concentración democrática”. En el primero, las presiones políticas contra el programa económico serían mayores de las que podría soportar el gobierno, se harían concesiones y el programa perdería efectividad, poniendo en peligro los flujos del capital del exterior. En el segundo, el Presidente (Carlos Andrés Pérez) resistiría a las presiones durante los dos primeros años, los cuales se anunciaban como los más difíciles, y a partir del tercer año la estrategia empezaría a dar frutos positivos, recuperándose la economía, acelerándose la inversión privada y los flujos del capital. Este vuelco favorable reduciría las presiones políticas en contra de la estrategia económica, se volvería “más representativa la democracia venezolana”, y se acomodaría el equilibrio de poder “en forma más equitativa”. Se advertía la necesidad absoluta de introducir tales cambios estructurales en el sistema político, sin lo cual la estrategia económica seguiría “en tela de juicio”.

[64]

2.- Los dos escenarios económicos previstos por el mismo organismo para 1989-94:

Finalmente, los dos escenarios económicos se llamarían “Ven-Pragmatismo” (VP) y “Equilibrismo” (EQ), y para ambos el punto de partida había de ser la “nueva estrategia económica de orientación externa del gobierno de Pérez”. Se indicaban por supuesto las premisas políticas de este programa: una tasa de cambio competitiva y libre, libertad de precios, tasas de interés determinadas por el mercado, y una política comercial abierta, pues la meta era “lograr un crecimiento sostenido estimulando la oferta en vez de la demanda, con incentivos para aumentar ahorros, competitividad, producción e inversiones”.

Se recomendaba el escenario VP por ser el más efectivo, ya que el EQ llevaría al gobierno a conceder concesiones que comprometerían la estrategia económica, mientras que el VP llevaría a un

"crecimiento dinámico y sostenible". El papel del Estado disminuiría con este escenario, se racionalizarían los gastos (¿sociales?) y el déficit fiscal sería llevado a menos del 2% del PIB, se superaría la inflación y ésta se equipararía a niveles internacionales. Se prometía con este escenario una buena curva de crecimiento y una reducción del desempleo.

Se advertía que la única vía aceptable para Venezuela era la primera, que se calificaba de "valentía política" y "lógica económica", mientras que en la otra "las concesiones hechas en nombre del pueblo no llevan a nada y el enorme potencial de Venezuela continúa dormido en su mayor parte".

Dormido el potencial y ¿quién lo despertaría? ¿Para beneficiar a quién o a quiénes?...

Aunque tuvo Carlos Andrés Pérez una vacilación al respecto (por lo menos, así se lee en Sanín) no dudó en escoger el escenario recomendado, el cual se traduciría: a) en el "paquetico" de Miguel Rodríguez, y b) en el Caracazo de febrero del 89.

Ahora bien, en diciembre del año 1989, a diez meses del intento revolucionario llamado posteriormente el Caracazo, el entonces Presidente Carlos Andrés Pérez, en su discurso en las Naciones Unidas, trató básicamente dos temas:

1) La crisis desestabilizadora de los países deudores, y la razón por la cual Venezuela acababa de hacerse "miembro pleno de los No Alineados. Con ello nos sumamos a la gran colectividad de países del Tercer Mundo que conocen el no alineamiento, la opción más cónsona con nuestras realidades y aspiraciones, y que confiamos en la fuerza de la unión para dar a nuestros planteamientos peso suficiente para promover el cambio en la política y economía contemporáneas".

2) La necesidad de promover la integración latinoamericana: "Venezuela tiene, por mandato constitucional, la obligación de promover la integración latinoamericana, con la convicción de que sólo la democracia concebida como libre expresión de la

voluntad popular puede satisfacer las más íntimas aspiraciones del ser humano” (en *Geomundo*, vol. 13, núm. 12, Venezuela, s.p).

Es curioso cómo puede cambiar un dirigente político su forma de pensar en un mismo año (aquí, 1989), según las condiciones del momento, según sus propias aspiraciones, o según la necesidad de ponerse una máscara frente a otros importantes (los representantes del mundo en las Naciones Unidas); y cómo sufre unos años después (a partir de 1999) un cambio total, un cambio radical al identificarse con los poderosos de este mundo, con los gobiernos dominantes y fascistas, en contra de su propio país y de la integración latinoamericana (la cual está en juego ahora desde que Chávez está ocupando la Presidencia de Venezuela), en contra de los No Alineados, en contra de la “democracia concebida como la libre expresión de la voluntad popular...”

Capítulo 4

El estallido social y el primer protagonismo del pueblo [69]

El Caracazo del 27 de febrero de 1989

Aunque algunos han recordado esta fecha –y especialmente el Presidente Chávez se ha referido varias veces a ella y la ha declarado fecha de recordatorio nacional– en relación con la situación vivida recientemente, sin embargo, no ha habido suficiente énfasis en el análisis científico social de los eventos de aquel año, a pesar de su trascendencia histórica. Es como si se viviera todavía bajo el estupor y el impacto temeroso que causaron aquellos hechos a la clase media alta, a los partidos políticos de entonces, y a toda la élite económica e intelectual. Y es un evento importante de recordar, porque desde entonces se ha venido revelando dos cosas: a) el temor que desde ese momento la élite siente hacia los numerosos marginados de esta sociedad; estén o no organizados, y sobre todo si están organizados; b) la capacidad protagónica espontánea y repentina que tiene el pueblo, y que éste iba a volver a mostrar cuando hubo el golpe de abril 2002, dado por

Fedecámaras a través de su personaje de opereta, Carmona Estanga...

El discurso del Caracazo y sus consecuencias. Contradicciones entre el discurso de la dirigencia política de entonces y el de la dirigencia de hoy

Este primer discurso del pueblo fue visto de este modo por la clase media y media alta, después que pasara el susto: “Salieron como ratas, de todas partes”, “invadieron las tiendas y las saquearon, uno sabía que había pobres en los cerros, pero nunca se imaginó uno que iban a bajar de este modo...”... “Si Carlos Andrés no los hubiera parado con el ejército ¿quién sabe lo que nos habría pasado?...” decían los informantes de clase media en todas partes en Caracas.

Aunque no fue una sorpresa para los principales economistas, lo fue para las élites económicas y la clase media, que vivían sin pensar tranquilamente su vida de derroche en la capital sin prestarles atención a esos “cerros” repletos de ranchos, adonde nadie “bien” se atrevía a aventurarse. No se pensaba que “esas ratas” podían pensar, conocer su situación y rebelarse.

Poco después empezaría el *discurso de los medios de comunicación* transformados en partidos políticos –que es el discurso de las élites económicas y el de la clase media, o parte de ella, admiradora de aquéllos. Incluye más recientemente el discurso de la antigua izquierda, pasada hoy a la derecha; es el *discurso de la identidad no cambiada*: identificación con los países foráneos, especialmente EE.UU., la nueva potencia imperial, pero acompañada de un discurso “mantuano” y “salvaje” en el sentido del modelo de Briceño Guerrero –en las primeras marchas de la oposición contra Chávez en Caracas llevaban banderas de los EE.UU. Todavía no se sabe quién les hizo cambiar posteriormente y llevar más bien banderitas de Venezuela, puede ser que lo inventaran para ellos los pobres, vendedores buhoneros ambulantes de los semáforos, quienes aprovecharon para fabricar a toda prisa y vender millares de estas banderitas venezolanas en todas las grandes ciudades del país, aunque mucho más en la capital.

En cuanto al discurso del pueblo, fue el primer discurso de la identidad cambiada pero fiel a sí misma; cambiada en cuanto a capacidad adquirida de actuar frente a la injusticia social y no sólo de sufrir pasivamente ésta, como había sucedido durante varios siglos. Y hoy, encontramos que adquirió este pueblo, con el gobierno de Chávez para quien siempre ha votado masivamente desde 1998, una nueva conciencia del poder, favorecida por la presencia real de un líder carismático que se ha convertido en el héroe mítico que necesitaba. Consecuencia: pérdida paulatina del "discurso salvaje" entre ellos y adquisición paulatina de un discurso "de la razón segunda" (en el sentido de Briceño Guerrero).

En cuanto a la clase pudiente y sus seguidores borregos como dirían los mexicanos, esta clase media aplastada frente a los medios de comunicación privados y admiradora incondicional e interesada de la oligarquía, con la esperanza de recibir migajas de la opulencia y ventajas económicas de ésta, feliz de poder mezclarse con ella en las manifestaciones de Caracas (las "marchas de los ricos" como las llamaban los pobres, admirados de ver marchar a los ricos y de ver a tantos ricos juntos), feliz de poder identificarse con ella, en una identificación enfermiza y servil, lograda sobre todo gracias a la manipulación de los medios y a pesar de lo ya sufrido por esta clase media en cuanto a los préstamos de bancos indizados y la privatización de los servicios públicos.

Según Santiago Castro Gómez, el proyecto de la modernidad llegó a su fin en las distintas naciones cuando el Estado nacional perdió la capacidad de organizar la vida social y material de las personas... Las nuevas relaciones de poder al interior del sistema "mundo" generaron discursos de legitimación según los cuales ciertos microrrelatos dejaron por fuera de la representación al macrosujeto epistemológico... y agrega el autor que el desafío para las ciencias sociales es entender que ya no es posible conceptualizar las nuevas configuraciones de poder con el instrumental teórico de las teorías de la dependencia y las filosofías de la liberación; en consecuencia sugiere aprovechar el potencial que los estudios

postcoloniales poseen para hacer visibles los mecanismos de producción de las diferencias en tiempos de globalización, según la reseña que de este libro hace Arnaldo Valero en *Boletín Antropológico*, núm. 57 (2003): Santiago Castro Gómez, *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización y postdesarrollo* (editado por Edgardo Lander, 2000).

“Perdieron sus privilegios y descubrieron la libertad”, decían unos grafitis en Caracas, reportados por Roberto Hernández Montoya (2003, p. 40), quien observa irónicamente: “Sólo es ‘natural’ la subordinación perruna de la plebe. Para eso está, para eso es plebe. Cuando no obedece se vuelve horda” (íd.), y para “explicarse” las razones que pueda tener parte de la clase media para apoyar a los oligarcas de la oposición, compara lo que pasa con dicha clase media con lo que pasa en el cuento de la “pachacha” (gallina mestiza), cuento que le echaban en su infancia... por lo que *“tanta clase media anda enloquecida tras una oligarquía que la desprecia y ha procurado su ruina, a través de los créditos indizados y de carteles que han derruido a los pequeños productores, etc... Pero la ilusión de identidad con la oligarquía es ensueño difícil de superar”* (íd. –lo subrayado es mío). En cuanto a la acusación que se le hace a Chávez de “autoritarismo” desde la oposición, así como desde amigos que le han dado el apoyo, comenta Hernández Montoya que “los que dictaron el decreto más autocrático que se conozca en los anales de las autocracias el 12 de abril de 2002 dicen que Chávez es autoritario. Aprovecharé la enseñanza: estudiaré de nuevo el concepto de autoritarismo. ¿Alguien me recomienda una bibliografía?” interroga irónicamente... (ibídem).

El “etc.” de Hernández Montoya incluye también, aunque no lo dice, los muy bajos sueldos y salarios de esta clase media y media baja durante los gobiernos anteriores, desde que empezó oficialmente el sistema neoliberal en Venezuela con Carlos Andrés Pérez, con su “paquete” de medidas económicas para complacer al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Pero

como dicho "paquete" provocó también desde sus inicios una rebelión de masas en Caracas, se asustó la clase media y entonces prefiere identificarse con la oligarquía, que le da una apariencia de seguro para la vida, a pesar de que le quita los medios que le permitirían vivir, y vivir bien. Muchos de los profesores y empleados universitarios, de los docentes de la Educación Básica, por ejemplo, quienes han visto mejorar substancialmente sus salarios con el gobierno de Chávez, el cual ha venido compensando poco a poco con ellos las deudas contraídas por los gobiernos anteriores, están totalmente alienados con la oligarquía, detestan como ésta a Chávez y participaron en los "cacerolazos" en contra de éste, habiéndose ennoblecido el cacerolazo a la altura de una actividad de la aristocracia, olvidando, como dijo una vez una mujer de un barrio de Caracas que participaba en una manifestación chavista, que "las cacerolas no son de ellos porque ellos no se meten en la cocina, son de nosotras las mujeres de los barrios que trabajan en casas de ellos como servicio".

Sigue Hernández Montoya comentando, con cierta rabia, y después de haber analizado los conceptos de "natural" y "antinatural", tales como se manejan en la oposición derechista: "Hablan y hablan de un gobierno bárbaro que alfabetiza, que reparte 25 millones de libros entre los niños, que consolida el patrimonio cultural. Porque es antinatural. Lo antinatural es fuente de todo mal... Todo lo que hace el gobierno es monstruoso porque arremete el orden natural: como alfabetizar, porque es natural que los iletrados sigan siéndolo y los pobres deben seguir enfermos y preferiblemente morir en masa para que no afeen tanto...", agrega el mismo autor (id.,41) refiriéndose a las críticas feroces de la oposición cuando se refieren al *Plan Robinson* de alfabetización y al plan de salud *Barrio Adentro*, por el cual por primera vez los pobres reciben atención médica gratuita y medicamentos gratuitos. No es extraño que el Colegio Médico de Mérida haya tenido una enorme pancarta que exhorta a los médicos venezolanos a que no acepten la presencia de los "seudomédicos cubanos"...

En esto se equivoca una vez más, pues el pueblo está encantado y maravillado al ver que les regalan, además, las medicinas que necesitan...

En 1988 terminé de escribir mi libro *La enfermedad como lenguaje en Venezuela* (publicado por primera vez en 1992), en el cual procuré dar una voz de alerta que se basaba en mis investigaciones de los años anteriores sobre las condiciones de salud de nuestro pueblo, sus representaciones y sus esperanzas reprimidas. Mostraba cómo campesinos y habitantes de los barrios pobres anhelaban ser dirigidos por un militar sabio, lo que manifestaban a través de los trances de sus *mediums* marialionceros, o en conversaciones sobre temas políticos. No me imaginaba entonces que estos datos míos constituirían una suerte de predicción para lo que sucedería unos diez años después, pero por esto no me sorprendieron la rebelión militar de 1992 y las elecciones de 1998, sobre todo porque pude observar las reacciones de la población cuando fracasó la primera, su decepción, y como durante varios años no se logró oír nada acerca de Chávez, después de que éste salió de la cárcel, pensé que esa decepción se canalizaría luego a través del mito y del ritual marialioncero entre otros; por lo que sugerí en ese momento que le hacía falta a Venezuela un mito que no fuera el mito científico-tecnológico y el del progreso, pues éstos son mitos de la sociedad occidental a la cual Venezuela pertenece sólo en parte (ver Clarac, 1995).

Pienso que todo lo sucedido en la historia reciente del país ha sido necesario para conocer mejor a nuestra clase media, sus graves problemas de identidad sociocultural, su falta de imaginación histórica y política, su cobardía, sus estereotipos, su racismo consciente o inconsciente, su incapacidad para proyectarse a un futuro a mediano y largo plazo, su egoísmo estrechamente identificado con los que le puedan aportar mayores ingresos y puestos, su corrupción, su ignorancia, factores todos que la vuelven muy débil y fácilmente manipulable, como siempre ha sucedido

y como sucedió en estos últimos años, muy particularmente en Venezuela.

Es interesante observar cómo la mayoría de las personas que opinan sobre la situación venezolana actual procuran comprender ésta sólo en el presente más reciente, a raíz de los numerosos hechos sucedidos desde 1999, y muy particularmente en los años 2002-2003. Sin embargo, los que conocemos no sólo la historia de este país, sino también su población a través, por ejemplo, de los trabajos de investigación en etnología y antropología social realizados durante muchos años por antropólogos, estábamos esperando todos estos acontecimientos (por lo menos, en sus líneas generales) y lo único que realmente nos sorprendió y espantó fue el gran éxito que tuvo el experimento psicosocial llevado a cabo en Venezuela para manipular dicha población, sobre todo su clase media a través de los medios de comunicación de masas, y el resultante golpe de Estado del 11 de abril de 2002 cuyo éxito, por su inclusión en el realismo mágico tragicómico, no parecía ser creíble. Tenemos que enmarcar los hechos de 2001 al 2003 dentro de la historia de los últimos cinco siglos para comprender lo contemporáneo, y no olvidarnos de analizar los hechos de las últimas décadas, porque así se aclaran muchos de los hechos actuales, en un país que ha vivido dentro del llamado "realismo mágico", al cual yo llamaría más bien "surrealismo", que ha existido en nuestro país mucho tiempo antes de que surgiera en Francia el arte surrealista.

Y es bien curioso, cuando se lee lo que escribieron los historiadores y analistas políticos poco después del 27 de febrero del 1989, observar cómo hubo en algunos "en apariencia" la conciencia de lo que estaba sucediendo y de lo que iba a suceder a mediano plazo. Digo "en apariencia" porque, al constatar las reacciones de esas mismas personas una década más tarde, justamente cuando los nuevos hechos les iban a dar la razón, y al comparar su actitud actual con la que tuvieron o manifestaron en 1989, uno se tiene que preguntar si estaban realmente conscientes de lo que decían,

o si lo decían para apantallar, por sólo un interés político (o jacadémico?) del momento, y que en el fondo se identificaron en realidad siempre con las élites y los gobiernos culpables del estallido del 89, y tenían la esperanza de que el “bajo pueblo” jamás levantara cabeza...

Según Sanín (1989, 212) dicho estallido fue la “respuesta al vacío de poder del régimen de Jaime Lusinchi, en el cual las instituciones se prostituyeron, se inmoló el Estado de Derecho y se abrió un foso trágico, que tuvo su primera resonancia el 27 de febrero de 1989.”

Guillermo Morón, en su prólogo a la obra de Sanín (1989) escribe en esa ocasión: “Ya el pueblo, creador y protagonista, le ha puesto una fecha de cierre a la historia contemporánea de Venezuela: 27 de febrero de 1989... La historia contemporánea de Venezuela empezó, repito, el 18 de diciembre de 1935 (cuando asumió el poder Eleazar López Contreras a la muerte de Juan Vicente Gómez) y terminó el 27 de febrero de 1989” (en Prólogo a la obra de Sanín, 1989, p. 7). El mismo historiador escribe más lejos, para explicar el deber ser histórico: “Intelectualmente, la historia contemporánea se caracteriza por el crecimiento de la educación, en primer lugar con la derrota del analfabetismo, la generalización de la matrícula a nivel de la escuela básica, la apertura gigante de la educación superior, el asentamiento de los hábitos cívicos y el desarrollo de la sensibilidad por la cultura (las letras y las artes, especialmente la literatura, la música y la pintura)” (íd., p.8). Y, refiriéndose a los sucesos del 27 de febrero, concluía: “¿El pueblo falló? No, sólo la dirigencia, toda ella, incluidos nosotros los escritores y maestros de escuela. Pero principalmente los dirigentes de la política y de la economía. Porque la injusticia acumulada termina por pasar factura. El problema, pues, es de distribución de la justicia, como siempre” (íd., p.8).

Cuando se lee esto y se observa la actitud negativa actual de este historiador frente al intento de construir ahora un país más justo socialmente hablando, en el cual se está procurando realizar justamente todo lo que él enumeró en esa ocasión, uno no puede

sino sorprenderse del cambio radical ocurrido en él, hasta estar en contra del enorme esfuerzo realizado ahora por el gobierno de Chávez para reducir el analfabetismo en el país, y considerar que ese mismo pueblo al que, en 1989, calificaba de "creador y protagonista de la historia contemporánea", ahora es calificado por toda la oposición, incluyendo a este historiador, de "hordas de malandros, chusma, lumpen", es decir: "hordas de pata en el suelo" como se dice en criollo vernáculo..., recordando probablemente el terror que sintieron el 27 de febrero y días siguientes, cuando se alzó espontáneamente el pueblo de Caracas, sembrando el pánico allí y en otras ciudades del interior.

Sanín, en su excelente obra *Los muertos de la deuda o el final de la Venezuela saudita* (1989), que prologó entonces Morón, procuró reconstruir las causas de esa rebelión de las masas en Caracas y en otras ciudades del interior. Empieza su libro con ese grito de guerra lanzado por un motorizado que venía de Guarenas (donde había empezado el desorden, a causa del aumento de 40% del pasaje): "¡Esta vaina no la para nadie! ¡La consigna es pasar a la acción porque el pueblo ha sido traicionado!".

Sanín se refiere a esos hechos del modo siguiente: "Las masas bajaron, al fin, de sus cerros y sus viviendas de cartón. Las turbas y la chusma corrieron por las ciudades, cogiendo para sí lo que parecía pertenecerles, destruyendo y asolando. Ocurrió la explosión resentida y esperada. El río dormido abrió de pronto sus cauces hacia la violencia a empujones siniestros, las masas tomaron las calles, confundidas en su protesta social con la delincuencia desatada, como un denso sismo asolador... sin muros de contención..." (íd., 1989, 37). Entre los que asaltaron Caracas, por cierto, había los habitantes del barrio Los Erasos, en la quebrada Los Erasos de San Bernardino, donde en la década de los sesenta yo había trabajado como estudiante, para un seminario de sociología. Nos quedamos en esa época, los estudiantes de las escuelas de Sociología y Antropología, negativamente asombrados por la miseria infrahumana existente en dicho barrio, donde la policía

repartía drogas para mantener quietos a los jóvenes. Una vez no pudimos salir a tiempo del barrio, una compañera de estudios y yo, antes de las 6:00 p.m. como se nos había advertido, y tuvimos que refugiarnos toda la noche en una pequeña capilla pentecostal, porque nos agarró la lluvia de piedras que azotaba siempre las casas al caer la noche. En este mismo barrio, después del saqueo de febrero del 89, todo lo saqueado fue enterrado (incluso neveras, lavadoras y otros artefactos eléctricos) por la población en el piso de tierra de sus ranchos de cartón y zinc, o en los pocos espacios existentes en ciertos callejones, para ocultar su botín de la policía que tenía la orden de revisar casa por casa... Luego, iban a vender a los edificios de clase media y media alta de San Bernardino los alimentos robados a la tienda de productos importados Rey David, camemberts, caviar y otros, diciendo que “los ricos comen pura basura”...

[78] Hace Sanín una descripción minuciosa de todo el evento, de todos los lugares de saqueo, donde el pueblo fue ayudado incluso por la policía, y muestra cómo fue salvajemente reprimida esa rebelión por las fuerzas militares, al recibir éstas la orden del Presidente Carlos Andrés Pérez y del ministro de la Defensa Ítalo del Valle Alliegro. En su conversación con el escritor Gabriel García Márquez (2000, 18-21), Chávez se refiere a este hecho recordando que, aquel 27 de febrero, se sorprendió al entrar al Fuerte Tiuna y ver que estaban sacando las tropas; preguntó a un coronel adónde iban esos soldados, contestando éste que “a las calles”. Chávez le hizo observar que esas tropas eran reclutas que no sabían todavía utilizar sus armas, y menos enfrentar desórdenes en las calles, pero le contestó el coronel que ésta era la orden que él había recibido, que no podía hacer otra cosa, pues había que parar la rebelión “como fuera”, y que salían ellos “a la gracia de Dios” (García Márquez, 2000, p. 21).

Durante el saqueo de Caracas, hace ver Sanín que “en algunas barriadas del oeste grupos diversos se dedicaron a festejar la tremenda acción popular con libaciones de whisky y toda clase

de bebidas alcohólicas, mientras cocinaban carnes y perniles”, y comenta al respecto que esto le recordó los festines de las películas de Buñuel “para exaltar la miseria y la ira contenida de los humildes” (1989, p. 23), y que “las calles de la Caracas central eran un pandemónium de gente afanosa, apresurada, cargando el botín del asalto en masa... La policía, a distancia discreta, inmobilizada... Un agente decía: De a poquito, para que alcance para todos (Sanín, 1989, 25). El autor muestra cómo todo el liderazgo político, la presencia gubernamental, la dirigencia sindical, los partidos políticos, desaparecieron, aparentemente espantados, y que el mismo Presidente Carlos Andrés Pérez, que tenía apenas veinte días en la Presidencia, tímidamente expresó que esos hechos de violencia no le sorprendían, pero sí le preocupaban, y declaró al principio que había sido una revuelta de “los pobres contra los ricos”, lo que enfureció a la aristocracia y a Fedecámaras, de modo que luego el Presidente tuvo que rectificar y decir que la culpa de la explosión social la tenían las medidas económicas exigidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como “las políticas que veníamos siguiendo y por la forma como hemos manejado nuestra economía”, lamentando los muertos y los saqueos, y asegurando que “los fusiles del Estado no habían disparado porque su gobierno no es una dictadura, pero la Constitución prevé sistemas de defensa del régimen democrático”(Sanín, 1989, 29). Por lo que se suspendieron las garantías, cosa que nunca ha hecho el gobierno de Chávez, a pesar de que fueron muchos los partidarios de éste que se lo pedían a gritos cuando la oposición realizó su famosa marcha del 11 de abril de 2002, ya que preveían lo que iba a pasar si cambiaba de rumbo la marcha y si se dirigía a Miraflores, como en efecto sucedió, con todo el desastre que siguió y que conocemos. Tampoco se suspendieron las garantías cuando empezó el golpe petrolero en diciembre 2002, a pesar también de las muchas peticiones al respecto hechas por algunos partidarios del gobierno.

Hubo después del Caracazo un gran incremento de la presencia castrense, y manifestaron su agradecimiento las élites y la clase media al ministro de la Defensa Del Valle Alliegro, quien fue considerado por la clase media alta como el gran héroe que había terminado con el caos, a pesar de que se les pasó la mano al Ejército y a la Policía Política, ya que se apeló a auténticas *razzias* para reprimir y castigar, “con insólitos procedimientos totalitarios”, como indica Sanín (íd., p. 32), en un círculo insólito de violencia y represión que causó un holocausto. Durante esa acción cayó el capitán Felipe Acosta Carles (simpatizante del movimiento bolivariano que ya tenían en secreto algunos oficiales como Chávez, Urdaneta, Arias Cárdenas, Baduel, Felipe Acosta Carles y otros en el seno del Ejército), en la Montañita del Valle, quedando hasta hoy el rumor en la población de que fue mandado a matar por los propios miembros adecos del Ejército, cosa que iba a recordarse en 2003, cuando su hermano, general del Ejército, se hizo famoso durante un allanamiento de los edificios de la Coca-Cola en la ciudad de Valencia, allanamiento que él dirigió para contestar al paro injustificado y prolongado contra el gobierno de Chávez, orquestado para tumbar a éste; paro que impediría toda producción y repartición de alimentos, refrescos, cerveza y otros, además del paro de la producción petrolera y de gasolina y gas. En dicho allanamiento de 2003 mostró este nuevo Acosta Carles que estaba tomando revancha por la muerte de su hermano Felipe, cuya identidad adquirió durante un momento de trance, a la gran sorpresa de todos los televidentes. Por cierto, contó Chávez a García Márquez que, después de un discurso que le había pedido hacer su comandante cuando él era capitán, frente a su batallón, se disgustó el comandante en cuestión por haberse inspirado Chávez en Bolívar y Martí, y le dijo entonces el capitán Felipe Acosta Carles al comandante: “*You are wrong, my commander. Chávez is no politician. He is a captain of today’s men, and when you hear what he said in this speech, you will piss your pants*” (“Está equivocado, mi comandante, Chávez no es un

político, es un capitán de hombres de hoy, y si usted oye realmente lo que dijo en su discurso, se meará en sus pantalones" (citado por García Márquez, en *Nacla*, 2000, p. 20).

Al terminar el saqueo y el siguiente holocausto de febrero 89, quedó en toda la población el amargo sinsabor de los hechos acaecidos, y, en la clase media-alta, un temor profundo de que volviera a suceder algún día... Lo que explica en parte su reacción en 2000-2004 contra las "hordas chavistas".

Por cierto, Chávez y sus colegas del ejército, miembros del movimiento bolivariano, fueron tomados de sorpresa por los eventos del 89, no pudiendo aprovechar ese movimiento espontáneo para poner en práctica sus propios planes de rebelión militar, como él mismo expresó a García Márquez en 2000 (ver en *Nacla*, p.21), pero le sirvió de inspiración: el autor reporta que Chávez le explicó que tenía tres conceptos, sacados por él de un pensamiento de Napoleón, quien decía que se decide una batalla en un momento de inspiración estratégica: la "hora histórica", "el minuto estratégico" y "el segundo táctico", y que el Caracazo fue el minuto estratégico, que los tomó infelizmente por sorpresa, tan desprevenidos que no pudieron aprovecharlo a fin de llegar al "segundo táctico"; a partir de entonces, sin embargo, empezaron a preparar ellos su golpe, el cual se iba a dar en 1992, en febrero también, con un aparente fracaso, ya que llamó la atención de todo un país sobre su persona, y muchos quedaron impresionados por su carisma y su capacidad para asumir responsabilidades, incluso en el fracaso, cosa que no acostumbraba nadie en el mundo político venezolano hasta entonces. De modo que el golpe fallido de 1992, con la muy breve aparición de Chávez por televisión, iba a ser un eslabón para las elecciones de 1998.

La reacción e interpretación de los hechos de 1989 por parte de los dirigentes políticos conocidos es totalmente discrepante con su reacción e interpretación actual. Es así como el dirigente Luis Piñerúa, por ejemplo, en el debate interno de AD, atribuyó la violencia y el deterioro social a la corrupción reinante, a la ausencia

de liderazgo político, al clientelismo político como “factor permanente en la creencia generalizada de que se puede vivir sin trabajar (y en efecto, el clientelismo lo permitía), al sector privado por su voracidad en los subsidios y en las ganancias exageradas. Afirmó que muchos créditos otorgados por el Estado a los industriales o productores fueron destinados a fines inconfesables o de enriquecimiento ilícito” (ver Sanín, 1989, p. 62). El entonces secretario del CEN de AD, Humberto Celli, sin embargo, reaccionó como lo hace la oposición actual, atribuyendo la revuelta a sectores que no habían renunciado a la subversión, mientras que el Presidente de la CTV (Juan José Delpino) declaraba que Jaime Lusinchi había sido el verdadero responsable de lo ocurrido, según Sanín (p. 61). En cuanto a Eduardo Fernández, del partido Copei, quien ya había advertido en su discurso de orden ante el Congreso el 5 de julio de 1988 que “el pueblo estaba bravo”, escribió en su columna de *El Nacional* el 3 de marzo de 1989: “Los acontecimientos de esta semana, con su dramática carga de violencia y consecuente desconcierto en la población, constituyen una advertencia para todos, desde el Presidente de la República y el Gobierno, hasta cada uno de los venezolanos. Una advertencia frente a las precipitaciones, frente a la irracionalidad, frente a la pérdida de la serenidad. Todos, sin excepción, salimos perdiendo cuando el orden se rompe y la paz se interrumpe” (citado por Sanín, 1989, p. 63). En las últimas marchas de la oposición, 2002-2003, ocurridas después del golpe de Estado del 11 de abril 2002 (que él aparentemente rechazó) y del golpe petrolero de 2002-2003 que él apoyó, Fernández parece haberse olvidado de estas palabras suyas, a menos que estuviese persuadido de que lo haría mucho mejor él que Chávez...

Abdón Vivas Terán, líder socialcristiano (hoy aparentemente desaparecido de la escena política del país, por cierto, aunque recientemente estuvo haciendo declaraciones en España) declaraba al entonces periodista Alfredo Peña el 5 de marzo después del Caracazo: “El liderazgo nacional fue sobrepasado y el Gobierno careció de sensibilidad para entender que su paquete económico

había generado una dinámica insurreccional en las masas populares. Así como hay que castigar a los saqueadores de pequeños comercios, también hay que castigar a los ladrones de cuello blanco que echaron mano al Tesoro Público y dejaron la botija vacía" (citado por Sanín, p. 106), y el conocido economista del MAS, Héctor Silva Michelena, escribía en *El Diario de Caracas* del 10 de marzo: "La explosión social se debió a un tratamiento de 'choque' aplicado a una población empobrecida, con una cúpula altamente enriquecida gracias al privilegio y la corrupción... El 27 de febrero" (íd., 107). Asimismo, el criminólogo Gómez Grillo declaraba que: "A partir del 27 de febrero el pueblo se convirtió en una fuerza capaz de reclamar en forma poderosa por la vía de la violencia, capaz de reaccionar y cambiar el curso de la historia" (íd., p. 187).

No pudo el pueblo cambiar el curso de la historia en 1989, porque esa revuelta tuvo un fin sangriento y no había tenido organización; pero el 12 y 13 de abril de 2002 sí cambió el curso de la historia, ya con organización y con poca violencia.

Es interesante que todos los intelectuales de la época (1989) tuvieron en apariencia una conciencia mayor acerca de la realidad social que la que tienen hoy: es como si se hubiesen olvidado del problema de 1989 en sus actuales análisis pues ahora dan la razón a ese mismo sector corrupto que tenía todos los beneficios de las administraciones anteriores y al cual hacían responsable de los acontecimientos en el 89.

La importancia de lo que había sucedido fue percibida por Eleazar Díaz Rangel, profesor de la Universidad Central de Venezuela, cuando afirmó que "los saqueos del 27 y 28 son únicos en la historia de Venezuela. Por su magnitud y extensión, no puede compararse a ninguno de los habidos en este siglo... y agregaba:" No hay en Venezuela organización alguna de lo que podría llamarse izquierda radical, con capacidad para infiltrar, y menos dirigir, a los grupos que en todo el país saquearon negocios y comercios" (en Sanín, p. 110). Esto último es importante para

entender la actitud actual de la izquierda pasada a la extrema derecha con el argumento de que “no queremos regresar hacia la década del sesenta”: en realidad, no quieren regresar a un 27 y 28 de febrero 1989, tienen miedo, por esto apoyan ahora a los ricos. El primer análisis de ellos fue justo, entendieron lo que sucedía, pero luego les habitó el miedo, incluso el terror, observable hoy cuando hablan de los “círculos del terror” que apoyan a Chávez, que son los círculos bolivarianos, bien organizados y mucho más conscientes que en 1989, esto es lo que les infunde terror. Se entiende también a los analistas del IESA y de la Fundación Polar cuando se sorprendían en la década de los noventa porque “no se había dado todavía una revolución en Venezuela”, esta reflexión era posterior a los eventos de 1989, y temían que algo similar volviera, ya que la situación económica no había mejorado para el pueblo...

[84] Lo increíble es la inversión sufrida por Miguel Enrique Otero Castillo, editor del periódico *El Nacional*, cuando comparamos su actitud actual con lo que escribió en dicho periódico el 1 de marzo de ese mismo año 1989 “... Mientras la gente se muere de hambre los corruptos exhiben sus fortunas mal habidas. La opulencia y el derroche golpean el rostro de la miseria que se anida en los ranchos y en las barriadas de Caracas y del interior. La insurrección popular es un alerta al liderazgo político” (en Sanín, p.110). Es imposible que sea el mismo hombre que hoy apoya a ese mismo liderazgo político opulento y derrochista, que quiere seguir “golpeando el rostro de la miseria” con el beneplácito de los Otero Castillo...

Otra razón por la cual los izquierdistas se han pasado hoy a la derecha está bien expresada desde 1989 por Domingo Alberto Rangel, quien a menudo ha tenido cierto acertijo para juzgar las cosas: “Los sucesos demuestran que todos los partidos, de derecha o de izquierda, carecen de nexos con los barrios”. Es decir: ser de izquierda significaba únicamente serlo dentro del recinto universitario, en los círculos de amigos del mismo partido, quienes

formaban la clientela de ese partido y con los cuales se conversaba de política emborrachándose... Y hoy demuestran que así era, por el terror que tienen de la gente del pueblo y el deseo que tienen de diferenciarse de ésta, de identificarse con la "Gente Bien" (es decir: Gente Pdvs, Gente ULA, Gente UCV, etc...). Lo demás "*c'est la crapule*" como me dijo un día un dirigente izquierdista que habla francés, es chusma, son "las hordas chavistas"...

Igual pasó con la cúpula de la Iglesia: se espantó aparentemente también con lo sucedido en 1989, porque no esperaba que el pueblo –cuya miseria conocía muy bien, sin embargo– tuviera esta reacción. Y la reacción actual de los príncipes de la Iglesia en Venezuela se puede unir a lo que fue su actitud durante el gobierno de Lusinchi: en efecto, durante éste, como lo hace observar Sanín (ibíd.): "La Iglesia asumió una posición ambigua y hasta complaciente con respecto a esa administración que enajenó el patrimonio nacional y ofreció aspectos indignantes por su degradación moral. No pocos pastores eminentes de la Iglesia, obispos a granel, cayeron en el cedazo de las famosas y pródigas "donaciones" que entregaba periódicamente la señora Blanca Ibáñez, secretaria privada (y amante conocida) del Jefe de Estado... Así el poder moral eclesiástico fue vulnerado por los avances y halagos de la corrupción política. Durante los cinco años del gobierno de Lusinchi poco hizo la Iglesia para denunciar y pedir correctivos frente a la desmoralización del país... Por el contrario, a menudo aparecían en los medios de comunicación social obispos y preladados recibiendo "donaciones" de la poderosa huésped de Miraflores. Esto dañó enormemente el crédito y el prestigio ético de la Iglesia".

Este desprestigio moral de la Iglesia se iba a dañar aún más al apoyar oficialmente la jerarquía eclesiástica el golpe de Carmona en abril de 2002 y el paro petrolero de diciembre de 2003. Sin embargo, en 1989 se movilizó inmediatamente para socorrer a los heridos, condenó la codicia de las empresas, y escribió un Manifiesto que se publicó el 9 de marzo, deplorando que el país viviera

“en deterioro de las estructuras políticas, económicas y sociales, manifestado en la fuga de capitales al exterior, la corrupción administrativa y el escandaloso despilfarro de los sectores con mayores recursos”, reiterando su “solidaridad con los pobres”. Sólo que los “pobres” hoy, mejor organizados y con apoyo del gobierno de Chávez, ya no son vistos por los príncipes de la Iglesia como “pobres” sino que, habiendo adoptado ellos también el lenguaje de Globovisión, consideran que son “chusma”, “círculos del terror”, “círculos demoníacos”... Se pueden solidarizar con los pobres desorganizados, porque son fáciles de destruir con las “fuerzas del orden” y uno puede aplicarles luego la caridad cristiana, como se hizo en 1989, pero se teme al pobre organizado y consciente de su fuerza política... Les pasa a los jerarcas eclesiásticos lo mismo que a los dirigentes de la antigua izquierda.

En cuanto al entonces diputado Moisés Moleiro, comentando los sucesos del 27 y 28 de febrero, expresó lo siguiente en la Cámara de Diputados, discurso que fue muy aplaudido:

“... Resulta ser que un pueblo burlado, engañado, condenado a niveles miserables de vida, que durante treinta años ha oído promesas de todo tipo que le han sido incumplidas, se lanzó desesperado al saqueo, a las protestas, a dejar constancia —ya que nadie lo oía— de que quería hacerse escuchar...”. Moleiro es uno de los raros izquierdistas de antes que ha quedado fiel a su ideología de izquierda después de que han pasado los años, uno de los pocos que siguen defendiendo los derechos del pueblo miserable.

Los medios de comunicación privados

Hoy como antes, los medios de comunicación privados venezolanos, lo mismo que miembros de gobierno anteriores que actualmente hacen oposición al gobierno de Chávez, informan al extranjero noticias falsas sobre nuestro país, que son tomadas como verdades por los países industrializados, mostrando así éstos su poca capacidad para informarse de la realidad ajena cuando ésta no les concierne a ellos o a las regiones del mundo en las cua-

les tienen intereses económicos especiales (como actualmente el cercano oriente y ciertas regiones de África). En cuanto a América Latina, ésta interesa sólo cuando hay allí desastres naturales, o rebeliones sociales de cierta envergadura, aunque no se preocuparon mucho esos medios de comunicación internacionales por lo que pasó en febrero 1989 en Caracas, por darle poca importancia (fue también que el gobierno no publicó la cantidad de muertos habidos en ese Caracazo), y a pesar de que fue la primera rebelión contra el neoliberalismo en el mundo. Pero los "analistas internacionales" no se dieron cuenta de esto, no lo entendieron, lo vieron sólo como un incidente sangriento –uno más– en un país del Tercer Mundo. Ya para 1988, sin embargo, la revista española *Época* reconocía esta falsificación de los hechos por los gobiernos anteriores en Venezuela, al escribir que "al acercarse los momentos electorales, la política económica venezolana una vez más giró con objeto de enmascarar lo que de verdad sucedía... existió una especie de colosal enmascaramiento y se procuraba difundir la especie de que Venezuela era un paraíso" ... (citado por Sanín, 1989, p. 327).

Capítulo 5

Los excluidos del proceso histórico, sus mecanismos compensatorios [91]

Las representaciones de la población en las décadas de los ochenta y de los noventa:

En 1988 terminaba yo de escribir un libro, *La enfermedad como lenguaje en Venezuela* (publicado en 1992 en su primera edición, en 1996 en la segunda), en el cual, después de analizar los datos de los pacientes, familiares de éstos, médicos y enfermeras de hospitales, de ambulatorios y de medicaturas rurales de la región andina venezolana, sacerdotisas del culto terapéutico de María Lionza y de otros cultos afines a éste, entre ellos la santería importada de Cuba, procuré reconstruir el discurso de la población acerca de la salud y la enfermedad, según su sistema de representaciones simbólicas, y llegué a ciertas conclusiones:

—La representación que tenía de la medicina occidental el pueblo era que se trata de: una cultura de profesionales, de “doctores”

(médicos) altivos, poco comunicativos, soberbios, que atienden muy poco a sus pacientes, y a quienes les encanta más que todo “cortar” y ganar mucho dinero; de hospitales adonde van los pobres sobre todo para morir; concebían a los estudiantes como personas que se quieren graduar para subir de estatus socioeconómico y ayudar a sus familias en este sentido, y a los profesores como gente que pasa su tiempo impidiendo a estos estudiantes el éxito, porque sólo piensan en “rasparlos”, como opinan las sacerdotisas del culto marialioncero y sus creyentes-pacientes, de modo que los que quieren pasar con éxito las materias han de consultar a las sacerdotisas y médiums, y realizar toda clase de rituales mágicos para contrarrestar la acción maléfica de dichos docentes y poder graduarse a pesar de todos los obstáculos.

—Cómo el pueblo —indígenas, negros, mestizos que fueron excluidos del proceso histórico por ser considerados por la clase dominante bárbaros incultos (aunque fueron ellos que constituyeron los ejércitos de Bolívar, Sucre, Páez y de todos los otros “próceres” de la Independencia, que lograron las victorias en las batallas famosas gracias a ese “pueblo” que los acompañó)— se ha construido en el siglo XX una historia propia, donde todo lo que sucedió en el pasado venezolano y mundial está orquestado a través de un mismo tiempo, o mejor dicho, una atemporalidad que se manifiesta en el presente; ahí donde encontramos en el mismo plan temporal-espacial a los héroes indígenas y dioses africanos, a los militares, héroes de la independencia, a los dictadores, a los Presidentes de países extranjeros (incluyendo a los EE.UU.), a antiguas reinas de España o de Italia, a espíritus del panteón africano-brasileño y de la santería cubana, a comerciantes actuales, a espíritus de todas las nacionalidades, sobre todo las que están presentes a través de la inmigración a Venezuela: chinos, japoneses, árabes, canarios, portugueses, italianos... espíritus todos reunidos en el panteón de la “Reina María Lionza”, todos dispuestos a ayudar a los venezolanos de todas las clases sociales a curarse de

sus males físicos, mentales, económicos, políticos, académicos y amorosos...

—Una sociedad sin pasado, porque los historiadores le escamotearon su pasado, un pasado que han presentado como una historia abstracta de "españoles" (civilizadores pero malos, por haber matado indios y esclavizado a negros), de "indios" (salvajes) y de negros (aún más salvajes); un pueblo que no se interesa por su pasado tampoco se interesa por su futuro y no puede hacer planes a largo plazo. Es un pueblo que vive en el presente (un presente difícil, a menudo miserable, y sin esperanzas), un pueblo que, además, tiene un origen rural reciente, donde el tiempo cíclico de sembrar, cosechar y celebrar fiestas religiosas en relación con estas actividades es más importante que un tiempo de "progreso histórico"... (ver Clarac, 1992, 407), y las fiestas cíclicas rurales fueron sustituidas en la Venezuela urbana por fiestas cíclicas de otro tipo: las fiestas de las elecciones municipales, legislativas, de gobernadores, Presidenciales, de reinas de belleza, de reinas de carnaval, de reinas de colegios y de universidades, "fiestas que permiten teatralizar la existencia y escapar de una historia que se percibe como aburrida y no propia"... (ídem, 407). Se revistió la política del carácter sociomágico de la religión, y el compadrazgo político vino a sustituir al compadrazgo sagrado de la zona rural; las "palancas políticas" permitían resolver todos los problemas, en el lugar y al nivel que fuera, y cuando no se lograba nada con tales palancas, se buscaba la nueva solución mágico-religiosa, se acudía a la sacerdotisa, al brujo, al hechicero, a todos aquéllos que tenían recetas mágicas para todos los males del cuerpo, de la mente, de la familia, del amor y del sexo, del trabajo, del bolsillo. Y a nivel de los dirigentes y planificadores se siguió fomentando una utopía: la de hacer una sociedad totalmente occidental en una población sólo parcialmente occidental... (ídem, 407).

—La gran importancia de los "espíritus libertadores", o militares, como Bolívar o el general Juan Vicente Gómez (conocido

dictador del primer cuarto de siglo) en los rituales de María Lionza, la fe con que se les consulta y las opiniones de los creyentes acerca de ellos, incluso las consultas que les hacen los políticos, las reflexiones de los campesinos andinos como los del sur del lago de Maracaibo (zona de Gibraltar, Bobures, Palmarito) acerca del buen tiempo que se vivía durante el gobierno del general Pérez Jiménez (dictador de 1951 a 1958), ya que “había trabajo y seguridad”, me ha mostrado desde la década de los setenta que Venezuela es un país que vota democráticamente hace ya unos 40 años, pero que cree sobre todo en el poder y la capacidad de los militares para dirigir esta sociedad (ver al respecto mi libro *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, 1992, 1996, p. 490). Es decir, les gustan los militares para dirigir el país, pero prefieren que sea democráticamente, y éste es el papel que Chávez está cumpliendo en la actualidad. En 1995, en el seminario cuyo contenido analizo brevemente más lejos, pude mostrar cómo Hugo Chávez algún día pertenecería también a la “Corte Libertadora”, después de su muerte.

El pasado, a nivel rural, tuvo otra interpretación por parte de los campesinos, descendientes de indígenas. La historia oficial “contada” a la gente del pueblo fue creída sólo en superficie: es decir, cuando el campesino habla con alguien de la ciudad, manifiesta estar de acuerdo con el español quien trajo la civilización y la “verdadera religión”; sin embargo, éste es el “primer discurso” de ellos, hay otro que enuncian solamente cuando tienen ya confianza con el interlocutor, y hay actitudes y costumbres que muestran que este discurso europeo no ha calado y que la “resistencia cultural pasiva”, a la cual pasaron después de la resistencia armada de los primeros siglos (ver, para la resistencia armada en la cordillera andina venezolana y luego, las zonas “de refugio”, a Luis Bastidas, 1996, pp. 279 a 334) ha surtido efecto: (ver Clarac, J., 1981, 1985, Rojas, 1996, *El antepasado indígena en la mitología campesina*, 365-380, y Villamizar y Bastidas, 1996, 381-400: *Historia y*

oralidad en los campesinos de Mérida; Bastidas, 1996, pp. 335 a 364: *La resistencia cultural y lingüística*).

*La historia no es sólo la suma
jactanciosa de lo realizado,
sino la continua agonía con que cada
generación se asoma a entender su destino*

MARIANO PICÓN SALAS

“Esa manera de pensar (de los campesinos del páramo merideño) y clasificar al “Otro”, al indio, pone de manifiesto la concepción que tiene el campesino de sí mismo, heredero del indio y del español. Es decir, un mestizo que evoca el valor y la templanza del indio a través de ‘historias contadas’, que remiten a lugares y seres tomados por el pensamiento mítico para explicar el destino de los antepasados indígenas, frente al evento sociohistórico de la Conquista y Colonización, transformando este evento en un mito” (Rojas, 1996, p. 370). Entre las reacciones de los indígenas frente a la invasión española, refiere Rojas que el campesino habla del “suicidio colectivo” (tirándose desde alturas), de la huida a los montes (a veces transformándose en los antepasados míticos el Joso (oso) y el Chuco (mono), y el “enterramiento vivo” en los “mintoyes”, o cámaras funerarias subterráneas. (El término “mintoy” significa a la vez “cueva” y “útero”). El campesino de hoy pone un particular énfasis nostálgico al recordar a su antepasado más remoto: “Juan Salvajito” o “Juan Joso”, o “El Salvajito”, hijo híbrido del Oso y de una mujer, y de dos indios muy fuertes que liberaron a ese hijo híbrido y a su madre, al matar al padre oso.

“Tumbapalos de un coñazo” y “Tumbabichos de un coñazo”... eran sus nombres, y refieren también los campesinos que los Katés fueron “las primeras naciones indígenas” que han permanecido en el páramo hasta hoy, donde se les puede ver a veces, saltando de cerro en cerro... (en Rojas, 1996, pp. 365-380).

Es decir, los venezolanos que actualmente apoyan al gobierno de Chávez no son los mismos que se oponen a él: estos últimos creen en la historia que aprendieron en la escuela y, sobre todo, creen en la globalización y el neoliberalismo; son racistas, creen que los indígenas y campesinos y habitantes de los cerros de Caracas son de raza inferior, y que los norteamericanos son la panacea, razón por la cual hay que importar su cultura y frecuentar la ciudad de Miami lo más a menudo posible, a fin de mejor asimilar el mundo “civilizado” del blanco norteamericano; sin embargo, los campesinos y los indígenas viven en otro mundo cultural donde hay menos alienación, donde se es orgulloso de los antepasados indígenas: “En esa época, en esa época los indios eran nacidos aquí, porque esto era una tierra de indígenas”... “porque aquí, en el pueblo de Tabay, se fundó también el indio, porque ésta es la nación andina”... “la acequia la hicieron los indios... y eso es el agua que hoy tenemos, esa es la vida del pueblo”... “...los indios... tenían muchas cositas buenas y como que eran científicos, sí, todo eso las cositas que tenían, cazuelitas muy bellas...” (en Villamizar y Bastidas, 1996, 387-388). Es decir, que la historia de ellos es la de los antepasados indígenas, para ellos admirables, la de la llegada de los españoles y la imposición que se les hizo de la religión española, ciertos aspectos de la política del país, especialmente en tiempos de Bolívar y de los dictadores Castro, Gómez y Pérez Jiménez (siempre muy admirados), e incluye esta historia la de los terremotos, la oscurana (el eclipse de 1916) y los mitos antiguos y actuales. No se avergüenzan de ser mestizos, y manejan otro tiempo que el occidental: además de su tiempo mítico, su tiempo histórico comprende dos categorías básicas: “Antes” y “Ahora”. “Antes” es “cuando la conquista”, “cuando se originó el pueblo”, “cuando los indios se enterraban” (para escapar de los españoles y de la esclavitud), es un tiempo remoto o un tiempo reciente: “cuando Gómez”, “cuando Pérez Jiménez”; mientras que “Ahora” puede significar el presente o décadas atrás, según la importancia de los hechos.

Capítulo 6

El discurso científico-social en 1995

[99]

El “presente de 1995” y la capacidad predictiva de los científicos sociales de ese momento

En un seminario nacional organizado en 1995 por la Escuela de Criminología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, de la Universidad de Los Andes (Mérida), sobre el tema del liderazgo político, en el simposio sobre “Antropología del populismo y del caudillismo” procuré mostrar cómo la población excluida desde la Colonia había buscado refugio en la “posesión”, uno de los mecanismos de defensa que Laplantine prevé para estos casos de incapacidad sociopolítica para la participación económico-política, y cómo, a través de los rituales mágico-terapéuticos de María Lionza y otros similares, las descripciones y actuaciones de los espíritus de las distintas “cortes” del panteón constituyen expresiones verbales y actitudinales de las representaciones que tienen los venezolanos del espacio social de su país (espacio socioeconómico, político, científico, religioso) dentro

de un espacio internacional y cósmico. En dicho espacio destacan aquellos personajes que el pueblo reconoce como líderes más carismáticos y eficientes: los de la “Corte de los Libertadores” (también llamada “de los Militares”), de la cual es Simón Bolívar el “fundador” y principal representante, y el general Juan Vicente Gómez, su más digno servidor”, y cité en la ocasión de aquel seminario de 1995 la oración que se hacía a este último en tales rituales:

A la Corte Libertadora en esta hora y en este momento, para que con su fuerza y con este poder me den luz y protección, venciendo así todo obstáculo de cualquier índole que se presente, para tener fuerza y valor y salir adelante en cualquier momento y circunstancia que se presente el problema, sea monetario, de protección, de salud y de cruzamiento, para que con tu sable poderoso y protector poder, así, salir adelante en todo...

Así se vino desarrollando el trance en la población, se trata de un teatro sagrado-terapéutico para aliviar la angustia y aportar simbólicamente un remedio a todos los “males” individuales y nacionales, a través de la eficacia simbólica del ritual, ya que los gobernantes y médicos no eran eficientes. Se trata de un etnodrama y un sociodrama, o mejor dicho, de un “plurietnodrama” y de un “plurisociodrama”; (por los numerosos grupos socioculturales implicados, es una sociedad culturalmente heterogénea, pero que se nos ha querido imponer como homogénea por voluntad de la clase dominante, la única clase que se ha reconocido como “sociedad” aquí y ahora en tanto que “sociedad civil”, dramas en los cuales a menudo se recurre a esquemas de inversión de valores y a la puesta al revés de los símbolos...” (ver Clarac, J., “Antropología del caudillismo y del populismo”, en *Revista Venezolana de Ciencia Política* (Cepsal), ULA, Mérida, mayo-agosto 1995, núm. 10, p. 140, y *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, 1992, pp. 289-306).

En aquellas distintas oportunidades procuré hacer ver por qué en un país que ha vivido, como el nuestro y los demás países latinoamericanos, tantos años de dictaduras, el pueblo (siempre pobre y excluido desde los tiempos de la colonia española) tiene una "adaptación" mayor a éstas que a la democracia; y ahora, con el fracaso evidente de esta última, ha mitificado la dictadura, especialmente la militar... De modo que:

... este pueblo vota democráticamente desde hace unas cuatro décadas pero cree sobre todo en la eficiencia de los militares en el mando de la nación, aunque percibe a éstos a veces como incoherentes. Pero la incoherencia no importa en este tipo de representación. Importa más que todo la capacidad para mandar y hacerse obedecer... (Clarac, 1995, pp. 140-141).

Y agregaba: "Por esto se hizo tanta ilusión el pueblo y creyó tanto en el "Comandante Chávez", el héroe del levantamiento del 4 de febrero de 1992, quien se transformó en personaje de "espera mesiánica" durante un tiempo". Pero como había sido encarcelado por su intento de golpe, y en 1995 no se había vuelto a oír hablar de él, yo concluía: "Sin duda, pasará a la Corte de los Militares ("los Libertadores") cuando muera, pero la "espera mesiánica" que con él había empezado ha quedado ahora sin Mesías" (Clarac, 1995, p. 141).

Es decir, desde la antropología (y desde la historia si hubiese sido la historia real del país) se podía comprender incluso prever desde 1995 lo que iba a pasar luego en el país en 1998, al celebrarse unas elecciones para la Presidencia de la República. En éstas, en efecto, el mismo "Comandante Chávez" arrasó con el más alto porcentaje de votos que había habido jamás en este país, a finales de 1998, y luego arrasó también al ganar seis elecciones más, en 1999 para aprobar la nueva Constitución, otras cinco a partir del año 2000 para poner esta nueva Constitución en práctica y reponer su cargo a elección, elegir los representantes de la Asamblea

Nacional (en lugar de los diputados de las dos cámaras anteriores) y de las asambleas legislativas de los distintos estados, elección de gobernadores y alcaldes, de concejos municipales, sin contar el referéndum a mitad de su período (referéndum que él pidió expresamente a los constituyentes, a fin de que el pueblo ratificara a mitad de período, o rechazara, a todos sus representantes, Presidente incluido).

Oscar Aguilera: sociedad civil y proyecto alternativo

Por el contrario, ciertos sociólogos no lograron prever los acontecimientos: en este mismo seminario, en efecto, el sociólogo Oscar Aguilera (profesor de la Universidad de Los Andes, que iba a ser luego coordinador del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la misma universidad), después de reconocer que “en Venezuela tenemos la tendencia a perder la perspectiva histórica de las cosas” (cosa que, por cierto, iba a ser bien observable con las numerosas y violentas reacciones de los opositores a Chávez, especialmente en 2002-2003), pensaba dicho autor que: “Nada podía cambiar tan rápidamente en el país como la perspectiva inmediatista quisiera ver, en una prisa y superficialidad propias de la cultura *mass mediática* que hoy todo lo invade”. En esto tenía razón el sociólogo, pero iba a contradecirse luego en 2002-2003, después de que se precipitaran los eventos y que la oposición se dejara liderizar por aquellos mismos *mass media* criticados por Aguilera en 1995. En dicha fecha admitía el mismo autor que se podía observar “el agotamiento de cierta manera de dirigir, lo cual supone igualmente el agotamiento de un cierto liderazgo... el agotamiento de cierta institucionalidad, de una racionalidad no sólo organizativa sino sobre todo cultural, estructural”, y reconocía que nuestra sociedad se encontraba envuelta en la anomia tal como la concebía Durkheim, pensando que: “Lejos de surgir nuevos liderazgos lo que se aprecia es una suerte de reiteración desgastada de los ya existentes, sin sustitutos consistentes a la vista”. Y agregaba su

propia hipótesis: "No existen nuevos liderazgos en la sociedad civil, al menos si por nuevos entendemos inéditos, surgidos de un desarrollo imprevisto, o como no conocidos, o, más equivocadamente aún, si por nuevos entendemos completamente independientes de la influencia estatal" (Aguilera, 1995, 176).

En esto se equivocaba evidentemente Aguilera, por no haber podido prever que existía un nuevo liderazgo, pero no en la "sociedad civil" tal como la concebía y donde lo buscaba; efectivamente, no surgió ningún líder que pudiese –hasta el año 2005 por lo menos– competir con un liderazgo tan carismático como el de Chávez, líder salido de los rangos militares e identificado con el pueblo pobre de los llanos venezolanos, pueblo que le iba a dar el respaldo total en todas las contiendas, incluso restablecerlo como Presidente en abril 2002 después del golpe de Estado cívico-militar orquestado por la oposición...

Es decir, en 1995 (tres años antes del triunfo de Chávez como líder carismático que llegó a la Presidencia y logró mantenerse ahí) podía afirmar equivocadamente este sociólogo:

Las evidencias que pretendo utilizar serán las producidas por investigaciones en el área realizadas por diversos estudiosos de la realidad venezolana. A mediados de los años noventa las perspectivas que se anuncian no parecieran ser de nuevos liderazgos, ni de liderazgos emergentes, quizás los actuales liderazgos se han agotado pero nada aparece como sustituto y menos aún de eso que llaman la Sociedad Civil; las opciones que se vislumbran o no provienen en sentido estricto de la sociedad civil o no parecieran tener, si vienen de ella, el desarrollo o la fuerza suficiente (Aguilera, 1995, 177).

Es decir, según él, había que buscar dicho liderazgo fuera de la sociedad civil, pero ¿tenía un sociólogo en 1995 a) la alternativa de prever la posibilidad de este nuevo liderazgo fuera de dicha "sociedad civil" (en la cual se excluía a los pobres, como siguió haciéndose en los años posteriores)?; b) ¿la posibilidad de prever, sobre todo,

que el sector de los excluidos de la historia de este país (es decir los “no sociedad civil”) sería el que iba a darle el apoyo masivo a este nuevo líder que se podía concebir como originario de su seno? (Los padres de este líder fueron maestros de escuela en un pueblito del estado llanero de Barinas, y él se educó en dicho pueblo de Sabaneta, iba a la escuela en alpargatas... pero era descendiente por su madre de aquel otro líder popular y revolucionario del siglo XIX, Pedro Pérez Delgado, Maisanta). Es curioso que Aguilera no le prestara atención en esa conferencia a lo que había pasado en 1989 (la rebelión de los cerros marginales en Caracas, duramente sofocada por el ejército durante el gobierno “democrático” de Carlos Andrés Pérez, evento que se debió a la aplicación por este Presidente de su programa neoliberal), ni a lo que había pasado en 1992, no reconociendo por este último hecho (el “golpe” fracasado, dado por Chávez al mismo Carlos Andrés Pérez) a un líder con suficiente carisma de ser algún día un “sustituto” de los Presidentes de los partidos AD y Copei. Tampoco fue capaz de comprender entonces la estrecha relación que había entre ambos hechos (el de 1989 y el de 1992).

Pero sí pudo percibir que no había posibilidad de liderazgo en la “sociedad civil” (como se pudo mostrar también en estos últimos años, 1999, y 2000 a 2005), a pesar de la insistencia de algunos opositores en querer imponerse como líderes (pero sin carisma), como Ledezma, antiguo gobernador adeco de Caracas; William Dávila, el antiguo gobernador adeco de Mérida; Enrique Mendoza, que fue gobernador de Miranda; Salas Römer (candidato “independiente” de la derecha a la Presidencia de la República en las contiendas de 1998 y del 2000) y su hijo, Salas Feo; Juan Fernández, “el catirito idiota con cara de niño bueno” como lo llaman los partidarios de Chávez desde el golpe petrolero de 2002-2003, el cual liderizó en forma tan absurda y torpe la rebelión de los gerentes de Pdvsa (autodenominados “La meritocracia”); o Carlos Ortega, otro dirigente obrero muy torpe, considerado como corrupto y aliado a Fedecámaras, es decir, a la causa de

los patronos cuyo Presidente, Carmona, iba a autodeclararse Presidente de este país en el golpe fascista de abril 2002... Todos esos "líderes" de la oposición hoy están ya prácticamente olvidados, aparte de Mendoza y los Salas que continuaron un tiempo en la competición con esperanza, desaparecieron todos de la esfera política "visible", incluso de las pantallas de los medios de comunicación privados que se habían hecho sus *supporters* en los golpes.

A pesar de la incapacidad predictiva del sociólogo Oscar Aguilera, afirma sin embargo éste (1995):

¿Por qué nos atrevemos a tanta asertividad? Porque tenemos buena parte de nuestra vida profesional investigando casos particulares de movimientos sociales o de organizaciones populares... y en ninguno de los casos trabajados aparecen posibilidades mediatas de un liderazgo alternativo al presente...

A tres años de la aparición de este nuevo liderazgo con tanto carisma de Chávez, no se puede ser más ciego como científico social... porque no se buscó donde había que buscar.

Sigue aún más con la ceguera:

Resulta comprensible imaginar, aunque sea por instantes, que el Estado pudiera desentenderse de los partidos apoyado, al menos en apariencia, en ejemplos como los de Color de Mello en Brasil, Berlusconi en Italia o Fujimori en Perú... Sin embargo pecaríamos de simplistas si supusiéramos que la institucionalidad demoliberal que sustenta todos los sistemas políticos occidentales, o de inspiración occidental, puede prescindir de los partidos... (Aguilera, 1995, 178).

Incluso, sigue Aguilera después de analizar muy brevemente "la identidad desdibujada" de gente campesina, rural, tradicional, en contraste con el desarrollo urbano representativo de "una

identidad ciudadana, urbana, moderna”, y de interrogarse acerca de la posibilidad de surgimiento o redefinición de “nuevos liderazgos políticos”, haciéndose la pregunta de “si el estado en el que se encuentran estos pobladores pobres podría ser caldo de cultivo de nuevos liderazgos políticos”, y llega a la extraña conclusión de que:

... la respuesta que muestra nuestro estudio es que no, al contrario, la asociación entre Estado y los partidos políticos que lo encarnan, representan o dirigen, genera en la gente una suerte de agradecimiento confuso en el cual se termina legitimando el statu quo y los liderazgos que lo representan...

De modo que, según este autor, en 1995 no había nadie capaz de proponer un nuevo guión político, nadie para *encarnar un proyecto alternativo*. No sabemos si le parecía bien esto, probablemente, ya que en 1999 y sobre todo en 2002-2003, después de que se presentara esta nueva alternativa como un hecho real, la combatió el sociólogo, poniéndose del lado de lo que él llama “la sociedad civil” opositora al gobierno de Chávez. Parece estar clara en él como en todos los de la oposición la idea de que sólo la “sociedad civil” cuenta, de modo que sólo de su seno puede salir un nuevo líder y, si no sale, se debe regresar al modelo anterior, a pesar de sus fallas.

Mikel de Viana, el matrimonio y el *ethos* social

Mikel de Viana (jesuita profesor de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas) fue otro de los invitados a dicho seminario de 1995 (ver *Liderazgo-eticidad y caos: el caso venezolano*, 1995, 166-175). Es interesante que haya sido capaz de reconocer que “la crisis generalizada que afecta a la sociedad venezolana de fines del siglo XX... es consecuencia de una cadena de causas”, entre las cuales cita “la incapacidad de los actores individuales y de las instituciones para actuar concertadamente en proyectos colectivos” (p. 167), causa que él atribuye “al efecto de *ethos*

social del familismo amoral criollo", siendo la "regla preferencial" de este familismo amoral criollo: "Maximizar las ventajas materiales y de prestigio social inmediatas para sus círculos de pertenencia suponiendo además que todos los demás actores harán exactamente lo mismo".

Reconoce luego que este *ethos* amoral criollo es el resultado de múltiples factores que han operado a lo largo del proceso histórico de formación de la sociedad venezolana, dándole prioridad a la familia en este proceso sobre la escuela, la Iglesia, el Estado, la Empresa, la Universidad... y reconociendo "la enorme pobreza y precariedad de todas las instituciones sociales de la cultura criolla" (Viana, 1995, p. 168), sin que sepamos con certeza lo que él concibe como "cultura criolla", aunque podemos inferir que se trata de la cultura de la clase dominante, la que siempre ha dominado el país, por el sentido antiguo (colonial) que le da al término "criollo", cuyo significado ha evolucionado desde la Colonia y el proceso de Independencia como sabemos este hecho propicia, como él mismo dice y escribe: "La transmisión y la perpetuación de un *ethos* caracterizado por el particularismo, el egocentrismo, la implicación afectiva, la adscripción y la difusividad..." características que, dice, se oponen "al universalismo, a la orientación hacia lo colectivo, a la neutralidad afectiva, al desempeño y a la especificidad que son las características que se reconocen como requeridas en las dinámicas de las democracias modernas" (íd., p.169), es decir, esa dinámica de las democracias modernas que él apoyaría tan enfáticamente, como sabemos, durante la muy corta dictadura establecida en 2002 por Carmona Estanga.

Sigue reconociendo en su exposición del 95 que no hay normas claras, definidas, y que "las conductas de los individuos parecen el resultado de adaptaciones individuales a situaciones particulares", lo que más lejos atribuye a la génesis del proceso, es decir, "la formación originaria de la población marcada por el desarraigo, la indolencia, el esclavismo y la precariedad de las formas culturales tanto aborígenes como de origen africano", que

“impiden la cristalización de una auténtica resistencia cultural institucionalizada o la pervivencia de las formas culturales tradicionales precolombinas al proceso colonizador de la Conquista”, lo que, aunado a “la precaria implantación del imperio español, de la iglesia, como del estado metropolitano...”, produjo la situación actual.

Recuerda la imposibilidad para el pueblo de adoptar realmente el modelo matrimonial “aceptado socialmente” (siempre por la “verdadera” sociedad, se entiende), por “la ausencia de propiedad de suelos para indígenas, negros y mestizos en una sociedad agrícola tradicional (¿qué sentido debemos darle al término “tradicional” aquí?); el desarraigo físico, la violencia social y las guerras, con la consecuente despoblación masculina” y, del lado de los mantuanos, “la generalización de un doble ámbito familiar: una familia legítima, formada por mujeres venidas de la metrópolis o con indígenas favorecidas, y la familia ilegítima en paralelo, formada simultáneamente o sucesivamente con mujeres menos estimadas formalmente” (íd., p. 170).

Otros elementos negativos que favorecieron esta situación fueron según él: a) la ausencia de un factor económico dinamizador y la particular mentalidad de la España imperial hidalga, guerrera y conquistadora, mucho más dada a las hazañas que a las industrias (parece un retrato actual de la “meritocracia” de Pdvsy y de los miembros que apoyan a la Coordinadora Democrática opositora al gobierno...) y b) la “crónica condición de guerra que tuvo un efecto erosionador...” (ibíd.).

Es interesante que todos entonces abogaban por un liderazgo de la “sociedad civil”, lo que podría explicar las reacciones de tantos “intelectuales” cuando apareció un líder no perteneciente a esta sociedad y peligroso por los intereses “bastardos” que él representaba... Es aclaratorio de por qué no se podía pensar en 1995 en un liderazgo proveniente de un sector no identificado como “sociedad civil”, es decir, identificado con los pobres, los siempre excluidos, los sin voz, los humillados, los “pata en el suelo”, la “chusma”, como

los calificarían en 2002-2003 todos los miembros de la oposición, y muy especialmente los *mass media* unidos en una sola voz: contra Chávez.

Manuel Caballero y la Generación del 28

Este conocido historiador, profesor de la Universidad Central de Venezuela, invitado al mismo seminario, empezó mostrando cómo había habido dos intentos de modernización en nuestro país: la modernización liberal, que habría empezado en 1870 y terminó con el fin del gomecismo, y la modernización democrática que habría empezado con la llamada "generación del 28", que marcó un nuevo ciclo político en Venezuela, ciclos que él definió como la "Venezuela a caballo" y la "Venezuela de a pie": "Con la muerte de la Venezuela guerrera, ésta se desmonta del caballo y en 1903 se cierra un ciclo de cuatro siglos de historia venezolana, que fueron cuatro siglos marcados por la presencia del caballo como elemento de guerra" (Caballero, 1995, 154). En efecto, en 1903:

se produce una crisis, que es la crisis de la guerra; la Venezuela guerrera hace crisis para entrar en la paz y producir una sociedad, un país, y una circunstancia excepcional, no solamente en América Latina sino prácticamente en el mundo (ibíd.).

Sin embargo, es la Generación del 28 que inauguró la "política de a pie" e incluso, como dice el autor, la que "funda la política en Venezuela" (no podía prever que Salas Römer iba a intentar regresar a la política de la "Venezuela a caballo"...).

Para él Juan Vicente Gómez fue un "prepolítico" porque no utilizaba la palabra y que "la política, tal como se hace en la ciudad con el arma fundamental de la palabra, es la persuasión, y ésta va a ser fundada en Venezuela por la Generación del 28" (íd.), mientras que Gómez representa a "la Venezuela que calla".

Hay que observar cómo hoy Caballero, antiguo comunista, incluso estalinista dogmático (como lo conocí en París en 1956), es ahora uno de los intelectuales del movimiento de la oposición a Chávez, que se burla como ella de este Presidente porque habla demasiado... Por cierto, lo mismo que los autores anteriores, Caballero concluye en 1995, igual que en *Fuenteovejuna*, que “no tenemos líderes”. Pero, con una de esas (raras) intuiciones que a veces presentan los analistas más ciegos, se detiene a analizar un símbolo importante para él, el de la “boina azul”, símbolo de la rebeldía por ser símbolo de lo incorpóreo, lo impersonal, y que representa una generación entera, “el nosotros, el colectivo, que se va a oponer al personalismo” (íd., p. 156). La boina azul fue aparentemente un símbolo de la Generación del 28, como luego la blanca sería símbolo del partido Acción Democrática (surgido de la generación del 28), la verde símbolo de Copei, otro partido surgido de la misma Generación del 28, y como la boina roja es hoy un símbolo de la “revolución bonita” de Chávez.

[110]

Luis Caraballo y el embrión de una sociedad distinta

En cuanto a este otro historiador, Luis Caraballo, de la Universidad de Los Andes, invitado también al mismo simposio de 1995, apunta la singularidad de la crisis que se estaba viviendo ese año, pareciéndole la interpretación de un “pesimismo histórico”, ya que se difundía que estábamos “en el borde del abismo, de la disolución de la nación, como si fuésemos a desaparecer... respuesta del agotamiento de la visión del país”, que él compara con los primeros años de la construcción democrática; piensa que con estas ideas se está “magnificando los problemas del presente y desconociendo las inmensas posibilidades que como pueblo tenemos”.... (Caraballo, 1995, 159), y cita a Ortega y Gasset:

Hay crisis histórica cuando el cambio de mundo que se produce consiste en que al mundo o sistema de convicciones de la generación anterior sucede un estado vital en que el hombre se queda sin

aquellas convicciones, por tanto, sin mundo. El hombre vuelve a no saber qué hacer, porque vuelve a de verdad no saber qué pensar sobre el mundo. Por eso el cambio se superlativiza en crisis y tiene el carácter de catástrofe... (id., 160).

Así reconoce Caraballo que lo esencial de la situación es "la ausencia de una idea central, de un norte que vuelva a galvanizar el país alrededor de un proyecto que lo oriente hacia la conquista de nuevas metas"; reconoce también que "es evidente la conformación embrionaria de una Venezuela distinta", haciendo ver cómo:

la contradicción fundamental, la que dinamiza la crisis, está representada, una, por quienes se aferran a la concepción intervencionista, al papel regulador del Estado, y la otra, que se abre paso en medio de diversas expresiones, expone la tesis de la reducción del tamaño del Estado y la liberalización de importantes áreas de la sociedad civil (ibíd.).

A diferencia de los autores anteriores comprende y expresa la importancia que tuvo la producción petrolera en crear "un poderoso Estado", pero equivocándose en este caso en cuanto a dicho Estado, ya que no comprendió que Pdvsa era ese mismo Estado... En cuanto al caudillismo, opina que "extinguir el caudillismo era un imperativo político para posibilitar la construcción en firme del Estado", pero reconoce que: hoy estamos frente a un proceso distinto, pero que si tiene algo en común con aquel estilo del caudillismo,

"es la tendencia obstaculizadora de los partidos políticos al proceso de reforma, al rechazo del cambio, a una conducta y estilo contrario de entender la democracia" ya que, mientras "se requiere y demanda más democratización, los partidos se empeñan en monopolizar, cuanto más se exige descentralización, más se empeñan en centralizar (id., 162).

Con cierta intuición (pues no fundamenta su hipótesis, aunque nombra un poco más lejos las asociaciones de vecinos, las juntas parroquiales, las comunidades de acción religiosa, y los grupos culturales), Caraballo reconoce la posibilidad de “novedosas formas de asociación política que estén por surgir en el escenario político nacional y quieran asumir roles protagónicos”, concluyendo que “se trata de relanzar la democracia venezolana hacia un modelo que esté menos intervenido por los partidos políticos, esto no quiere decir que se esté en contra de los partidos, sino que ellos actúen en el nivel que la misma sociedad los soporte”... (íd. 163). Sin embargo, cuando se presentará poco tiempo después esta oportunidad de un nuevo modelo de democracia “menos intervenido por los partidos políticos”, no lo reconocerá como “democracia”, lo mismo que los demás autores.

La idea de que sólo se puede buscar un nuevo liderazgo en la “sociedad civil”, pero que no existe este nuevo liderazgo, se explica en los textos del mismo año (seminario de 1995) de Miguel Van der Djis y Alfredo Ramos Jiménez, aunque con interpretaciones diferentes de estos autores.

[112]

Miguel Van der Djis 1995:

Los partidos son piezas fundamentales de toda democracia

Para Van der Djis (de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela), en 1995 los partidos constituían una pieza fundamental como agentes de la democratización necesaria, por su función de intermediación entre sociedad civil y Estado, aunque reconocía que esta función podía ser asumida por otras organizaciones como las empresariales, las sindicales, las vecinales, pero con efectos deformadores, “porque estas instituciones están tan oligarquizadas como los partidos”. Sin embargo, veía esta segunda posibilidad como muy remota en Venezuela, de modo que pensaba que “cualquier cambio en el sistema político actual sólo puede hacerse con su concurso (de los partidos)” (Van der Djis, 1995, 72), y que el voto como premio o

castigo podría ser un regulador de los mismos; de modo que era partidario de "derrotar la coalición dominante en los partidos, a fin de acelerar el proceso democratizador", aunque opinaba que era necesaria una coalición que implicara:

sectores de la alta dirigencia, líderes de gran prestigio nacional, la base partidista y los grupos de partidarios que no forman parte de los aparatos (técnicos, intelectuales, etc.). Este es el tipo de alianza de mayor potencia democratizadora del sistema político, ya que por su propia naturaleza exige la participación de sectores no oligarquizados... (íd., p. 73).

Lamenta este autor la inexorabilidad de la oligarquización de los partidos y su tendencia a una permanente lucha interna por ocupar puestos de poder, y sugiere que:

uno de los dilemas más importantes en las altas esferas a la hora de definir las grandes estrategias políticas es intentar conciliar, por ejemplo, el objetivo del crecimiento económico con el de una mejor calidad de vida. Este problema se acrecienta hoy en Venezuela debido a que, mientras dispusimos de un dilatado ingreso petrolero, era más sencillo conciliar ambas políticas

... y que "la pugna era por la distribución de ese ingreso, sobre quiénes serían sus principales beneficiarios" (íd., 74-75).

Estaba claro el mismo autor en 1995 en que "terminamos siendo competitivos como país sólo en materia de extracción y venta del petróleo", pero que:

la caída de los precios del petróleo y la deuda externa reducen la capacidad distributiva del Estado y estimulan políticas orientadas a hacernos competitivos en renglones no petroleros, no tradicionales. Sin embargo, nuestra competitividad en estas áreas se debe a la mano de obra barata.

De modo que reconoce objetivamente, aunque lo lamenta, que “para seguir siendo competitivos hay que mantener deprimida la remuneración al trabajo”.

Aconsejaba entonces “diseñar políticas que eviten esas tendencias disgregativas de los objetivos de competitividad y calidad de vida”, ya que “es importante para la salud futura del Estado”, y pensaba que, eventualmente, podrían hacer contrapeso funcionarios estatales de alto nivel, profesionales, técnicos e intelectuales “con cierto peso en la opinión pública”, ya que “salvo estallidos anómalos como los del 27 de febrero de 1989, difíciles de repetirse, su movilización requiere de organizaciones que coordinen las protestas”, aunque reconocía –con pesar– que los partidos –“los actuales u otros que puedan surgir”– son los que tienen mayor posibilidad de influir en las políticas, pues “los sectores técnicos e intelectuales pueden realizar un llamado a la conciencia” (id., 75), con lo cual se equivocó al confundir a todos los intelectuales con los técnicos, por no haber tenido –como la mayor parte de los venezolanos de la década del noventa, aun los más esclarecidos– información acerca de los técnicos de Pdvsa... ni pudo adivinar la capacidad de organización que iba a iniciar el pueblo bajo la dirección de su “comandante”, organización que empezó a mostrarse claramente el 12 de abril de 2002, causando el asombro de los que objetivamente la pudieron observar.

Nueve años más tarde, sin embargo, después del golpe de Estado del 11 de abril 2002 y del paro petrolero de finales del 2003 y principios del 2004, con otra perspectiva ya, Van der Djis ve claramente el problema de los intelectuales de izquierda:

Cuando quienes militamos en la izquierda de los años sesenta y setenta observamos a muchos de nuestros antiguos compañeros, algunos de ellos auténticos héroes de nuestra adolescencia y juventud, hacer causa común con lo más recalcitrante de la ultraderecha nacional e internacional, nos da la sensación de que algo

de uno mismo se nos muere. Tal vez las campanas están doblando por los recuerdos de esos compañeros y amigos con los que participamos por muchos años en la lucha por un mundo mejor, por esa vieja izquierda ya desvanecida y venida a menos. Lo que nos obliga a preguntarnos: ¿qué pasó?, ¿qué les pasó?...

Se pregunta entonces el investigador si fue por cansancio, unido a la caída de la Unión Soviética, o si fue porque ya no son protagonistas del cambio:

Tantos años de lucha sin posibilidades de un triunfo visible y viene un desconocido teniente coronel, intenta un golpe de Estado y es hecho prisionero, años después se lanza a la presidencia y gana por un amplio margen. Logra en cinco años lo que ellos no pudieron en toda una vida, eso tiene que producir mucho resquemor... Otros se sintieron desplazados como intelectuales orgánicos, eran la voz opositora con un toque de intelectualidad, que era llamada y consultada por los gobiernos, la otra pata del sistema, por donde drenaba la disidencia, encauzándola y castrándola..." (en "¿Por quién doblan las campanas?" Van der Djis: Cadena Bolivariana, artículo en Internet, 11 de enero de 2004).

Su análisis de 1995, en el cual lamentaba la oligarquización de los partidos y su permanente lucha por el poder (lucha en la cual participaban igualmente los partidos de izquierda), era acertado si observamos los actuales resultados en cuanto a la reacción de la mayoría de los izquierdistas frente al proceso de cambio en marcha por primera vez en Venezuela: se pasaron a la extrema derecha, al fascismo incluso. Una joven investigadora, miembro de una muy conocida familia izquierdista (del MAS), a quien preguntaba recientemente cómo justificaba su apoyo a la oposición golpista y fascista, me contestó, además de las imprecaciones en contra de la figura de Chávez y de "su forma de hablar":

Después de que mi papá y mi mamá lucharon toda su vida por la justicia social, incluso fueron guerrilleros, ¿cómo es posible que esto no se les reconozca hoy? Mi papá debiera ser ministro, mi mamá también... Es completamente injusto que no los tomen en cuenta.

De esto se trata, en efecto, y Van der Djis tiene razón, como lo sabemos los que analizamos la situación muchas veces, durante los años anteriores, y que pudimos constatar la inutilidad de los izquierdistas, encerrados en las universidades o en otros institutos como el Cendes, por ejemplo, alejados totalmente de las realidades del país, grandes luchadores por puestos, por votos clientelistas, por dominar sus pequeños territorios desde sus pequeños puestos de poder, y presentándose como la élite intelectual... Si Chávez los hubiese puesto en ministerios, estarían con él. Algunos recibieron embajadas, pero esperaban más, y masticando su desilusión, cuando se enteraron de la inminencia de un golpe para tumbar a Chávez, cosa cuyo resultado la oposición daba por seguro, renunciaron ellos "a tiempo" a sus respectivas embajadas para unirse a los golpistas, sin saber que iban a perder así el chivo y el mecate...

Fue importante esta experiencia, por más dolorosa que ha sido, por más desilusiones que nos ha aportado acerca de las verdaderas intenciones de la gente que se decía "de izquierda", porque ha sido aleccionadora pues nos ha mostrado quiénes habían internalizado realmente los valores humanistas, entre los cuales estaba la lucha por la justicia social, y quiénes no habían internalizado estos valores sino que los blandían como una bandera para obtener privilegios, eran "una pantalla", como dicen los mexicanos. Infelizmente, hay todavía alguno de estos aprovechadores dentro de las instituciones del gobierno, entre los funcionarios gubernamentales, y se la pasan saboteando el proceso con una sonrisa "chavista", sin que se pueda hacer nada por el momento contra esto, hasta que incurran algún día en errores fatales para ellos.

Ramos Jiménez y la fatiga cívica (o el déficit democrático de los partidos)

En cuanto a Alfredo Ramos Jiménez (investigador de Cepsal, Universidad de Los Andes), desarrolla ese mismo año de 1995 la interesante idea de que la "fatiga cívica" es un fenómeno mundial que afecta desde hace algún tiempo a la "forma partido" de las democracias occidentales, y comenta:

Por paradójica que parezca la condena pública a los partidos no siempre ha venido acompañada de un juicio negativo sobre la democracia, independientemente del alto grado de desencantamiento de esta última, particularmente en nuestros países latinoamericanos...

y hace la reflexión de que:

la fatiga cívica no parece ligada en un primer análisis al resurgimiento de preferencias políticas antidemocráticas y más bien debería asumirse como un indicador significativo de lo que Klaus Von Beyme describiera como el "déficit democrático" de los partidos (Ramos, J., 1995, 80).

Maneja una hipótesis este politólogo según la cual la crisis actual (1995) de los partidos se inscribiría dentro de una lógica doble: la primera, que concierne a sus intereses, los ha conducido hacia una encrucijada histórica caracterizada por una crisis de la representación; la segunda, o lógica de la identificación, se traduce en una "desafección" de la política entre los ciudadanos, y cita a Georges Couffignal, que observó cómo los partidos "no han sido verdaderos instrumentos de representación de los intereses y de los grupos, ni tampoco instrumentos de negociación de las demandas sociales", afirmación que contrasta con el lugar desmesurado que ocupan los partidos en el discurso de los actores

políticos involucrados, haciendo ver Ramos Jiménez que el protagonismo de los partidos ha tenido un papel importante en el “fortalecimiento/desmantelamiento” del aparato estatal (id., 82). Concluye que “a partidos frágiles, democracias débiles, a partidos fuertes, democracias consolidadas”, lo que constituye para él una hipótesis que “puede conducirnos hacia una mayor comprensión del funcionamiento de la democracia, de la crisis de la democracia, que es ante todo una crisis de la representación” (id., 83), teniendo que ver la representación con la actitud de los ciudadanos hacia el voto electoral y lo que significa éste para ellos, y le parece que “en el caso de Venezuela... el déficit de democracia de los grandes partidos no se ha traducido en el ocaso o declive definitivo de los partidos”, y exhibe el ejemplo de las últimas elecciones locales para “demostrar que los partidos, lejos de haber entrado en la recta final de su existencia, parecen haber encontrado renovados impulsos para mantenerse a pesar de la cada vez más profunda crisis de la representación” (id., 85).

[118]

Piensa el autor que los partidos “reafirman la pluralidad de identidades políticas que se expresan en la sociedad como portadoras de soluciones históricas a los distintos conflictos que la atraviesan” (id.,87) y, dentro de esta lógica de la identificación, piensa que “los partidos van cediendo ante otros grupos de interés, como las corporaciones privadas”, lo que lo lleva a la reflexión de que “los intereses corporativos han ido desplazando en forma peligrosa a los partidos en la práctica de negociación y solución de conflictos”... Por lo que es capaz de prever el autor que “los nuevos grupos tecnocráticos y las corporaciones privadas de corte patronal, con sólidos apoyos del exterior, proceden entonces al asalto del aparato estatal”, descripción que puede adaptarse a lo que iba a suceder siete años después en Venezuela, con el golpe de Estado (de corte patronal) del 11 de abril del 2002 y el golpe petrolero (los nuevos grupos tecnocráticos y sus gerentes) de diciembre 2002 a enero 2003.

Ramos Jiménez sería entonces el único de todos los autores revisados aquí y que participaron en aquel seminario de 1995 en la ULA, en haber podido dar algunos indicadores acerca de lo que podía suceder posteriormente (pronto) en Venezuela.

Algunos discursos de la Iglesia de 1986 a 2005

A través del material de la revista de los jesuitas *SIC*, se puede conocer la evolución del discurso de la iglesia en tiempos de Lusinchi, antes del Caracazo, después de éste, y en tiempos de Chávez Frías.

Desde 1986 estaba aparentemente bien clara para la Iglesia la necesidad que tienen las clases económicamente deprimidas de organizarse, y consideraba inconstitucionales o ilegales los acuerdos hechos con el FMI y el Banco Mundial acerca de buena porción de la deuda externa. En declaraciones dadas por Caldera a *El Nacional* el 14 de abril de 1986, indicaba:

La cláusula de contingencia que yo propuse, en la ocasión en que me visitaron el ministro y los negociadores, y sobre la cual tanta propaganda se ha hecho, no parece ser lo que todos queríamos y lo que el propio gobierno anunciaba. Es una cláusula confusa, imperfecta, incompleta y que pareciera más bien redactada a favor de los acreedores que a favor de la República (Caldera, en *SIC*, 1986, núm. 485, 233).

En este mismo número de *SIC* hay una interesante referencia a las mujeres populares que "vienen organizándose en cientos de barrios y caseríos de todo el país, para combatir su marginalización", lo que parecía excelente a la revista. En este mismo número, curiosamente, se habla de Marcel Granier y de la "hipersensibilidad gubernamental", ya que este conocido periodista millonario había quedado "suspendido" de su programa *Primer Plano* en RCTV, así como de su columna de opinión en *El Diario de Caracas*, al mismo tiempo que desaparecieron también las columnas

de José Vicente Rangel y Alfredo Tarre Murzi, “casualmente críticos de la actuación del gobierno de Jaime Lusinchi” (*SIC*, mismo núm. 485, 1986, p. 232). La noticia agrega:

También la empresa editora del periódico advirtió a sus redactores que en adelante se abstuvieran de “denuncias” o campañas periodísticas referidas a la situación de los cuerpos policiales, de los manejos con la leche popular, o seguir jurungando los pozos de la muerte o mantener una opinión crítica respecto de los contratos de reestructuración de la deuda externa firmados por el gobierno con la banca internacional, casualmente temas de interés nacional en los que el diario en cuestión ha mantenido una línea crítica.

Del mismo modo, el partido Copei declaraba públicamente su “preocupación” por el “acorralamiento informativo que mantenía el gobierno”, a través de la columna de Oswaldo Álvarez Paz en *El Nacional* del 6 de mayo 1986, D-2, que denunciaba:

[120]

Si el gobierno saca del aire el programa diario de la Cámara de Radiodifusión, si le niega a la Iglesia católica la salida al aire de un canal de televisión debidamente permisado, si logra que se cancele un programa de opinión tan importante como *Primer Plano*, si consigue que Marcel Granier sea eliminado de la directiva de *El Diario de Caracas*, si a éste y a otros medios de comunicación se les pide que detengan campañas que vienen realizando asomándoles la posibilidad del uso de la fuerza institucional en su contra, y no pasa nada, el miedo dominará la escena y las voces opositoras tendrán crecientes dificultades para expresarse... Hay muchas cosas más que están sucediendo.

También en este número se preocupa la Iglesia por las injusticias cometidas contra los indígenas y la “ley del silencio” que acompaña a éstas. Por ejemplo, encontramos un artículo de Jesús

M. Aguirre: *Homicidio de un joven piaroa*, (en *SIC*, 1986, núm. 485, 231), en el cual escribe el autor:

El indio, ciudadano sin voz y sin defensa: "Llama la atención la ley del silencio que se ha impuesto sobre los hechos. Ni titulares de prensa, ni espacios noticiosos en los canales, ni despliegue de fuerzas del orden... Los hechos evidencian una absoluta burla de las leyes de la República que protegen las zonas indígenas... este homicidio es un síntoma de la situación conflictiva que se vive entre colonos, en general bien armados, y los indígenas desamparados sin posibilidad de defensa... El caso de H. Zingg reveló a través del maltrato dado por los peones de éste a los indígenas la punta del iceberg, que diputados como Paulina Gamus quieren minimizar...", por lo que un Mikel Munárriz llega a la conclusión que "la liberación hay que hacerla" (*SIC*, 1986, núm. 485, 197).

En esa época no se había condenado todavía desde el Vaticano la teología de la liberación, así que podía escribirse, acerca del último capítulo de la *Instrucción Libertatis Conscientiae*, la más actualizada enseñanza social de la Iglesia, para lograr "la elaboración y puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación socioeconómica de hombres y mujeres cuya situación de opresión económica, social y política es intolerable" (en *SIC*, 1986, núm. 485, 81). "Una de las injusticias mayores de nuestro tiempo en muchas naciones es la de mantener al pueblo al margen de la vida cultural, social y política" y cita la situación de:

las grandes mayorías que se amontonan en los barrios de las grandes ciudades o la de los campesinos de los pueblos y caseríos, no puede caber la menor duda de que en Venezuela se da todavía esta injusticia. Marginados culturalmente, porque carecen de posibilidades reales de un acceso a la educación hoy a todas luces necesaria en esta sociedad y porque su propia cultura

popular, que tantos valores contiene, es absolutamente despreciada en una sociedad competitiva, en la que la persona se valora por lo que consume y lo que aparenta. Marginados socialmente porque no tienen acceso a una vivienda digna, ni a unos cuidados sanitarios suficientes, ni a unos servicios que nunca les llegan suficientemente, ni a una alimentación adecuada, ni a un trabajo humanizante y remunerativo. Marginados políticamente porque todas sus organizaciones están mediatizadas por los partidos que se autodeclaran sus representantes...

Y agrega el mismo documento (*SIC*, núm. 485, 76):

No se puede permitir la pasividad culpable de los poderes públicos en unas democracias donde la situación de muchos hombres y mujeres está lejos de corresponder a lo que exigen los derechos individuales y sociales constitucionalmente garantizados.

[122]

En febrero de 1988, un año justo antes del Caracazo, se publica un documento firmado por todos los obispos de Venezuela, con el título: “Declaración de la Conferencia Episcopal Venezolana a los treinta años del 23 de enero de 1958”. En dicho documento encuentran “luces y sombras en el proceso” de democratización del país, razón por la cual voy a dividir en dos partes las citas del mismo:

1. Después de un recuento histórico acerca de los obispos desde el siglo XIX, consignan “innegables progresos” en la Venezuela de ese año (1988), ya que el país “había dado pasos en su modernización”, había “logrado estabilizar el régimen democrático”, con la Constitución de 1961, que había “proporcionado un adecuado marco de referencia para la promoción y defensa de los derechos fundamentales de la persona” (podemos preguntar: ¿qué clase de personas? No serían los indígenas, ni los campesinos sin tierra, ni los pobres en general. Por cierto, esa Constitución no nombra a los indígenas en ninguno de sus artículos...), se

había "ampliado el espacio de participación de la mujer en todas las áreas de la vida nacional", en el orden económico "el país ha disfrutado de una renta petrolera... que ha permitido que las presentes generaciones hayan logrado un nivel de vida mejor que el de sus padres" (¿de quiénes hablarían? Evidentemente, sólo de la clase media, que efectivamente vivió unos años de bonanza por dicha renta petrolera, aunque perdió el hábito del trabajo y el sentido del honor que tenían las generaciones anteriores), "en el orden social, a pesar de las muchas injusticias presentes en el curso de estos años, el sistema democrático ha proporcionado grandes beneficios al país" (¿no habrá contradicción en esto?), "el analfabetismo se redujo sensiblemente" (¿a qué nivel?), "se ha hecho un gran esfuerzo en el área de la vivienda" (con la mal renombrada "vivienda rural"...), "y se inició la anhelada reforma agraria" (que fue un fracaso, como bien sabemos), y agrega el documento:

En este ambiente de convivencia social, la Iglesia y el Estado encontraron los caminos para armonizar sus relaciones institucionales mediante la derogación de la anacrónica Ley de Patronato Eclesiástico y la firma del Convenio entre la Santa Sede y el Estado venezolano en el año de 1964...

En el orden cultural, encuentran los obispos que hay "un ambiente de libertad, un gran auge en el campo de la cultura y de las comunicaciones sociales".

2. Después de todos esos "innegables progresos", encuentran los obispos, sin embargo, unos "graves defectos", que "deben ser corregidos", entre los cuales: "un cierto aire de frustración que se respira en el país", pues

... el liderazgo político, especialmente el partidista, no ha satisfecho las aspiraciones de participación del pueblo. Muchos ven la militancia en los partidos no como un ideal de servicio, sino como

la búsqueda de un asidero corrompido para el goce del poder o la adquisición de ilegítimas ganancias. Los partidos políticos, en lugar de ir ampliando la posibilidad de participación de las más diversas personas, asociaciones y organizaciones, se han convertido en maquinarias de control de sindicatos, gremios, juntas de vecinos, y han querido manejar todas las expresiones de la vida social. Otra imperfección de la democracia venezolana es su paulatino alejamiento del pueblo... Han venido surgiendo en el país grupos privilegiados que dificultan la constitución del pueblo como sujeto principal de un sistema democrático maduro. Dentro de los propios partidos se han formado aristocracias perennes que impiden la efectiva y necesaria renovación de cuadros directivos... Las organizaciones partidistas dedican cada vez menos recursos, tiempo y energía al análisis de las condiciones de vida del pueblo... por dedicarse todo el tiempo a asegurar votos y posiciones, con escandalosas, prolongadas y costosas campañas. La corrupción administrativa, que parece un mal endémico en el país, se ha visto robustecida por la protección que los partidos brindan a sus militantes o simpatizantes... Todos estos elementos han creado una sensación de frustración, y peligrosa, pues se esperaba que con la democracia se superarían esas dificultades.

En el orden social encuentran que “ha comenzado recientemente en el país un empobrecimiento que golpea con mayor fuerza a los sectores más débiles...”, hablan de la mala administración, del clientelismo partidista exagerado, del exagerado crecimiento de la administración pública y la corrupción administrativa que provocaron “que se perdieran muchas de las oportunidades de crecimiento que brindaba la renta petrolera”, por “el endeudamiento irracional y el despilfarro”. Que se han fortalecido “poderosos grupos económicos”, con formas de distribución de la riqueza nacional “que ahondan los privilegios ya existentes e impiden la democratización de la economía”. En el orden social observan que “se da en el país un cada vez mayor

déficit en el número de las viviendas..." con un transporte colectivo, con excepción del metro de Caracas, "cada vez más caro y de peor calidad"... "una errónea concepción de la libertad de expresión ha permitido que... haya sido usada por algunos como instrumento de deterioro de la moralidad pública y de valores humanos y cristianos. Se ofende impunemente a la verdad... ha habido limitaciones y manipulación del derecho a la información propio de la persona y la sociedad".

Siguen así hablando del "deterioro creciente de la administración de la justicia", del "desmejoramiento de la calidad de la educación", de "los crímenes y casos de corrupción protagonizados por algunos miembros de cuerpos de seguridad del Estado"... "ha aumentado la delincuencia y el crimen"... "se siente una gran inseguridad personal y patrimonial"... de modo que proponen "para el futuro", aunque se reconocen como no expertos en los terrenos económico, político, judicial, pero "desde el corazón mismo de la patria asumimos corresponsablemente su destino",

a la luz del Evangelio... como pastores de una Iglesia que se define como signo e instrumento de servicio, libertad y unidad en Cristo, para no caer en el único empeño de los aspectos materiales de la sociedad, marginando los morales y religiosos

y recuerdan la encíclica "Populorum Progressio", 14, en la cual Paulo VI pide "promover al hombre y a todos los hombres". (Ver SIC, año LI, núm. 502, febrero 1988, número dedicado a "las dos Venezuelas"...).

El análisis de estas dos partes del documento nos podría hacer dudar acerca de si fueron las mismas personas que las redactaron, ya que emiten opiniones exactamente contrarias, en una contradicción que nos recuerda la situación actual, llena de contradicciones no concientizadas, el doble discurso o el discurso del lenguaje al revés... En cuanto a la segunda parte, donde se indican y enumeran todas las fallas de la democracia de esa

época (década de los ochenta), hay un contenido que podría ser reivindicado hoy (pero sólo la segunda parte) por los pequeños sacerdotes y monjitas que firman los dos documentos que cito más abajo: “No podemos callar más” y “Existimos”.

Quien quiera que lea en efecto esas líneas (y todas las de la época son similares, como se puede ver al hojear los otros números de la Revista *SIC* de aquellos años) difícilmente puede creer que estamos hablando de la misma Iglesia que da tan buenos consejos para el futuro de la patria en 1988, y que a partir del año 2000 le da a su discurso un cambio de 180 grados, por lo menos a nivel de la élite del poder eclesiástico (el cardenal, la mayoría de los obispos y arzobispos de la llamada Conferencia Episcopal, el mismo nuncio que acaba de salir y que apoyó también la firma del decreto del dictador de tres días, Carmona Estanga).

Durante el año 2003 sobre todo, sin embargo, ha circulado a través de internet otro discurso de la Iglesia: el de los que no pertenecen a dicha élite episcopal, los pequeños curas de los barrios pobres y ciertas órdenes de “hermanitas”, las cuales trabajan también con los pobres y, por consiguiente, tienen hoy un discurso similar al de la iglesia de la década de los ochenta en la revista *SIC*. Transcribo a continuación dos documentos efectivamente firmados por representantes sin poder de la Iglesia católica durante el proceso chavista y que, con gran probabilidad, no fueron difundidos por los medios que están manipulando la conciencia de la población:

Primer documento: “No podemos callar más”: documento escrito por varios grupos cristianos del estado Lara, en febrero 2003, ante la situación atravesada por Venezuela en esos momentos, motivados por el problema de la injusticia en su sociedad, por “la concentración de riqueza, tecnología, conocimiento intelectual, recursos y poder político en las manos de pocas personas”, lo que les sugirió “una carencia de valores humanos como la solidaridad, hermandad y amor verdadero en los que durante siglos han gozado de una posición de privilegio”.

Preocupados por "la continuidad del modelo viejo de sociedad, una sociedad de dominación por una élite y la exclusión de la mayoría", abogan en este documento por "un nuevo paradigma de la vida humana donde la riqueza y el poder estén compartidos entre todo el pueblo y la dignidad de cada uno y una sea respetada sin excepción, en una estructura más horizontal". Para acercarse al nacimiento de este nuevo paradigma, hicieron un llamado a los que pretendían paralizar Pdvs, exhortándoles a que debieran estar "al servicio del pueblo"; pero "los que están en el paro están actuando como si fueran los dueños y hacen mucho daño al patrimonio sin importarles los sufrimientos a los que el patrón verdadero (el pueblo) está sometido", por lo que no aceptan que el 80% de la renta petrolera sea acaparado por una "meritocracia" y el capital transnacional.

Del mismo modo se dirigen a los dueños y trabajadores que laboran en los medios de comunicación, por su pretensión de hacer propaganda por una sola de las partes en conflicto, "en vez de garantizar una información equilibrada y sin prejuicio". También piden al gobierno y a la oposición "buscar una salida negociada y pacífica a la crisis", ya que el primero tiene que reconocer que la minoría que no votó por él es también venezolana y no puede ser excluida (como lo fue la mayoría durante estos últimos siglos) y que la segunda –la oposición– ha de reconocer la legitimidad del gobierno y respetar la voluntad de la gran mayoría que votó por éste.

También piden perdón al pueblo, "porque no siempre hemos actuado (dentro de la Iglesia católica) como testigos y promotores de la justicia y la paz, y no siempre hemos proclamado la voz profética", por lo que se ruega en dicho documento "a los maestros y pastores de la Iglesia que no dejen de cumplir con sus deberes".

Segundo documento: Existimos las hermanas en la Iglesia Pueblo de Dios. Siempre se habla de los obispos y sacerdotes para referirse a la Iglesia, pero las hermanas somos presencia de Jesús

llamadas a convocar su proyecto de hermandad con el pueblo”.

... Somos hijas del oriente, de donde sale el sol cada mañana, por ello vivimos atentas a las luces que nacen en la historia de nuestras realidades diarias. Reconocemos, valoramos y admiramos el proyecto bolivariano liderado por el hermano Presidente Hugo Chávez Frías, que ofrece al pueblo participación y protagonismo junto con la conciencia de crear la historia que soñamos.

... Como Iglesia y como hermanas nos sentimos identificadas con el proyecto y nos duele cuando algunos obispos y sacerdotes bloquean y desvaloran el momento histórico que vivimos. No nos sentimos representadas por ellos.

... Trabajamos en comunidades cristianas, grupos de mujeres, cooperativas, pequeños centros comunitarios de educación popular, y sentimos que hoy experimentan una nueva vitalidad.

...Apoyamos el proyecto bolivariano y queremos darle energía y tiempo para que florezca. ¿Es mucho pedir que la oposición nos deje tiempo para crear y crecer? ¿No ha esperado muchos años el pueblo para sentirse protagonista de la historia?...”

(Firman: el sábado 16 de noviembre de 2002: Comunidades de Hermanas Cdad. Merito (Araya), Cdad. San Lorenzo (Dto. Montes), Cdad. Quebrada de la Niña (Paria), Cdad. Tunapuy (Paria), Cdad. El Peñón (Cumaná) y otras 13 firmas de religiosas.

En cuanto al anterior Presidente, Caldera, en entrevista reciente que le hicieron en uno de los canales que lideriza la oposición, se le reclamó por qué había liberado durante su gobierno a Chávez de la cárcel en la cual estaba metido después de su golpe de 1992, y declaró, a la gran sorpresa de todos los que lo escucharon, chavistas y no chavistas, que “si no fuera por Chávez, tendríamos hoy a Venezuela en la misma situación de guerrillas y paramilitares que Colombia...”.

A los historiadores y otros científicos sociales del futuro les tocará una tarea muy difícil: la de entender todos los resortes que movieron a los distintos actores durante el proceso que actualmente estamos viviendo en Venezuela, porque es tan grande y variada la complejidad del mismo, estamos viviendo dentro de tantas contradicciones, tantos cambios de discurso, que para los contemporáneos de esta página de la historia es prácticamente imposible lograr un análisis completo, imposible llegar hasta el fondo de todo esto. Como me comentó una joven profesora de la Universidad de Los Andes: “Ya no escucho las noticias ni leo los periódicos, porque me mareo y siento que me voy a volver loca...”.

Capítulo 7

Sociedad civil y democracia

[133]

Casi todos aquellos científicos sociales del año 1995 ya coincidían en excluir a las clases más desventajadas económicamente, pensando que sólo puede salir alguna solución política y económica de lo que llamaban “sociedad civil”, que ninguno definió porque todos parecieron considerar que está implícito y explícito el significado de este término, así como en los eventos de los años 2000 a 2003 utilizarían los de la oposición este término con el mismo significado que otro, “la gente”, con el cual se refieren a ese sector de la población que se ha unido contra el Presidente Chávez para tumbarlo (único propósito en común que han logrado tener, por la enorme división interna que han tenido los miembros autodenominados “Coordinación Democrática”. De hecho, con tales términos se refieren básicamente a la “clase media alta”, o “clase empresarial”, asociada a una clase tecnocrática que se considera a sí misma como “meritocracia”... es decir, merecedora del respeto absoluto por parte del Estado, por ser “insustituible”).

Es importante también observar que todos utilizaron (y siguen utilizando hoy) el término “democracia” como si fuera homogéneo en sentido, coincidiendo todos también en considerar que la democracia sólo puede ser la de la “sociedad civil”. Volveremos luego sobre este término, las representaciones que ha engendrado en Venezuela, y el uso que se ha hecho de él, sobre todo desde 1999.

Rousseau escribía en 1762, en *El contrato social*:

La soberanía no puede ser representada, por la misma razón de que no puede ser alienada; su esencia es la voluntad general, y la voluntad no puede ser representada, o es la voluntad general o es otra cosa; no hay posibilidad intermedia. De este modo los diputados del pueblo no son, y no podrán ser, sus representantes, ellos son meramente sus agentes; y no pueden decidir nada finalmente. Cualquier ley que el pueblo no haya ratificado personalmente está anulada; no es ley en absoluto.

Ahora bien, Rousseau establecía los criterios siguientes para que una verdadera democracia pudiera funcionar en el sentido de la participación activa del pueblo en todo: es posible sólo cuando la población es relativamente pequeña, relativamente homogénea y concentrada en un área relativamente circunscrita.

La concepción de la “democracia”: la democracia sin el pueblo

Con los gobiernos que antecedieron al de Chávez se estaba en frente de lo que llamaba Maurice Duverger “*la démocratie sans le peuple*”. Este es el concepto de democracia que maneja la oposición a Chávez: la democracia sin el pueblo, porque la democracia es sólo de las élites y de la clase media que vota para conservar los privilegios de las élites y procurar de este modo obtener unas migajas de esos privilegios... de modo que el pueblo procuró hacerse en 1989 justicia por su cuenta:

El rebelde criollo que se lanza a la calle el 27 de febrero, es sumariamente el hombre que opone su justicia a la injusticia que él ve en su país. Es el hombre que insurge y lucha contra una democracia absurda, inane y falaz. En lo esencial del hombre venezolano de la crisis de 1989 está la protesta y seguirá la protesta, hasta que se produzca de verdad un cambio histórico...

escribió Sanín (1989, p. 41), profetizando sin saberlo un futuro muy próximo, es decir, los años de 1998 a 2003.

Acerca de las democracias (en plural), Olivier Duhamel (1993) parte de la distinción entre democracia "gobernante" y democracia "deliberante", analizando las diferencias entre los "grandes sistemas políticos democráticos": el régimen parlamentario inglés, el Presidencial norteamericano, la democracia militante alemana, el consenso suizo, la monarquía democrática española, el "jerarquismo" democrático japonés, la "partidocracia" italiana, el Presidencialismo francés, el proporcionalismo de Israel, la lucha contra la violencia en Colombia... Si este autor escribiera hoy su libro tendría que agregar, para ser objetivo y extensivo, la *democracia participativa venezolana*, y mostrar los obstáculos que se crean incesantemente para frenar y destruir este tipo de experimento...

Un tema que interesa mucho hoy en relación con el tema de la democracia es el del *multiculturalismo*, que se ha vuelto tan aparente en tantas sociedades actuales, y que ha mostrado su fuerza como movimiento sociocultural desde que la globalización ha procurado borrar todas las otras formas culturales... La aceptación de la diferencia, que debería ser un punto tan importante de la democracia, se ha vuelto al contrario un punto de graves conflictos en las sociedades postmodernas que se proclaman democráticas y modelos de la democracia en el mundo, como la estadounidense en la actualidad. Al respecto, Charles Taylor

(1994) al analizar las condiciones de emergencia del multiculturalismo pone en evidencia el malestar de los individuos en las sociedades tecno-industriales y estigmatiza el individualismo, la pérdida de la libertad y el desencanto del mundo que produce el alto desarrollo de la tecnoindustria, tema que recoge también Jean-François Vallart (1997) cuando analiza los peligros del discurso identitario, pues, según él, la reivindicación identitaria “cultural” o “étnica” desemboca en la identidad política, la cual sería “una ilusión”. En efecto, nos dice, la identidad política se alimenta de un “imaginario colectivo polisémico y ambivalente”, se trata de “una construcción ideológica fabricada por estrategias” y es constitutiva de la modernidad política tal ilusión identitaria, la cual “amenaza constantemente la democracia”. Pero tenemos que preguntar entonces: ¿cuál democracia?

Mis propias conclusiones de 1988 (publicadas en 1992) eran que:

[136] ... en Venezuela nos guiamos generalmente, a nivel oficial, por un solo modelo, el occidental, reconocido como el único bueno, el único legítimo. Esto no debe cegarnos, sin embargo, y hacernos esconder a nuestros propios la existencia de otros modelos culturales vigentes en el país. El ignorarlos o el perseguirlos no soluciona nada. No podemos tratar este hecho como si fuera ajeno a nosotros, como si sucediera en África o en el continente asiático, es decir, bien lejos. Está aquí, entre nosotros, está incluso en la universidad, en el hospital; está en todos los niveles de la sociedad. ¿No sería más acertada la actitud de enfrentar el problema, empujando por investigarlo?... Ya es tiempo de que empecemos a ver a Venezuela como es... (Clarac, J., 1992: *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, 435).

Capítulo 8

Esquizofrenia y extrapolación: hacia el “lenguaje al revés” [139]

Según George Devereux, “la esquizofrenia es provocada por tentativas ineficaces para adaptarse a un medio ambiente en vía de transformación” (1973, p. 232). Para él la tendencia a teorizar de los esquizofrénicos sería más bien una tendencia a extrapolar, siendo esta extrapolación inutilizable porque se hace en otro territorio... Desde 2002 se acostumbra decir en Venezuela, entre los partidarios del cambio, que “los de la oposición viven en otro país”, “viven en un país virtual”, y si vemos los resultados de todas sus tentativas para derrocar al Presidente Chávez, es observable que todas sus estrategias se planificaron para un país que no es éste; por esto no pudieron prever, por ejemplo, que el pueblo iba a reponer a Chávez en la Presidencia, ayudado por los militares, sólo dos días después del golpe de Estado del 11 de abril 2002, golpe que siguen interpretando –siempre en otro país– como no habiendo sido un “golpe” sino un “vacío de poder”... Estaban tan persuadidos de tener éxito con ese golpe de abril, que varios

embajadores de Venezuela, probablemente al corriente del golpe que venía, renunciaron un poco antes a su cargo, para que la oposición no los identificara demasiado con Chávez y así pudiesen conseguir otro cargo luego.

La “inseguridad” es uno de los principales argumentos que utilizan en contra de Chávez: con él hay mayor inseguridad, hay más muertos cada semana en Caracas que en la guerra de Afganistán o en la de Irak, toda inseguridad la hizo Chávez, porque la oposición ha perdido aparentemente la memoria. Vimos en efecto cómo fue Lusinchi –según los reportes periodísticos de la época y el análisis de Sanín– el que aportó realmente la inseguridad a Venezuela; podríamos agregarle además el recuerdo de la nueva ley penal hecha bajo el gobierno de Caldera, la cual ha sido tan difícil cambiar pues a los diputados de la oposición les conviene que esta ley permanezca, para que haya mayor inseguridad cada día y así poder achacársela a Chávez...

Del mismo modo, un conocido investigador de la Universidad Central de Venezuela me manifestó en 2004 que “antes yo apoyaba al Presidente Chávez, pero ya no: él mantiene la inseguridad, fui atacado dos veces en Caracas y casi me costó la vida”... Porque HOY le pasó esto a Él, se olvidó (o reprimió en su inconsciente) todos los casos de atracos y robos sucedidos durante los anteriores gobiernos. Mi propio hijo fue atacado en Los Chaguaramos hace varios años, durante un viaje de tres días que hizo a Caracas en tiempo de Caldera y “casi dejó ahí la vida”, y cada vez que yo iba en la década de los noventa a la Universidad Central de Venezuela para un asunto de discusión de tesis o como jurado de un trabajo de ascenso, siempre me encontraba con colegas a quienes se les había robado el carro en plena ciudad universitaria. Dos profesores que viven en el este de Caracas, en una urbanización donde hay solamente “escuálidos”, temieron varias veces por su vida (son conocidos por apoyar al gobierno de Chávez) ya que su quinta recibió terribles agresiones durante el “paro” de diciembre 2002-enero 2003, y no precisamente de parte de los pobres sino

de los vecinos ricos; me contaron que tenían incluso salir de su casa y subirse a su carro, por la actitud no sólo verbalmente agresiva de sus vecinos, sino por todo lo que les tiraban al carro. Sin embargo esos agresores no son "chusma", son "gente BIEN", gente pudiente y –se supone– con educación formal...

El obsesivo tema de la "inseguridad" ha sido uno de los baluartes de los canales privados de televisión, especialmente el de Globovisión: había (hay) que dar la impresión de inseguridad total para que la gente tenga miedo y que ayude a tumbar a Chávez: por esto la Universidad de Los Andes quiso cerrar sus puertas durante los meses de enero-febrero 2003, "porque la inseguridad no permitía que se llamara a los estudiantes a clase, ya que corría peligro su vida"... Era un argumento realmente falaz pues el ambiente de la ciudad de Mérida estaba muy tranquilo, incluso en las largas colas por gasolina, y nosotros, los profesores que sí dimos clase (a pesar de la falta de gasolina por el "paro", que nos obligó a menudo a ir a pie a la universidad o a esperar durante horas una buseta o un taxi), nunca tuvimos problema de "inseguridad", ni tampoco nuestros alumnos.

Esa "inseguridad permanente y pavorosa", siempre recalcada por el canal televisivo Globovisión y sus seguidores, fue también la causa de que todos los miembros de la oposición compraran a toda prisa armas y aumentaran las protecciones físicas de sus casas o edificios de apartamentos, para "protegerse de las hordas chavistas"; a unos les pregunté: "¿Ustedes saben utilizar estas armas?", la respuesta fue: "Los que saben nos han enseñado"...

Quedaron frustrados los de la oposición, sin embargo, cuando hubo las marchas "chavistas", porque no hubo agresiones a sus casas y edificios como ellos tenían (y esperaban, para dar veracidad a la tesis de la "inseguridad por causa de las hordas armadas"), y así no pudieron revivir la historia medieval: en efecto, por orden de los dirigentes de la oposición habían preparado en los edificios grandes ollas de aceite y agua hirviendo, para echar a las

“hordas agresoras”, y esperaban ese momento con impaciencia, como me constó en varias oportunidades...

En cuanto a los habitantes de la ciudad de Mérida, aparte de pequeños grupos que se dejaron influir por el ambiente paranoico “antihordas chavistas”, no se inmutaron tanto porque ya estaban “curados en salud” por los eventos del año 1991, cuando esta ciudad vivió un clima de paranoia extrema causado por las emisiones de televisión, de radio y la prensa local, en un ensayo de los medios para crear una zozobra voluntariamente dirigida, cuya temática en esa época era “Satánicos”, paranoia que lograron superar por fin los merideños cuando se dieron cuenta de las grandes pérdidas económicas sufridas por su ciudad durante las vacaciones, por causa del terror inducido por los medios.

Chávez, el “Dictador”

Antes de que empezara a gobernar Chávez, empezaron en la oposición (básicamente formada por los restos de los partidos del “gobierno de Punto Fijo”, AD y Copei, y unos empresarios millonarios e “independientes”) a anunciar la dictadura, la tiranía en la que pronto se convertiría su gobierno. Pero no se manifestó en ningún momento tal dictadura ni tal tiranía. Para conservar sus *supporters* cambiaron entonces de estrategia: empezaron ya no a predecir una futura dictadura, sino a hacer como si ya estuviéramos en ella, como si ya fuésemos tiranizados todos por un gobierno irracional y persecutorio. Para que sus partidarios pudiesen creer esto, ha sido necesario utilizar técnicas psicológicas muy sofisticadas, aplicadas sin cesar por los medios de comunicación televisiva y todos los días en la gran prensa. Por supuesto, el público alcanzado por tales medidas es el de la clase media y media alta, que es el que lee tales periódicos (especialmente *El Nacional* y *El Universal*) y, para mantener su atención en los canales de televisión privados nada más, a fin de poder manipular a esos partidarios al antojo de los que manejaban (y manejan) el proceso contrario al del gobierno, hubo que utilizar

técnicas de repetición y de invento de situaciones dramáticas, contadas junto con información más creíble, técnica que fue utilizada también en mayo-junio 1991 en Mérida.

La oposición (autodenominada "Coordinadora Democrática") quiere tumbar democráticamente a Chávez, entonces, por ser un "dictador", autoritario, populista, y porque "ha quitado la libertad de expresión en Venezuela". En cuanto a lo último, han perdido los que lo afirman toda capacidad de razonar y todo sentido de lo ridículo, ya que no se dan cuenta ni siquiera de la extraordinaria contradicción que hay al afirmar esto en todas partes, al proclamarlo sin cesar por todos los canales privados de televisión, nacionales y regionales, así como en toda su prensa opositora, en todas sus marchas por la ciudad de Caracas, y que tengan toda la libertad de decirlo y gritarlo sin medidas de represión. Lo mismo ha sorprendido mucho también a los periodistas extranjeros, quienes se lo han hecho notar en varias ocasiones, pero sin éxito, pues, como dicen algunos observadores: "La oposición se ha vuelto totalmente sorda, no oye, sólo oye las consignas de Globovisión", ese canal de televisión llamado por el pueblo "Bobovisión", pues ha logrado volver "bobos" e idiotizar a todos sus auditores, los cuales han vivido pegados de ella (sobre todo en 2002-2003, después empezaron a cansarse) para no dejar de ser ni un minuto el objeto de la manipulación permanente programada por psicólogos especialistas de ésta para medios audiovisuales, y su conducta y discursos (siempre los mismos, hasta el punto de que se han vuelto aburridos) sólo obedecen a las consignas de dicho canal. No sirve de nada querer discutir con uno de esos antiguos "intelectuales de izquierda" por esta sordera impotente y ese *discurso-eco* que es el de ellos y que uno ya conoce a través de Globovisión y los demás canales que lo siguen.

Acerca de la acusación de "dictadura" que se le hace a este gobierno, algunos profesionales que sí vivieron dictaduras se han expresado al respecto, por ejemplo, en relación a la de Juan Perón, con la cual se equipara siempre en la oposición la "dictadura" de

Chávez: tres o cuatro meses después de asumir la Presidencia, declaró el estado de sitio, lo que significó –como testimonia Juan Puig (biólogo molecular, profesor titular de la Universidad de Los Andes, de origen argentino)– que se restringió fuertemente: a) la libertad de reunión; b) la libertad individual:

En virtud del estado de sitio el Ejecutivo podía detener a cualquier ciudadano por espacio de 30 días renovables con sólo comunicarle al juez el nombre, el lugar de detención y la causa imputada, sin que el juez interviniera para nada. El detenido podía ser detenido 72 horas antes de enterar al juez. Es durante este período en que solían aplicarse malos tratos y torturas, sobre todo si se trataba de comunistas, golpistas o anarquistas... (Juan Puig: “Sobre dictadores y dictaduras”, conferencia para Corpoandes, enero 2003).

[144] c) Se eliminó la libertad de expresión escrita y radial (todavía no existía la televisión), y “cuando se conseguían imprentas clandestinas sus instalaciones eran destruidas y sus obreros y redactores apresados, y todas las emisiones noticiosas propaladas por radio eran censuradas antes de salir al aire” (íd.); d) delación de los ciudadanos; e) represión de las manifestaciones, con:

la policía antimotines, atropellando con los caballos y repartiendo sablazos... Cuando los manifestantes se dispersaban “la policía secreta seguía a los dirigentes y los apresaba a la entrada del metro o de otros transportes públicos. Los detenidos eran encarcelados y torturados si se trataba de comunistas o anarquistas, y cesados de su empleo si eran trabajadores del Estado (íd);

f) se declaró posteriormente (1951):

un estado de guerra interno, en lugar del estado de sitio, en virtud del cual el poder ejecutivo podía mantener a cualquier ciudadano detenido e incomunicado todo el tiempo que quisiera, sin necesidad de

informarle al juez correspondiente, sin que estuviesen obligados a dar a conocer el paradero del imputado y mucho menos la causa de privación de su libertad. Decenas de sindicalistas fueron así a parar a las cárceles y campos de reclusión, y miles de estudiantes universitarios quedaron a la orden del poder ejecutivo durante meses, expulsados de sus facultades sin verle la cara a un juez o a un fiscal ni a un abogado defensor, y sin que se filtrara una sola noticia en la prensa nacional (id.);

g) sufrían deportación automática los extranjeros sorprendidos en cualquiera de las actividades descritas.

El autor, al hacer la comparación, agrega: "Chávez tiene gestos y discurso comparables a los de Perón pero las semejanzas no pasan de allí", después de lo cual pasa a analizar también la dictadura del general Videla (quien presidió un triunvirato militar veinte años después de la caída de Perón), durante la cual:

30.000 hombres y mujeres fueron violados, torturados y arrojados al mar con una piedra atada al cuello, desde aviones y helicópteros de las fuerzas armadas, otros enterrados en fosas comunes y sus hijos secuestrados y repartidos como botín entre los allegados al régimen. Todo cubierto por el más aterrador silencio de la prensa, la radio y la televisión. Todo con el más complaciente asentimiento de los países supuestamente defensores de las libertades y la sordera y ceguera de la OEA.

Después de referirse a los 6.000 chilenos injusticiados o desaparecidos durante el gobierno de Pinochet, hace la reflexión de que:

Parece mentira, a la hora de los tribunales internacionales de justicia en defensa de los derechos humanos, que Videla y Pinochet murieran en su cama rodeados de sus familiares y con el apoyo

encubierto de Europa y América. Puesto que el mismo tribunal que enjuicia por Kosovo no es capaz de abrir un ojo a lo que pasó en la Escuela de Mecánica de la Armada en Buenos Aires o en el Estadio Nacional en Santiago (íd.).

En tono burlesco se refiere luego Puig al general Onganía, quien tuvo una dictadura algo más blanda que la de Perón o la de Pinochet, por lo que él mismo la definió como “dictablanda”, dejando el término de “dictadura” para los gobiernos que colocó en un *ranking* mundial: la de Hitler, de Stalin, de Mussolini, de Videla, de Pinochet, de Franco... mientras que las dictablandas eran las de Aramburu, Onganía, Tito, Castro, Pérez Jiménez... “El exterminio era la frontera entre los dos grupos” (Puig, íd.)

Con esto termina el autor manifestando su asombro porque, en lugar de arreglar el diferendo por las urnas, se elige el campo de batalla y se sigue “dándole cuerda al melodrama y a la teleculebra... ¿Porque es acaso lo único que saben manejar las televisoras?”

Mi propia experiencia con los gobiernos anteriores, desde la década de los sesenta cuando estudiaba Antropología en la Universidad Central en Caracas, y luego como docente en la misma universidad y después en la Universidad de Los Andes (a la cual fui, por cierto, para salir de la UCV que estaba ocupada por el ejército desde hacía varios meses y era difícil trabajar ahí, cosa que no parecen recordar hoy los profesores de estas universidades “autónomas” cuando se quejan en la actualidad de no tener “autonomía”), década ésa de los setenta que, junto con la de los sesenta, me ha dejado el recuerdo de difíciles y tristes momentos vividos durante aquellos allanamientos de la universidad en tiempos de Leoni y de Caldera, los compañeros estudiantes apresados por ser dirigentes estudiantiles, y a veces torturados y asesinados como en tiempo de la dictadura de Pérez Jiménez, lo mismo que ciertos periodistas conocidos, las persecuciones contra todos aquellos que estaban en contra del gobierno de turno, y, más tarde (en la década de los ochenta), las persecuciones contra indígenas (los

piaroas en 1984-85), contra los antropólogos por tomar la defensa de los indígenas o por tratar de defender el patrimonio cultural de la nación (en la misma década de los ochenta), todo esto nos ha dejado a los que hemos vivido esto un sabor amargo, y no podemos sino reírnos hoy de las acusaciones de dictadura y "falta de libertad" que atribuye escandalosamente la oposición al gobierno de Chávez, acusación que exporta a otros países: como ejemplo, pude leer una hoja (cobardemente no firmada por nadie) que repartieron en la Casa de América Latina de París en junio 2005, durante un encuentro entre editores y traductores: denunciaban ahí la "dictadura" de Chávez y la de Castro (equivalentes según los detractores) y la "falta total de libertad" que había en Venezuela... por lo cual pedían a gritos ayuda a franceses y latinoamericanos, "en nombre del pobre pueblo venezolano" para ayudar a éste a salir del horror que tiene que sufrir a causa de este execrable dictador que los oprime, opinión que comparte curiosamente el único cardenal que tiene Venezuela, el cual vive aparentemente en Roma, según sus recientes declaraciones que lo "rayaron" en la mente del 80% de los venezolanos, que son los que no pertenecen a la oposición fascista recalcitrante y voluntariamente mal informada. Es interesante que no se den cuenta del papel ridículo que hacen cuando todo el mundo hoy sabe que si Chávez es Presidente es porque ha ganado varias veces las elecciones, y con mayoría de votos, aunque lo niega absurdamente la oposición; y habría que preguntarles, cuando se refieren a este "pobre pueblo venezolano oprimido por este horrible dictador", si hablan de la oposición o si hablan de los pobres realmente, ya que éstos constituyen el 80% de la población venezolana, como se sabe, y la respuesta de este pueblo se ha venido manifestando claramente cada vez que ha habido elecciones, y cuando hubo el golpe en abril 2002 (sin olvidar el Caracazo de 1989...). Ya vimos en el desarrollo del presente capítulo las bases etnopsiquiátricas de semejantes actitudes tan ilógicas que los que las practican ni siquiera logran darse cuenta del papel ridículo que es el suyo, al afirmar en público, por ejemplo, y

por todos los medios televisivos y escritos, como lo acaba de hacer el cardenal, que “no hay libertad de expresión en Venezuela”. No se sabe si tales personas actúan así por ser postmodernas y no creer en la objetividad, o por ser ingenuas y sin cultura intelectual, o porque cuentan con el hecho de que todos los tele-espectadores y lectores de prensa son débiles mentales.

La paranoia colectiva inducida en Mérida, 1991: primer ensayo mediático de manipulación sistemática en Venezuela

En mayo de 1991 nos fue dado observar durante dos meses en Mérida un fenómeno de manipulación de la opinión pública sobre el tema de los “Satánicos”. La razón fue que estaban peleados dos canales de televisión a causa del turismo, porque sus propietarios tenían acciones en empresas turísticas de dos zonas opuestas de Venezuela, y no convenía a los intereses de oriente que el turismo se dirigiera mucho a Mérida. Se empezó entonces con toda una campaña sucia de videos y noticias permanentes de radio, dirigida a crear pánico en la población por una pseudoactividad “satánica” que ellos denunciaban sin cesar en el estado Mérida, a través de emisiones permanentes de radio, de televisión y con la prensa diaria, logrando un enorme *rating* en una población acostumbrada a creer en la acción negativa del “zángano” y con problemas de desórdenes étnicos relacionados con los antiguos sacrificios de niños a lagunas y páramos (ver Clarac, 1981, 1989 y 1991). Al respecto, escribe Oswaldo Jiménez ese año (1991):

Los medios masivos han trastocado nuestra memoria colectiva en materia de creencias sobrenaturales, ignoramos cuál es el procesamiento que en el inconsciente cada uno de nosotros le ha dado a esto, pero debemos suponernos que ello debe dejar un cierto bagaje y necesariamente originan consecuencias que obviamente deben ser investigadas más a fondo. Hay que pensar que existe un bombardeo constante de los medios en materia de terror. Y por lo tanto resulta lícito preguntarse:... ¿estamos seguros de que todos

les damos un tratamiento racional a estos mensajes?, ¿es que este entretenimiento no genera situaciones de identificación o mecanismo de empatía? Estas son las interrogantes que pueden explicar, en parte, ciertos comportamientos (O. Jiménez, 1991, p. 114).

Las técnicas utilizadas fueron las mismas que las utilizadas por los nazis en Alemania: consisten en referir un hecho concreto conocido y sin mayor importancia, conectándolo a otros hechos "criminales" inventados a fin de convencer al lector o televidente y así lograr la persecución de cierto grupo: en la Alemania nazi la persecución era contra los judíos, en 1991 en Mérida fue contra los "Satánicos": todos éstos eran profesores universitarios, especialmente humanistas, según la televisión, las emisiones de radio y los sermones en ciertas iglesias, pues la Iglesia de Mérida se unió también a la campaña "antisatánica" para lograr el linchamiento de los "culpables" de los delitos forjados por los periodistas y locutores, más absurdos unos que otros: se "acusaba" en efecto a dichos profesores de liderizar cultos satánicos en los cuales se sacrificaba a mujeres embarazadas para comer ritualísticamente sus fetos crudos, aderezados con sangre de gato, o se sacrificaban niños con el mismo propósito... El delirio fue creado en primer lugar por un programa de Marieta Santana en Radio Caracas Televisión, en el mes de mayo, el cual recogió todos los casos de vulgar malandrage, de drogas, de desaparición en alta montaña de jóvenes imprudentes –lo que siempre ha sucedido en Mérida, especialmente con los jóvenes caraqueños o extranjeros que suben sin baquiano– o jóvenes que huyen de su casa con un novio y "desaparecen", toda clase de malhechurías a las cuales se agregó una cantidad de "crímenes", tales como secuestros, asesinatos de niños y mujeres embarazadas para cometer delito de canibalismo con ellos, aderezándolos con sangre de gatos igualmente matados y comidos... achacando todo esto a profesores universitarios muy conocidos (culpables de dirigir seminarios donde se leía a filósofos griegos satánicos, tales como Platón y Sócrates), a un conocido

pintor, profesor de la Unidad de Diseño de la Universidad de Los Andes, por haber pintado en la ciudad un mural llamado “La ciudad de la Gata”, a estudiantes y jóvenes profesores porque se vestían de negro (fueron encarcelados), a jóvenes ricos porque ostentaban carros lujosos con vidrios ahumados, a músicos de *rock*, sobre todo los del estilo *heavy metal*, y la periodista Santana utilizó y manipuló como informante principal a una joven entonces en tratamiento psiquiátrico... Al respecto es interesante leer el artículo de prensa, firmado por Pedro Maldonado, que comentó lo sucedido en la ciudad de Mérida el 6 de junio, día que llegó a su paroxismo este delirio (día de “La Bestia”, por ser día 6 del mes 6, a las 6 de la tarde iba a hacerse un ritual especial de sacrificio de 6 niños y 6 mujeres embarazadas; fue tan grande la paranoia desatada que llegó a un clímax ese día, de modo que no circularon carros en la ciudad, que las escuelas cerraron sus puertas, y que casi nadie salió de su casa):

[150]

Mérida está atrapada por un grupito de bandidos, grupito que pudo vencer a pesar de la imagen universitaria, culta y otros adjetivos que siempre han puesto a nuestra ciudad como una de las mejores de Venezuela.

El jueves pasado la ignorancia se apoderó de Mérida. Desde el día anterior se preparó el ambiente, sólo comparable a las películas de terror que aparecen en la programación de las televisoras venezolanas. En las escuelas, los niños llevaban ya el mensaje codificado: “Mañana no vengo porque es 6 de junio”, “Mañana no vendré porque se van a robar 6 niños”, “Mañana no puedo venir que es día de Satanás”... (Pedro Maldonado: “El jueves pasado ganó la ignorancia”, en *Correo de Los Andes*, Mérida, jueves 13 de junio de 1991).

El “grupito de bandidos” al cual se refería Maldonado comprendía todos los medios de comunicación locales, además del programa de Santana, la alta jerarquía de la Iglesia en Mérida, un aspirante a diputado que era dirigente del Movimiento al

Socialismo (MAS), el cual aprovechó la situación para hacerse propaganda, y la Iglesia la aprovechó igualmente para procurar eliminar de la ciudad (incluso por linchamiento, como se pedía por radio) a todos los masones, rosacruces, marialionceros, espiritistas, protestantes (constituyentes de "sectas" como se los llamaba, a las cuales se tildó evidentemente de "satánicas").

La contramanipulación de la crisis fue realizada –un poco tardíamente– por las autoridades regionales y por la Cámara de Comercio, cuando empezaron a darse cuenta de las enormes pérdidas económicas que significaba para la ciudad y el estado Mérida esa campaña mediática al acercarse las grandes vacaciones de 1991, ya que las familias venezolanas, por haber visto a nivel nacional el programa de Marieta Santana y/o por tener parientes en Mérida que se habían dejado influir por la campaña mediática y ciertos sermones en ciertas iglesias o en ciertos colegios privados, no trajeron a sus hijos a esta región del país, por miedo. Sin embargo, si la crisis terminó fue también porque actuaron mecanismos culturales de defensa, pues si bien el discurso de la razón occidental acabó por triunfar en ciertos sectores de la población (el universitario, el industrial, el comerciante, por ejemplo) un gran sector acudió, para conseguir recetas contra esa desgracia "satánica", a los centros terapéuticos marialionceros y otros centros "espiritistas", los cuales, por cierto, habían sido denunciados por los seudo "protectores de la ciudad" como satánicos también: es decir que los centros mágico-religiosos "satánicos" constituyeron un medio de protección contra los "satánicos" de la denuncia oficial (entiéndase como denuncia "oficial" la denuncia permanente que hacían los medios de comunicación, fuente de toda verdad según su público ignorante...).

Quiero recordar aquí esta frase de Jean-Pierre Peter: "Todo delirio saca su contenido del fondo de pánicos propio de todo inconsciente" (J. P. Peter, 1972: *Ogres d'archives, en Destins du cannibalisme*, p. 249). Sólo que el fondo del inconsciente contiene

también mecanismos de defensa contra tales pánicos, sobre todo cuando se trata de pánicos inducidos por organismos sin relación directa con las comunidades: al respecto es interesante el comentario sobre la situación que nos hizo en esa época una mujer vieja, “india de Lagunillas”, comentario que muestra cómo funciona también el mecanismo de defensa cultural:

... Yo he puesto cuidado en que “satánico” es todo aquello que no tiene nada que ver con lo católico: adorar piedras, animales, pero para nosotros eso no es satánico porque uno tiene su fe en algo, en la naturaleza, ella tiene poderes, ellos están equivocados porque uno cree en los poderes de la naturaleza porque así lo enseñaron los Mayores... Uno no está convencido de esa religión (la católica) y por eso hay duda en la gente, es algo así como cuando uno va al médico de medicatura y el médico no me convence, yo pienso que él me puede matar de hambre con un suero que me pone y no me da comida, y las recetas que él me da no me convencen, así pasa con Dios, que yo y mis nacionales (se refería a los otros “indios de Lagunillas”, de “nación” Guazábara, Quinaroe, Casés, Mucujumbú, etc...) como yo piensan que ese Dios es falso y porque los Mayores me enseñaron a curarme con plantas, a creer en las piedras, en la naturaleza, y yo y los míos tienen más fe en eso; en la religión católica hay duda, hay una fe que no es constante, además que la familia tiene mucho que ver con esto, lo que yo vea de los míos lo aprendo, mi familia cree en cosas y le enseñan a uno desde pequeño a protegerse de las cosas malas y evitar enfermarse para vivir por años... (citado por J. Clarac, 1991, p. 29).

Si la prensa local, la radio local y un solo programa de televisora nacional hecho por una periodista que, por cierto, iba a tener también una actuación de *vedette* en 2002-2004 (pero con todos los canales televisivos unidos esta vez contra el Presidente para tumbarlo), tuvieron tanto éxito durante casi dos meses en Mérida que lograron inhibir de esta forma el turismo de julio-septiembre,

hasta el punto de que los hoteles quedaron por primera vez vacíos, logrando así los iniciadores del proceso "antisatánico" su objetivo principal, que era desviar el turismo nacional hacia las playas del oriente en lugar de que viniera a la Cordillera; si lograron esto durante dos meses, hasta que el gobernador del estado Mérida y Fedecámaras regional reaccionaran violentamente en contra de Radio Caracas Televisión por las pérdidas económicas que estaba infligiendo este canal al estado Mérida (fue incluso un grupo a arrancar y destruir la antena de dicho canal en Mérida cuando repitió el programa de la Santana, de modo que los merideños se quedaron tres semanas sin verlo), entonces ¿cómo no iban a tener éxito posteriormente todas las propagandas tan hábilmente orquestadas por todos los canales privados sin excepción, nacionales y regionales, para influir a su público, sobre todo a partir de 2002, haciéndole creer que el Presidente de la República era un tirano ávido de sangre (la historia que se volvió famosa del Puente Llaguno, tan conocida –dio la vuelta al mundo– que periodistas del exterior vinieron a hacer una película al respecto, la cual fue un éxito de taquilla en todas partes, incluso en los EE.UU., a pesar de Fox News y de que mostró los hechos tales como realmente sucedieron (ver la película *La revolución no será transmitida*, todavía desconocida en 2005 por la mayoría de los "escuálidos" venezolanos, en el país y en el exterior, como acabo de cerciorarme en Francia). Repitiendo de todas las maneras posibles la misma información en forma orquestada, repetitiva día y noche, y avisando a su público que –sobre todo– no deben escuchar el canal del Estado porque éste dice "puras mentiras", se entiende que con este bombardeo incesante por tantos canales y emisiones de radio y prensa privados, y sin acudir a la única fuente de información que tenía el Estado al principio (el llamado "Canal 8"), la población de clase media sobre todo se haya dejado manipular en forma tan total que ya no podía oír –y sigue sin oír– ningún argumento aclaratorio, perdiendo –incluso profesores universitarios– toda capacidad de discutir racional y objetivamente (por miedo a ser convencidos,

probablemente) utilizando sólo como “argumentos” las informaciones oídas por televisión que repetían y siguen en ciertos casos repitiendo mecánicamente, sin darse cuenta de su condición de autómatas.

Es así como el delirio se desató en gran parte de la población, delirio excesivamente teatral y ruidoso, por cierto, con las famosas marchas y los famosos “cacerolazos”, hasta tal punto que Caracas se volvió una ciudad ya imposible de habitar. Los que vivimos en el interior del país nos espantábamos cada vez que por alguna obligación teníamos que desplazarnos a la capital, no podíamos soportar la situación de agresión permanente en muchas calles y el ruido espantoso de los cacerolazos que duraban horas, y en los cuales los cacerolaceros tomaban tanto evidente placer a ensordecer a todo el mundo alrededor, sin tomar en cuenta a los bebés, los enfermos y los ancianos. Teníamos realmente la impresión de estar ahí en una ciudad loca, pero – por propagarse la locura a muchas otras ciudades– pronto tuvimos también otras ciudades “locas” en Venezuela, además de la capital, aunque en términos más suaves que en ésta. Estuvimos muy cerca de la guerra civil, y fue la cordura de Chávez que impidió que los cerros “bajaran” nuevamente, pero esta vez contra los ricos de tanto atropello de calles. “Si existiera un Premio Nobel de la Ignorancia es posible que la casi totalidad de los políticos venezolanos fueran candidatos a recibirlo”, escribía Domingo Alberto Rangel (24-01-2003).

... Nada ilustra mejor la ignorancia de nuestros políticos que el tema de Cuba cuando se convierte en manzana de la discordia entre nuestros tirios y nuestros troyanos. Hay un sector de la oposición, de tinte fascista bastante acusado, que considera infame al Sr. Chávez, como lo llama Carlos Ortega, porque envía petróleo a Cuba. Nos resistiremos a la venta de Venezuela a Cuba, claman los señores de la plaza Francia de Altamira. Ninguno de ellos se ha tomado la molestia, empero, de leer los acuerdos internacionales

suscritos por Venezuela con otros países latinoamericanos, uno de ellos Cuba, para suministrarles petróleo a precios excepcionales. Las condiciones en que reciben ese petróleo las naciones centroamericanas son más benévolas, por ejemplo, que las de Cuba. En la oposición nadie ha levantado una pancarta pidiendo luchar contra la entrega de la riqueza venezolana a El Salvador o a Honduras, beneficiarios de aquellos convenios, o mejor todavía, nadie ha decidido retirar las impertinencias que se dicen a propósito del petróleo y de Cuba sin fundamento alguno... ("Cuba y nuestro petróleo", en *Quinto Día*, 24-01-03).

Otro miembro de la oposición se molestó también en varias ocasiones contra los desbordamientos sin control alguno, Olavarría, quien fue contundente a favor al cierre de avenidas y calles de las urbanizaciones, sin preocuparse por mujeres en parto o niños o ancianos enfermos, las trampas internas, las mentiras proferidas a sabiendas de que eran mentiras, la absurda incontinencia verbal...

El opositor sano se resiente porque lo han obligado a oponerse a cosas como la alfabetización de la gente, la salud de los pobres, la universidad de los excluidos, la comida para los desnutridos y todo esto con argumentos parecidos a los que usaba la Inquisición católica para quemar a la gente, argumentos escandalosamente superficiales...

escribía en esos días uno de los muy numerosos autores de comentarios por Internet, pues en 2003 los comentarios –de la oposición como de los favorables al proceso bolivariano– iban y venían sin cesar. Es probable que nunca las autopistas de Internet hayan sido tan utilizadas y en forma tan constante como en la Venezuela de 2003. "Las neurosis individuales y colectivas se observan en todas las sociedades sometidas a una aculturación brutal –neurosis de aculturación–, se parecen de una manera

fundamental”, como escribía Devereux en 1972 (p. 72), y debemos recordar lo que hice ver antes: Venezuela, como todo país de hoy, ha estado bombardeada por la cultura neoliberal globalizante, y además se internó en un proceso que le revolucionó todas sus formas de ser anteriores, así que estuvo sometida de modo intensivo a dos procesos de “aculturación brutal”, para hablar como Devereux, uno de los cuales aplicado a través de los medios televisivos, los cuales utilizaron todas las técnicas psicológicas posibles para su objetivo de lavado de cerebros: tanto en el lavado de cerebro como en la publicidad se utilizan conjuntos de técnicas psicológicas sutiles, con el propósito de modificar las actitudes de las personas, sin que ellas se den cuenta de ello y actúen como si sus respuestas fuesen el resultado de decisiones propias”, escribió también en esa época el psicólogo clínico José del Grosso. (*Guerra psicológica: la propaganda, barbaridades y mentiras*, 2003).

[156]

Neurosis de guerra y neurosis de aculturación

Podemos concebir que se trató entonces de un gigantesco delirio colectivo, inducido por técnicas especiales a través de los medios de comunicación de masas, delirio que, en estas proporciones, se dio en nuestro país de este modo por primera vez en la historia de la humanidad. Para entender por qué se pudo dar y darse en esta forma, podríamos utilizar el modelo de Georges Devereux, fundador de la etnopsiquiatría (1970) pero tendríamos que modificar dicho modelo, uniendo lo que él llamó “neurosis de guerra” (en este caso: guerra mediática) con su “neurosis de aculturación” por tratarse de una “aculturación” en dos sentidos en Venezuela: a) la “aculturación” de la clase media y media alta por la “revolución” emprendida por el Presidente Hugo Chávez y contra la cual están resistiendo con todas sus fuerzas, ya que les hace perder todas sus prerrogativas y todo su esquema de vida, y b) la “aculturación” de toda la población en el modelo neoliberal, aunque sólo una parte de dicha población se deja realmente aculturar en ese modelo: la clase media y clase media alta, que

esperaban poder disfrutar algún día de las regalías neoliberales de la oligarquía y se dejaron influir fácilmente, ya que los pobres y otra parte de la clase media, la menos influenciada, guardaron más control de sí y conservaron la capacidad de analizar críticamente los hechos, renuentes a repetir incondicionalmente los absurdos mensajes de los medios de comunicación. Al escapar así a la "dosis regular de Globovisión", como la calificó un psiquiatra merideño, pudieron los pobres y los de clase media baja resistir y no caer en dicha neurosis que afectó grandemente a mucha gente económicamente pudiente, de modo que el pueblo (los "pobres") acostumbra decir: "Chávez los vuelve locos"...

Y no éramos solamente nosotros, pues conocemos muy bien por la televisión y la prensa el delirio paranoico que afectó a los estadounidenses después del 11 de septiembre 2002, reflejado en este comentario de John Le Carré, por ejemplo, quien representa sólo uno entre 10.000. Escribía:

The United States of America has gone mad: "America has entered one of its periods of historical madness, but this is the worst I can remember: worse than McCarthyism, worse than the Bay of Pigs and in the long term potentially more disastrous than the Vietnam War" (Los Estados Unidos de América se han vuelto locos: América ha entrado en uno de sus períodos de locura histórica, pero éste es el peor que yo pueda recordar: peor que el período del McCarthismo, peor que el de Bahía de Cochinos y a largo término potencialmente más desastroso que la Guerra de Vietnam –la traducción es mía).

Este tipo de desórdenes debe analizarse dentro de todos los marcos de referencia, que en nuestro caso no serían sólo dos como lo indica Devereux: tendríamos en efecto: a) el marco de referencia histórico social colonial español, que sobrevivió hasta hoy y en el cual los españoles fueron sustituidos posteriormente por los norteamericanos, marco que constituye una estructura

social que puede favorecer el desarrollo de desórdenes “tipos”; b) el marco de referencia globalizador, que no tuvo tiempo Devereux de conocer, y que favorece también desórdenes “tipos” de dicha estructura socioeconómica, como expliqué en otra parte (Clarac, 2003 y 2004); c) un marco referencial de carácter “pluriétnico” como nuestro en mi obra *La enfermedad como lenguaje en Venezuela* (1992), ya que la población venezolana no es homogénea, ni biológica ni étnica ni culturalmente, de modo que se trata de una sociedad hipercompleja, como lo son en general las sociedades latinoamericanas, muy especialmente por sus múltiples orígenes y lenguas (a pesar de que tienen también una lengua estándar), múltiples creencias, costumbres, sistemas médicos, representaciones diferentes acerca de la vida y del cosmos, y al mismo tiempo participa la sociedad llamada “criolla” de todas estas formas de ser, o de algunas nada más, según los grupos, las regiones, el estatus social. Los dos primeros marcos abarcan mucho más a la oligarquía, a la clase media y media alta que a los pobres, porque estos sufrieron psicofísica, económica y socialmente desde la Colonia hasta hoy, de modo que no se pueden identificar con el marco colonial, sea español, sea criollo, sea norteamericano, y no tienen ningún interés en el mundo globalizante, justamente por su pobreza, pudiendo ser –una vez más– solamente víctimas del sistema neoliberal que caracteriza dicho mundo. Por esto, habiendo empezado a tomar conciencia en Caracas (1989) de todo esto y de cómo iban a quedar definitivamente fuera del mundo donde vivían, se lanzaron en forma caótica a la extraña aventura del Caracazo que tanto asustó a la “gente bien” y que todavía le asusta como digo en otra parte del presente trabajo. En cuanto al marco pluriétnico, éste lo comparten pobres y clase media (y probablemente también la oligarquía), de modo que sobre esta base habrá que trabajar algún día, para equilibrar los ánimos y volver a esta sociedad un poco más cuerda.

De modo que la etiología de este desorden colectivo –que se nos ha manifestado con tanta amplitud y que fue dirigido en

forma tan "diabólica", como dicen algunos críticos a la oposición, pero también en forma tan interesante ya que nos permitió comprender unos rasgos más de la naturaleza humana (en este caso a través del venezolano contemporáneo)– puede ser determinada por un tipo de estructura social y por los cambios brutales que ha venido recibiendo ésta. Es posible que fuera un desorden similar al que se viviera durante la Revolución francesa de 1789, que provocó tantos muertos. En Venezuela no llegamos a sumar tantos muertos, aunque hubo varios centenares –entre los cuales unos 120 líderes campesinos que estaban de acuerdo con el proceso de cambio porque les otorgaba tierras apetecidas o poseídas por los grandes terratenientes– debemos recordar también aquí, a fines comparativos, lo sucedido con los 400.000 campesinos colombianos cuyas tierras fueron invadidas recientemente y que tuvieron que refugiarse al vecino Ecuador, porque no tienen un proceso como el venezolano que les dé apoyo, sin contar los que se refugian en enormes cantidades también en Venezuela y de los cuales no tenemos todavía estadísticas definitivas, porque entran todos los días, para escapar a la muerte económica y a la muerte física por parte de los paramilitares y otros.

Dicho desorden colectivo tomó entonces en Venezuela las características de una neurosis obsesiva, compulsiva y caracterial con un enemigo reconocido, que se ha venido pidiendo en forma obsesiva sacar del país como fuera, por golpe de Estado –lo que probaron en abril de 2002– por golpe petrolero –lo que probaron en diciembre de 2003 –y por asesinato si fuera posible, lo que no han logrado hasta ahora– o por invasión norteamericana (estadounidense) ,a través del Plan Colombia y/o a través de la Carta Democrática de la OEA, o a través de la separación del estado Zulia, uno de los principales estados petroleros del país. Ese delirio colectivo llegó a veces a verdaderos estados psicopáticos con paranoia bien observable (por ejemplo, cuando se armaron todos los de la oposición –lo que hizo el agosto de los vendedores de armas– y transformaron sus casas y edificios en castillos medievales, con altos

muros, puertas especiales –si posible de hierro– agua hirviendo para tirarla a las “hordas chavistas” que los iban a atacar (anuncio que hacían los medios de comunicación antes de toda marcha de los partidarios del gobierno), quedándose hasta frustrados viendo que esto no sucedía, ya que estaban “listos para morir por la patria”, como dijo a un psiquiatra una dama de la alta sociedad de Mérida que se enfermó psíquicamente porque no logró con sus compañeras merideñas y zulianas hacer explotar el *Pilín León*.

Este es un caso importante e interesante a todos puntos de vista, el de ese barco petrolero *Pilín León*, cargado de gasolina y parado por orden de los técnicos “meritócratas” de Pdvsa en pleno lago de Maracaibo, cuando toda la población debía hacer largas colas para obtener un poco de gasolina... En el discurso de los medios (radio, TV y prensa), el capitán de dicho barco era “el único” capaz de moverlo sin estrellarlo contra el puente sobre el Lago. Toda Venezuela vivió las angustiosas horas cuando otro capitán fue a mover este barco, muchos creían que, en efecto, iba a explotar o a estrellarse... pues ése era el discurso de los canales de televisión que mostraron lo que iba a ser el “show de la explosión”. Este caso fue incluso lo que politizó a un conocido psiquiatra de la ciudad de Mérida, profesor universitario, cuando tuvo que tratar luego a una paciente por causa de dicho barco, dama de “la alta sociedad merideña” que no podía dormir por la angustia que le había causado lo vivido en el lago de Maracaibo con el *Pilín León*. En efecto, junto a otras cien mujeres de Mérida y de Maracaibo, fueron a “impedir”, al encadenarse todas con las manos, y con “la ayuda de Dios y de los santos”, que se moviera el barco, o por lo menos para provocar que estallara. Al preguntarle el psiquiatra a cuántos metros estaban de dicho barco cuando sucedió esto la dama contestó que a unos 400 metros, lo que provocó una nueva pregunta del médico: “Y ¿ustedes no sabían que al estallar el *Pilín León* ustedes también iban a estallar con él y, probablemente, buena parte de la ciudad de Maracaibo?; a lo cual contestó la dama: “Sí, lo sabíamos, pero lo hacíamos por la Patria”... Y como

no lograron hacerlo estallar, renovaron con mayor fuerza aún su pedido a Dios, a todas las vírgenes y los santos, para que chocara el barco contra el puente (el que une ambos márgenes del Lago, es decir, la ciudad de Cabimas con Maracaibo), pero como tampoco esto se logró, tambaleó la fe de aquella dama, y se puso a pensar que Dios y todos los santos y vírgenes la habían abandonado...

Así describía yo en 1995 (es decir, antes de que Chávez se lanzara como candidato a Presidente del país) la situación de la población venezolana:

La población está reaccionando de acuerdo con los modelos esquizofrénicos alimentados por nuestras sociedades actuales: muestra una hiporreactividad, presenta una máscara de indiferencia que esconde un fuerte sentimiento de inseguridad y de autodesprecio y se contenta con cualquier migaja que se le dé. (Clarac, J., 1995, 134)

Esta indiferencia patológica, de resignación frente a gobiernos que siempre hablaban al revés, que afirmaban que no iba a haber devaluación de la moneda, que la inflación se estaba controlando, que la economía se estaba saneando, que los corruptos serían castigados, etc... Esta población, entonces, sólo reaccionaba de forma dereísta: cuando se trataba de sus propios intereses personales, cuando se le ocurría correr a aprovisionarse en dólares y a colocar su dinero fuera del país (los ricos y los de clase media alta, evidentemente), cuando corría a hacer grandes provisiones de gasolina o de leche cada vez que se aseguraba oficialmente que estos productos no iban a aumentar... Toda esta indiferencia patológica hacia el futuro del país ha sido totalmente removida por el liderazgo de Hugo Rafael Chávez Frías, quien ha logrado una serie de reacciones positivas y/o negativas según los sectores, llenas ambas de apasionamiento; la reacción negativa (de la oposición) se debe a un intento desesperado por regresar a "la sociedad rentista del petróleo, que alentó en los venezolanos el desinterés por el trabajo y la

producción interna de bienes y servicios; agudizó el clientelismo político en busca de privilegios socioeconómicos” (ver Cabrera, M., 2005, 37).

El nuevo sistema de funcionamiento de los medios a niveles nacionales e internacionales sólo sirve para producir desinformación según Edward S. Herman y Noam Chomsky (*La fabrique de l'opinion publique. La politique économique des medias américains. Le serpent à plumes*, 2003), ya que dichos medios serían prisioneros de las empresas multinacionales que los controlan, de tal modo que periódicos, televisoras, radios, están lejos de gozar de la independencia que se cree generalmente que tienen y por la cual aparentemente lucharían sin cesar en países como Venezuela, por ejemplo, donde se quejan siempre de que “no se les deja libertad de pensamiento”, utilizando también el lenguaje al revés ya que quienes no les dejan tal libertad son justamente aquéllos que los financian... De este modo controlan sin cesar la opinión pública, manipulándola hábilmente sin que se dé cuenta, haciéndola víctima de intereses totalmente extraños a ella.

Estos medios han venido construyendo el “hombre unidimensional” (título de una obra de Herbert Marcuse, como se sabe, *L'homme unidimensionnel*, Éditions de Minuit, 1989, cuyo subtítulo era *Essai sur l'idéologie de la société avancée*), miembro de una sociedad de consumo en la cual nuevas formas de control social despojan totalmente al individuo de su libertad sin que éste se dé cuenta de ello. En este tipo de sociedad, los humanos reprimen todo lo que no es “producción” y “consumo”, todos aspiran a los mismos productos y a los mismos ocios, y comparten las mismas opiniones.

En homenaje a este último autor (Marcuse), Jürgen Habermas muestra, en su libro *La technique et la science comme idéologie* (Gallimard, 1990), que en la nueva sociedad la ciencia y la técnica se vuelven más y más interdependientes, constituyendo el “complejo técnico-científico” que se presenta al mundo como el gran

modelo del "Progreso", cuando –en realidad– lo que hace es legitimizar la instrumentalización del ser humano.

Gemeinschaft y Gesellschaft

Un rasgo observable de esta "revolución" que se vive actualmente en Venezuela es que está perdiendo poco a poco sus características relaciones funcionalmente difusas de las épocas anteriores, cuando dominaban todavía en la política y la economía del país los atributos de lo que ciertos sociólogos han llamado *Gemeinschaft* (los miembros forman una pequeña comunidad donde todos se conocen y comparten el mismo patrón cultural), al mismo tiempo que los de la *Gesellschaft* (la gran sociedad donde los contactos entre los miembros se dan por contrato social). En la *Gemeinschaft* el individuo tiene tendencia a ser histérico por estar obligado a una sociabilidad permanente en su comunidad, mientras que, en la *Gesellschaft* el individuo se encuentra normalmente aislado y corre el riesgo de volverse esquizofrénico. Histeria y esquizofrenia constituyen, según Devereux (1970, p. 67) "desórdenes tipos" del tipo de sociedad que los engendró. Nos advierte que no se debe diagnosticar fácilmente una esquizofrenia cuando se trata solamente de una "psicosis histérica".

Los miembros de nuestra sociedad que constituyen la oligarquía, los de la clase media y los tecnócratas no viven necesariamente en esta sociedad aparentemente occidental como lo haría un estadounidense o un europeo de la misma clase o estatus social. Recuerdo a una norteamericana (de Estados Unidos) que me contó que, al llegar a Venezuela, pensó: esto es una sociedad moderna, y se sintió al principio como en su país, pues había supermercados, universidades, grandes tiendas, centros comerciales, muchos carros, autopistas, etc... pero poco a poco empezó a sentir cierto malestar indefinido al relacionarse con la gente pues era a la vez "como" en EE.UU., y diferente de los EE.UU., sin que pudiera precisar lo que era diferente.

Por esto insistimos mucho los antropólogos en que los niños venezolanos deben aprender muy temprano en la escuela cómo se vino formando su sociedad, para que comprendan este proceso y sus consecuencias, a la vez positivas y negativas; que comprendan por qué la nueva Constitución de su país empieza con un prólogo que declara esta sociedad “pluriétnica” y “multicultural”, para que no hereden los *estereotipos históricos que heredaron todas las generaciones anteriores al escolarizarse, lo que les simplificó la visión, percepción y comprensión de su propio mundo* y del tipo de problemas que vino engendrando a través de esos cinco últimos siglos, y que pierdan la alienación cultural tan peligrosa para una nación...

Hemos tenido entonces a *una clase media y una clase alta viviendo en un mundo tipo “Gesellschaft” pero sin deshacerse de los patrones de conducta del mundo “Gemeinschaft”*, así que las relaciones han sido funcionalmente y permanentemente difusas: en la universidad, por ejemplo, en los partidos políticos, en el nombramiento de un director de hospital, etc., privaba más la relación familística o de compadrazgo (o de clientelismo, construido sobre las dos primeras) que la capacidad real de ese individuo para ocupar el cargo. Esto puede explicar también cómo no se dieron cuenta la mayoría de las personas de lo que sucedía con los canales de televisión y con Pdvsa: estos se apoderaron de la política del país, de las decisiones políticas además de las económicas; los periodistas se volvieron jueces, abogados, especialistas en economía, jefes de estado; los tecnócratas de Pdvsa se volvieron líderes del movimiento político “Coordinadora Democrática”, un representante de Fedecámaras se autonombró Presidente de la República, etc... Funciones acumulativas y difusas, porque no comprendidas, insuficientemente asimiladas y totalmente ineficientes en el querer social, económico y político. De modo que nos encontramos con un desorden que se desató como “una forma de esquizofrenia recubierta de elementos históricos improvisados”, como describe Devereux (1972, 68), lo que podría explicar las reiteradas fallas de sus estrategias, la ingenuidad de

éstas, la incapacidad para idear procesos más efectivos para lo que buscaban (la caída de Chávez), y por el contrario, repetición siempre de los mismos esquemas y de métodos burdos de "desobediencia social", sin comprender que la tal desobediencia social ya era una característica "natural", si podemos decir, de la sociedad venezolana, así que la gente no entendía lo que se les pedía con lo de "desobediencia social" cuando todo el tiempo son desobedientes sociales; recordemos el programa cómico de Miguel Ángel Landa en la televisión, *Bienvenido*, que terminaba siempre con consejos del productor acerca de los semáforos que él aconsejaba "no comerse", ejemplo ilustrativo de esto, o la reflexión de una australiana que vino como turista a Venezuela y se quedó definitivamente, encantada porque "era un país donde la gente no tiene límites y no obedece a ninguna norma"...

El lenguaje al revés de los locos del Niño Jesús del Valle de Mérida

En la Cordillera de Mérida son famosas las llamadas "locainas", o asociaciones de "locos" de un santo, es decir, los danzantes y encargados de la organización de este tipo de cofradía y de la realización exitosa cada año de la fiesta de dicho santo.

En el Valle de Mérida, por ejemplo, hay unos "locos" del Niño Jesús, que tienen la particularidad de "hablar al revés", desde el 24 de diciembre hasta el 3 de enero. Uno de mis alumnos de la Escuela de Historia de la ULA estudió esta fiesta y esta particularidad, describiéndola de este modo:

Al pasar todos los locos a la vivienda lo hacen formando una cruz, y comienzan a dialogar "al revés" (hablan al revés del 24 de diciembre hasta el 3 de enero): "Amasen, amasen, que se necesita para noche buena (significa: "denle duro con los pies al suelo")... La razón de hablar al revés podría ser, comenta el autor, una codificación para las personas de su mismo grupo y para evitar que otra persona ajena a éste entienda lo hablado por ellos...

Esta forma de hablar habría sido decretada alguna vez en el pasado por un tal “Mapolión Linares”, quien hizo unos decretos para “su gente”: “Consisten en todo lo que él quiere que se haga, del 24 de diciembre al 4 de enero, pero empleando el mismo código que su tropa (hablando al revés)”:

—“Recojan todos los talcos” (significa: Recojan el dinero).

—“Adornen la casa chiquita” (significa la iglesia).

—“Que al pasar la fiesta vengo y les traigo un buen pago” (significa “Comprometan a todos los de la locaina para la fiesta”).

—“Pues el café, el cacao, la caña, están muy buenos” (significa “Esto es mentira pero digan esto para que se animen”).

“Se colocan todos alrededor de la mesa, pero el que se siente sin haberlo ordenado el capitán, es castigado con un latigazo que llaman “guamazo”. Se sientan y comienzan a criticar la comida:

—“Las cobalongas están frías” (significa: “Las papas están calientes”), “Los cagajones de monte están ahumados” (significa: “El queso está bueno”). Para pedir café dicen: “Denme miche que estoy harto”.

El autor indica luego que todos los días al mediodía, entre el 24 de diciembre y el 4 de enero, se dedican todos los miembros de la locaina a recoger “churíes” (la auyama autóctona andina —desde el tiempo prehispánico— según los campesinos fue la primera auyama que cultivaron los “indígenas de antes, mucho antes de llegar los españoles”).

Las recogen para celebrar la fiesta del “Funeral del novillo”: “Matan los churíes a puñaladas”, lo que significa: “Pisan las conchas de las auyamas en el suelo”, participando todos del ritual “de la matanza”, después de lo cual unos lloran y otros cantan... Luego cada dueño de churí “chupa la sangre del novillo” (es decir: las conchas del churí o auyama). (Cf. Ramírez Rosales, Arsenio José: *Locos y locainas en el conjunto de las fiestas religiosas, Edo. Mérida*, memoria de grado en Historia, ULA, 1983. Mimeo, Biblioteca del Museo Arqueológico, ULA, Mérida).

Para el campesino merideño, en efecto, lo que ha sucedido en Venezuela estos últimos dos años es "como una locaina", como me dijeron unos habitantes del Valle de Mérida y de la Pedregosa; por esto no se sorprenden tanto y esperan que todo se arregle pronto, como en el mito de origen de la Cordillera, que constituye un modelo de conducta para el andino, ya que le enseña que el caos siempre es seguido del orden y la armonía.

Envié a mis alumnos y alumnas de la maestría en Etnología (ULA) a entrevistar a los campesinos cuando estaba ya terminando el paro petrolero que afectó todos los desplazamientos de la población y, en ciertas zonas del país, afectó la distribución de alimentos (es decir, en febrero 2003). A pesar de la falta de gas y de gasolina, no se sintió la gente infeliz; una de los informantes del pueblo de Tabay en Mérida, entrevistada por una de mis tesis-tas (Alexandra Chacón) expresó lo siguiente, por ejemplo, entre otras cosas:

La influencia negativa fue mayor en la ciudad que aquí, aquí la gente... yo veía a todo el mundo más bien como de vacaciones, ¿ves?... como feliz, porque no afecta tanto, porque como lo que ellos quisieron perjudicar más fue por la comida, y resulta que aquí la comida está por todos lados, ¿entiendes?... aquí donde quiera consigues maíz, donde quiera hay calabacín gracias a Dios, entonces en ese sentido no afectó tanto... Mi opinión es que falta un poco de información pero a nivel educativo, a nivel de orientación, porque la gente sí está clara en que es necesario un cambio, porque también me parece que está un poco trillado ese término: revolución, porque la oposición lo está empezando a usar como comunismo y la gente no comulga con el comunismo y nadie... yo tampoco... es que definitivamente hoy en día un comunismo... y mucho menos un país como el nuestro que tiene una riqueza inmensa...

Así como nosotros hemos madurado y el pueblo ha madurado, incluso la oposición, esa ultraderecha también ha madurado porque

también se han dado cuenta de que no, que aquí ya la gente no come pasto, entonces ya saben como es la vaina ¿ves? Entonces precisamente por eso es verdad que quisieron manipular la alimentación, la educación, quisieron darle un golpe bajo al pueblo porque creyeron que se iba a debilitar y que iba a cambiar, pero demostraron que no, la gente se sacrificó, el golpe fue para ellos... se les devolvió y, es más, ellos están conscientes porque por ejemplo yo hablo con Luis (conocido productor y comerciante de la zona), Luis es antichavista pero neto, incluso me descarga y me dice muy feo y le digo... No, mira... lo que pasa es que somos panas y eso no para la amistad... pero la condición de nosotros es muy diferente, tú tienes billete, tú puedes sacar a tus hijos, tu familia, cuando te de la gana del país, yo no, yo tengo que querer a mi país, no sólo porque son mis sentimientos sino porque es mi futuro, el futuro de mis niños es lo que... ¿entiendes? Es por lo que uno tiene que luchar, entonces la posición de él es crítica, precisamente usa el término comunismo... cuando la realidad es que sencillamente se trata de una lucha social más nada... yo le digo a él: Mira, si el pueblo estuviera contento, si sus oportunidades fueran igualitarias no habría rollo, porque el rollo tampoco es quitarle al rico para darle al pobre... El rollo es que el pobre tenga la oportunidad... si tiene la capacidad de educarse, si tiene la capacidad de sobresalir... coño, que sobresalga, pero no cada vez más marginado, sin oportunidades, entonces el comunismo, a la hora de la verdad es lo que estábamos viviendo en donde el pobre es cada vez más pobre, sometido, cada vez más limitado, no había educación... muchachos de veinticinco años, veintiocho años, que no te saben leer, no te saben escribir, mira, cosas tan extremas como que no saben que la luna es el satélite natural de la tierra, que la tierra da vueltas, que el sol es el centro... tú sabes... cosas tan simples como ésas...". "O sea, que no saben... si no sabes ¿cómo reclamas tú? ¿Cómo sabes tú que un país es petrolero?... ¿Qué tiene que ver una vaina que prácticamente es el corazón de la economía del país?, ¿qué tiene que ver con eso?... Eso es lo que realmente demuestra que a la clase pudiente lo único que le interesa es

eso, preservar lo que ellos piensan que les pertenece y para ellos es el país... y hay un fenómeno también que nosotros sí ahora lo sabemos, este país económicamente lo manejan veinte familias, eso está clarito, los Branger, los Mendoza, los Zuloaga, los Capriles, son... los Cisneros... son veinte familias que tienen todo el poder económico del país y, bueno, por eso pudieron paralizar el país...

Así es el discurso de muchos campesinos y campesinas hoy, de mucha gente del pueblo, de los barrios de Mérida, de Barinas, gente que oye todos los domingos el programa *Aló, Presidente*, porque consideran que así aprenden mucho de la historia del país, y admiran y quieren a "su" Presidente.

Y en los Andes tienen fe en que todo se arreglará, porque tienen la tradición de la Cordillera, la tradición mítica según la cual al principio de los tiempos, cuando cayeron Arco y Arca (espíritus de luz y de agua, espíritus Arco-iris) desde Arriba, de la Gran Mancha Blanca del Cielo (la Vía Láctea), cuando allá hubo una gran pelea y cayeron en la tierra, en Santo Domingo, de donde empezaron a caminar con una totumita de agua para hacer todas las lagunas, y llegaron a Lagunillas (de Mérida) donde se les quebró la totuma, de modo que ahí formaron la última laguna, la de Urao (o Yojama), se quedaron a vivir en dicha laguna, pero los humanos se portaron mal con ellos, de modo que provocaron un gran diluvio, que lo anegó todo... Pero después fueron reconstruyendo todo, y enseñaron a los humanos la agricultura, la medicina y la alfarería (es decir, los elementos básicos de toda cultura para el andino). Este mito es un programa permanente para la sociedad, pues enseña que después del caos viene siempre nuevamente la armonía...

El lenguaje al revés de los medios y la oposición

La periodista Patricia Poleo, de la extrema derecha y coparticipante en el golpe del 11 de abril 2002 en Caracas para establecer la dictadura (muy corta, felizmente) del empresario Carmona,

encontrándose ella en Miami el 18 de enero de 2003 (probablemente para escapar a las dolorosas y largas colas que tenía que hacer todo el pueblo venezolano a fin de poder comprar gasolina y gas) participó en una marcha antichavista en dicha ciudad, e hizo la reflexión de que “era la primera vez que participaba en una manifestación “sin chaleco antibalas y máscara antigases”. Cualquiera que haya visto las manifestaciones de la oposición en Caracas tiene el derecho de preguntarse si las personas como Patricia Poleo y tantos otros miembros de la llamada “Coordinadora Democrática”, que hacen siempre revelaciones como éstas por televisión y por la prensa, están en su sano juicio, o si sienten un desprecio muy grande por la poca inteligencia de los que los escuchan, aquéllos que los creen tan fácilmente y tan fácilmente se dejan manipular.

[170] Cuando todos los miembros de la oposición —prácticamente sin excepción— manifiestan públicamente y transmiten a los países del exterior que “Chávez es un dictador que nos suprimió la libertad de expresión y nos quitó la libertad”, y no se dan cuenta de la contradicción flagrante que hay entre su discurso —expresado libremente, por televisión, por radio, por la prensa, o en foros y mesas, en manifestaciones públicas— y la no reacción del gobierno al mismo —ya que no hay ninguna represalia contra ellos—, incluso, estuvieron tres meses ocupando la plaza de Altamira o Plaza Francia (para “liberarla”: le cambiaron el nombre por “Plaza Liberada”), hablando en público contra el Presidente, contra los diputados, contra el gobierno en general, y organizando manifestaciones desde ahí, con pancartas que pedían “libertad”, sin que nadie les molestara, y a pesar de la respuesta pacífica de un gobierno que se quiere democrático y lo es por primera vez en muchos años en Venezuela. Los que han vivido en este país las décadas de los sesenta, setenta, ochenta, con todas las represiones políticas hechas a todos los opositores por los gobiernos adecos y copeyanos, los que tuvieron estudiantes brillantes cuyos hogares fueron allanados y que fueron arrestados, torturados y a

veces asesinados, en Caracas como en Mérida, somos capaces de detectar fácilmente la mala fe de los actuales opositores cuando se quejan de la represión "tiránica" del gobierno de Chávez, y esto a pesar de que muchos miembros del propio partido del gobierno (MVR) hubiesen querido una respuesta más agresiva de parte del gobierno a tantas agresiones de la oposición. Ha habido respuestas agresivas –y muchas– pero sólo a nivel oral, de parte del Presidente como de los diputados del MVR y otros dirigentes políticos, discursos que siempre han sido nuevamente tildados de "dictatoriales", "populistas", "autoritarios" por el bando opuesto, que cree más en la oralidad que en los hechos concretos.

—No les importó en la oposición difundir la noticia –por televisión– de que la planta petrolera de El Palito había explotado por impericia de los obreros que estaban trabajando ahí (después de que el gobierno lograra, con ayuda de técnicos y obreros, reparar los desastres que habían dejado ahí los grandes "meritócratas" de Pdvs) y que se había muerto un obrero por este descuido incalificable, dando el nombre y apellido de éste, no sólo no les dio pena cuando, al día siguiente, en el programa de *Aló, Presidente* se presentó dicho obrero, mostrando que estaba bien vivo, enseñando su cédula de identidad para que no hubiera equivocación, sino que no corrigieron luego la información, de modo que hay todavía, casi un año después, gente de clase media (de la que no se informa sino a través del canal Globovisión) repitiendo todavía esta misma información y creyendo firmemente en ella...

—Cuando se difundió, siempre por este mismo canal de la oposición, la noticia de que la esposa del Presidente había sido secuestrada, no corrigieron luego la información, a pesar de que ella, al enterarse por amigos y familiares de lo que se estaba diciendo de ella, llamó por teléfono para decir que la noticia era falsa, y que estaba en ese momento comprando en un supermercado de la ciudad de Barquisimeto...

—Una tarde de sábado difundieron –los miembros que apoyan la oposición en Mérida– la noticia de que una bomba había

explotado a las 3:00 p.m., en el cafetín del aeropuerto de esta ciudad, y otra en el mercado principal, donde, dijeron, había una tercera bomba pero la policía había logrado –¡gracias a Dios!– desconectada... No pensaron que, si fuese verdad, habría decenas de muertos, por estar el aeropuerto y el mercado llenos de gente a esa hora. No se sorprendieron tampoco al no encontrar la noticia al día siguiente en los periódicos locales (o se sorprenderían, pero no lo comentaron).

[172] Tan grande fue la locura en de 2002-2003, que se llegó hasta el extremo –incomprensible para alguien que no sea loco– de suprimir la Navidad ese mes de diciembre de 2002, bajo la orden lanzada por Carlos Ortega, entonces dirigente del Centro de Trabajadores pero que actuaba como dirigente más bien de los patronos de Fedecámaras y de la “Coordinadora Democrática”, sin importar a nadie la ilusión que siempre tienen los niños con la Navidad; postergándola “hasta que Chávez se fuera”... La celebraron de todos modos los partidarios de Chávez, y los opositores se vieron obligados a celebrarla también, aunque a finales de febrero y principios de marzo, porque Chávez no se había ido, y no se atrevieron a suprimirla totalmente ese año (hubo iglesias en las cuales no se hizo pesebre, por ejemplo) ya que en ciertas zonas del país, como en Mérida, hay fiestas que son absolutamente necesarias en el calendario religioso de la población, tales como la “Paradura del Niño Jesús”, muy especialmente, y para “parar” al Niño Jesús hay que hacerlo nacer primero... Ese año nació terminando febrero, o empezando marzo, según las zonas del país: primera región del mundo cristiano en que se desplazó la Navidad, y por una razón política...

Toda la oposición votó en contra de la nueva Constitución; cuando se hizo el referéndum para aprobarla o no, votaron un gran “No”, pero ahora se la apropian para todas sus necesidades, se reclaman de ella para los revocatorios, como si éstos hubiesen sido inventados por ella, y se lo hacen creer a sus televidentes que lo repiten sin darse cuenta del error histórico que reside

en esto, ya que la idea del revocatorio y del referéndum la dio el mismo Presidente de la República a los constitucionalistas. Dicen que esta idea del referéndum "no se debe a Chávez sino a los profundos cambios que el pueblo pedía a gritos", sin darse cuenta de que a) el pueblo (la "chusma") no está del lado de la oposición y de que b) esos cambios que pedía "a gritos" el pueblo (¿a gritos como en febrero 1989?) son justamente los que combate la oposición y que el pueblo tiene conciencia de que su Presidente sí está en la vía de tales cambios. Porque los cambios no los pedían los ricos y los políticos bien acomodados: tenían demasiadas ventajas antes para querer apropiarse ahora de los "cambios necesarios", y esto también es un lenguaje al revés pues, justamente, están combatiendo en función de un solo "cambio", que se ha vuelto en ellos obsesivo: tumbar a Chávez; y con esto poder regresar a sus antiguas ventajas económicas y a su corrupción, es decir, al antiguo modelo que tan positivo fue para ellos. Del mismo modo difunden al exterior noticias voluntariamente falsas, que repiten en cierta prensa extranjera. Por ejemplo, este artículo recién publicado en el periódico guatemalteco *Opinión* y que creo interesante reproducir aquí por lo muy característico que es del lenguaje al revés exportado por nuestra oposición venezolana:

[173]

“¡Ahora le toca el turno a Hugo Chávez!”

Durante los últimos cuatro años hemos presenciado el desplome de varios personajes nefastos en la historia latinoamericana. Cayeron Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos en Perú, se encarceló al corrupto exgobernante de Nicaragua, Arnoldo Alemán, se puso fin a la dictadura de partido en México y en nuestro país fue derrotado en las urnas electorales el general Efraín Ríos Montt junto con su partido de corte autoritario.

El pueblo venezolano aún lucha por desembarazarse del tirano Hugo Chávez, quien recientemente insultó a la consejera de Seguridad de los Estados Unidos de América, Condolezza Rice por

haberse pronunciado a favor del proceso hacia el referendo revocatorio del mandato del gobernante venezolano. Chávez calificó de “analfabeta” a Rice después de que ésta pidió a Chávez que no obstaculizara el mencionado referendo revocatorio... etc.” (Página editorial de *Opinión*, Guatemala, lunes 12 de enero de 2004).

Es tan similar este estilo y su contenido a lo que podemos escuchar todos los días a través del canal venezolano Globovisión y la prensa de extrema derecha venezolana, que es probable que sea uno de la oposición nuestra quien lo haya escrito para este periódico extranjero, cuyos periodistas, como sucede a menudo hoy entre los profesionales de la “comunicación” (ahora llamada por algunos “incomunicación”) internacional, han perdido todo sentido moral, de modo que les gusta más el *rating* que la información veraz. Observé, estando recientemente en París, que algunos venezolanos siguen repitiendo a los franceses, no sólo en la Casa de América Latina, por ejemplo, sino incluso en el seno de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, que el referéndum se hizo gracias a la oposición y al apoyo dado a ésta por Condo-lezza Rice, y seguían asegurando, por supuesto, que había habido fraude de todos modos... ¿Hasta cuándo seguirán utilizando el lenguaje al revés? Ignorando voluntariamente que, si existe en nuestra Constitución la idea del referéndum es porque el mismo Presidente Chávez insistió para que los diputados de la Constituyente incluyeran esta figura. Pero tal vez, si estuvieron pendientes solamente de las noticias de ciertos canales privados en esa época, y de CNN en español, y sólo leían *El Nacional* o *El Universal*, no se enteraron nunca de lo que pasaba en la Constituyente... Tuvo razón Chávez de llamar “analfabeta” a Rice, pues hubiese podido informarse antes de hablar. Los locos de las locainas de Mérida utilizan el lenguaje al revés sólo unos días, dentro de sus rituales, pero “los locos de la oposición lo utilizan todo el año”, como me comentó un taxista merideño, y se acostumbran tanto a hablar al revés que ya no saben “hablar al derecho”...

Encontramos en este artículo guatemalteco: a) incoherencia; b) ignorancia y fallas en la información; c) repetición mecánica de estereotipos inconsistentes como todos los estereotipos; d) búsqueda de aprobación de la extrema derecha guatemalteca y norteamericana; e) alienación cultural frente a los norteamericanos, quienes tienen todos los derechos, por ser norteamericanos, mientras que los latinoamericanos han de brindarles a esos amos del mundo reverencia y respeto incondicional, por ser ídolos imperiales intocables, sobre todo cuando mienten abiertamente (es decir, cuando hablan al revés, dando así el ejemplo a nuestros venezolanos de la oposición) para justificar sus numerosos atropellos a pueblos indefensos como el de Afganistán o el de Irak, sin contar todos los pueblos latinos que debieron sufrir tales atropellos anteriormente y que todavía los podrían sufrir en el futuro si no se unen para dar un término a tanta arbitrariedad e injusticia humana.

La mentira organizada y las paradojas del mundo postmoderno

Es que estamos en un mundo "postmoderno", en el cual todo se permite porque nada es verdadero: la no-verdad postmoderna es la que da apoyo a Bush (el ídolo de la oposición en Venezuela, por todo el dinero que le ha venido dando para tumbar a Chávez, sin lograrlo) para todas sus mentiras y las de su secretaria y de sus "halcones", para respaldar todas sus injusticias en contra de países pequeños e indefensos frente a su poder militar. Mientras que la sociedad "moderna" acordaba dar—por lo menos teóricamente— gran importancia al hecho de decir la verdad y la credibilidad de un personaje político era destruida al descubrir que había engañado de algún modo a la opinión pública, los pensadores postmodernos ponen sistemáticamente la palabra "verdad" entre comillas como si se tratara de un concepto altamente peligroso y que se debe proteger al lector de imaginarse que tal cosa tiene existencia real. Se trata de un procedimiento deshonroso, como enfatiza el filósofo británico Bernard Williams en

su reciente libro *Truth and Truthfulness* (2002, sin traducción todavía a otras lenguas), en el cual indica que, tal vez, los postmodernos tienen conciencia de una paradoja muy molesta para ellos cuando se dan cuenta (uno duda a veces de que se puedan dar cuenta de ello), ya que si usted no cree que la verdad existe no puede esperar de los demás que crean que lo que dice usted es verdadero, sobre todo cuando usted afirma que “la verdad no existe”; muestra este autor la incoherencia de aquellos historiadores que procuran demostrar que todo relato del pasado es necesariamente No verídico, no se dan cuenta de que el suyo también, su propio relato acerca del pasado no verídico, termina siendo también no verídico... por lo menos dentro de una lógica occidental. Sigue su análisis Williams con ciertos filósofos escépticos que tratan de darle vuelta al problema con ciertos métodos como la ironía, por ejemplo (como sucede con la obra del filósofo estadounidense Richard Rorty) y que tienen gran cuidado en abstenerse de revindicar su propia sinceridad. Responde Williams a esos “negadores de la verdad” que procuran justificar su escepticismo apoyándose en las teorías lingüísticas según las cuales el lenguaje es sólo una asociación arbitraria de signos, responde él que una palabra como “perro” no es sino un signo que designa el perro, pero que un perro es un perro y no un signo...

[176]

Otros filósofos, como los discípulos de Michel Foucault, por ejemplo, piensan que, en terrenos abstractos como la historia, la política, la sociología, etc., consideramos que algo es verdadero sólo porque hay una entidad que ejerce un poder sobre nosotros (se trata generalmente del Estado –que la clase dirigente quiere suprimir– son ellos mismos, el gremio médico, etc.) y que llega a afirmar que tal cosa es verdadera. Por ejemplo, al afirmar Bush y Blair que había armas de destrucción masiva en Irak había que creerles, y al afirmar los canales de televisión privados que “Chávez es un dictador” (pues poco importa que se diga esto ya que nada verdadero existe) hay que creerles, porque la televisión no miente, reiniciándose así la paradoja postmoderna, pero salvándola porque si bien no existe la verdad de los

Otros, la de la televisión (Globovisión, RCTV, Venevisión, CNN, Fox News, etc.) sí existe y hay que crearla... pero la verdad no puede reducirse a una cuestión de poder, como lo hace ver Bernard Williams, quien utiliza fórmulas muy mordaces para referirse a esos "teóricos literarios" que niegan la existencia de la verdad, quienes se cortan así del mundo real (recordemos que "la oposición vive en otro mundo", como dice el pueblo, o "la oposición vive en un mundo virtual", como dicen los partidarios del proceso revolucionario en Venezuela cuando tienen conocimientos de informática) y esos teóricos destruyen, no sólo de este modo las ciencias sociales, sino todas las ciencias. ¿Será por esto que los actuales gobiernos de los países "ricos" ya no quieren financiar la investigación científica, como se sabe en el mundo científico europeo y estadounidense, y financian solamente la investigación en la ciencia militar y la alta tecnología? Volviendo a empezar así la paradoja... De esos teóricos postmodernos dice Williams que no son sino los representantes "del Café del Comercio de los emigrados del mundo del poder real", y se queja de aquellos universitarios que "no resisten a la comodidad de la imprecisión sabia", cuando la autoridad de un pensador ha de descansar sobre su rigor y su sinceridad.

Esa negación de la realidad se presenta como un lujo muy peligroso, y la revista británica *The Philosophers'Magazine* reaccionó al 11 de septiembre de 2001 mostrando cómo la "realidad objetiva" se había manifestado brutalmente a nosotros y cómo había descalificado el pensamiento postmoderno. El postmodernismo se distingue de las otras formas de relativismo, como las que desarrollaron los antropólogos de la corriente "culturalista" estadounidense a mediados del siglo pasado, corriente con la cual se puede explicar el gran éxito posterior de la postmodernidad en la antropología del norte, y el gran éxito norteamericano de un antropólogo como Chagnon, realizado gracias a la televisión norteamericana y a su actitud desdenosa frente a los yanomami que él y el genetista Neel estuvieron matando impunemente, con la complicidad de la amante venezolana de Carlos Andrés Pérez, Cecilia Matos (ver al respecto *El saqueo de El Dorado: cómo científicos y periodistas han devastado*

el Amazonas) de Patrick Tierney, 2002). Se distingue entonces el postmodernismo por su forma de encarar la “pérdida” (de la realidad objetiva) y la “redención”. En efecto, como en el relativismo absoluto la verdad objetiva no existe, y falta saber qué es lo que la sustituye, pregunta ésta que ha venido molestando a muchos filósofos pues es una pregunta seria, que necesita una respuesta seria, a los postmodernos les parece una pregunta idiota, y la “redención” no se encuentra para ellos en la búsqueda de un sustituto a la verdad objetiva, sino en la celebración de la pérdida, razón por la cual el pensamiento postmoderno nos pide guardar una distancia “irónica” frente a los eventos: es así como debemos guardar esta distancia irónica frente a los pobres de Venezuela y del mundo, frente a los muertos de hambre de Ruanda y de Nigeria, frente a los inocentes matados sin cesar por el ejército estadounidense y sus cómplices, aunque... no debemos guardar esta distancia cuando hay ataques terroristas en Nueva York o en Londres, porque las víctimas son del Primer Mundo... y así vuelven a empezar sin cesar las paradojas en este mundo postmoderno, donde no hay verdad objetiva en la muerte de millones de personas pobres, éstas no existen, pero hay verdad objetiva en la muerte de las pobres víctimas del Primer Mundo, causada por los atentados terroristas del Tercer Mundo. Pero, justamente porque existen esos atentados “terroristas” como respuesta a aquellos atentados terroristas mayores que no debemos considerar como terroristas (en Palestina, en Irak, en Afganistán, etc.) y hacia los cuales debemos guardar una actitud irónica, hay confirmación fenomenológica de lo que dicen los críticos del postmodernismo, a saber: negar la existencia de la realidad objetiva y celebrar esta negación.

Lo hemos podido comprobar en Venezuela, con la especie de guerra hecha por la oposición estimulada por los canales de televisión, llevando a sus adeptos a “una fase bélica mortal, de intolerancia máxima entre las partes”, como escribe Cabrera (2005, 48) jugando muy peligrosamente con la figura del “enemigo”, que, como sabemos desde Freud, es para el inconsciente un símbolo

referente a la figura del padre (representado en nuestro caso venezolano por el Estado y el Presidente Chávez), además un padre "zambo", lo que no solamente lo presenta como el enemigo arquetipal sino que revive con él el racismo reprimido, de modo que la impulsión ha sido violenta, como es fácil observar en los videos de las manifestaciones de la oposición en 2002 y 2003, sobre todo manifestaciones siempre promovidas y guiadas hasta el último momento por los canales televisivos en cadena; un impulso de destrucción pública del padre, "en busca del paraíso materno de la Cuarta República", como diría Cabrera (2005, 49).

Es decir, se manipularon la paranoia y los instintos de muerte de la burguesía venezolana para poder realizar el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, así como todas las marchas de esa burguesía, y todas sus acciones bélicas de calle, como lanzamientos de bombas, cierre de calles y avenidas y la famosa "guarimba", entre otras.

Esas acciones de calle fueron caóticas, sin sentido, porque la oposición no ha tenido en ningún momento un auténtico líder, sino personas que asumieron la máscara de líderes, con un rol mediático efímero e insustancial, y "desaparecieron con la misma rapidez con que surgieron en la pantalla de televisión o en los encabezados de la prensa", como lo indica Cabrera (2005, 24).

Es que los verdaderos líderes no son seguidores, mientras que los seguidores difícilmente llegan a ser líderes y cuando lo logran son líderes efímeros, lo que pasó con la oposición y desesperó a muchos de sus miembros. El verdadero líder con carisma es creador de un nuevo orden y para esto tiene que destruir el orden existente, lo que ha venido haciendo Chávez desde un principio, desde su juramento –cuando fue electo– "sobre la Constitución moribunda", como la llamó, y luego, con su fomento de la Constituyente, la destrucción de las dos Cámaras y de los partidos políticos existentes, la creación de la nueva Constitución, el cambio del nombre del país: de República de Venezuela pasó a ser República Bolivariana de Venezuela, con lo cual mostró enseguida el rumbo

que quería imprimir a su programa de gobierno aunque no conocía ninguna metodología para lograrlo y ha tenido que inventar en la marcha, perteneciendo a estos inventos en la marcha todas las “misiones” creadas por él para hacer avanzar las cosas, sobre todo porque tuvo que contar con funcionarios acostumbrados a la lentitud burocrática típica de la Cuarta República; recordaba además el consejo del maestro de Bolívar, Simón Rodríguez (también llamado Samuel Robinson, nombre que dio el Presidente a su primera misión, la de alfabetización): “Inventamos o erramos”...

Crean entonces los verdaderos líderes un nuevo orden porque, como escribe Cabrera (2005,26):

El líder carismático inspira transformaciones mucho más amplias, como las reformas constitucionales impulsadas por Hugo Chávez Frías en Venezuela, estos líderes insisten en romper las estructuras de las acciones rutinarias y reemplazarlas con estructuras de acción inspiradas en los estados anímicos y poderes que guían y determinan la vida humana.

Otra cosa que caracteriza al líder carismático es que es atrayente para un sector de la población, por sus características revolucionarias, pero surge como una figura terriblemente amenazante para el otro sector, el conservador, en el cual desencadena con sus ideas el odio y la repulsión, mientras que despierta en sus seguidores amor y deseo de protección, como lo pudimos ver al principio de la presente obra, con la recolecta de las opiniones acerca de Chávez recogidas en pleno conflicto del paro petrolero, a principios del 2003. Las pasiones que despierta este líder tan carismático llevan entonces a sus opositores a una situación de pánico por el cambio radical en los paradigmas que significa su programa, y esto lo pudimos observar todo el tiempo, los que pudimos guardar la cabeza suficientemente fría para observar. Como empezaron rápidamente en ese sector a sufrir una severa angustia paranoica y depresiva, que les imposibilitó

la integración de sus apreciaciones de la realidad, los medios utilizaron, para confirmarlo más aún en su odio estresante, y a fin de manipularlo cómodamente para que hiciera todo lo que se le mandara a hacer desde el norte de donde venían las órdenes de acción, se utilizó para dicho sector la figura del "aterrador", una figura de fantasía creada entre nosotros por los medios, y que, según Fornari (1972) está presente en los delirios persecutorios y las pesadillas de los paranoicos, como ha estado presente en las pesadillas de la dama que no podía dormir porque no había logrado hacer estallar el barco *Pilín León*, y en muchas otras pesadillas de la oposición, que todavía manifiesta (2005) su miedo cuando habla de los "círculos del terror" creados por Chávez para matarlos a todos (los de la oposición), tratándose de los "Círculos bolivarianos" creados por el Presidente para ayudar a los barrios y a los pobres en general (en la zona rural también) a organizarse para conseguir mejorar su situación. Siempre insiste el Presidente, en efecto, en la necesidad de "organizarse". Conozco personalmente a unas personas que son voluntarias en uno de esos círculos en Mérida, su función es enseñar a la gente las formas de reciclaje de la basura.

Con Chávez transformaron los medios al "aterrador" en un enemigo de carne y hueso, a quien se puede agredir (impunemente, ya que el Presidente les deja toda libertad de expresar su odio) e incluso matar...

Podrían sorprender a los medios de comunicación y los opositores al actual gobierno por qué, con todo esto, el pueblo venezolano sigue apoyando a Chávez, a pesar de que no ha logrado todavía mejorar su situación económica, lo que no es tan sorprendente si consideramos todas las dificultades vividas por el país en 2002, con el golpe de Estado, con las constantes manifestaciones callejeras, con la separación agresiva de Caracas en dos sectores espaciales y políticos –el este y el oeste– y las manifestaciones permanentes de calle, con el paro general decretado por la oposición y que, luego, al durar mucho más de una semana (como habían prometido los líderes del mismo,

que pensaban una semana sin petróleo y sin gasolina era suficiente “para tumbar a Chávez”) hicieron un enorme daño a la economía del país no sólo con dicho paro de Pdvsa que duró más de dos meses, no sólo porque esto produjo la quiebra de muchos pequeños y medianos comerciantes –por haber obedecido a dicho paro por ignorancia de la realidad de su país y también por chantaje–, sino que el daño fue sobre todo porque, al no producir petróleo esto significaba no tener ingresos, pues, todavía depende por desgracia nuestra economía básicamente de esta fuente, cosa que está procurando cambiar ahora el Presidente; pero este cambio le produce muchas dificultades, a causa de la corrupción reinante desde siempre en todos los sectores de la vida pública y privada, y por las erróneas concepciones económicas adquiridas durante todos los gobiernos anteriores, según las cuales es suficiente que el país sea productor de petróleo ya que con sus ingresos por este concepto puede importar todo lo que necesita, incluso lo que come... Por esta razón fue tan difícil el abastecimiento de ciertas zonas del país durante el paro, sobre todo las grandes ciudades, ya que los importadores se unieron a dicho paro, mientras que en zonas productoras de agricultura, como por ejemplo en el estado Mérida, hubo menos problemas de abastecimiento.

Los pobres “siguen siendo pobres”, entonces, como no se cansan de repetir ciertos medios; sin embargo no pueden entender éstos lo que está sucediendo, como no lo entendieron los sociólogos e historiadores en 1995; no entienden por qué de todos modos sigue el Presidente recibiendo respaldo, porque los medios nunca han hecho etnografía en el pueblo venezolano, y no pueden comprender reacciones como éstas: “*Con hambre y rastreo con Chávez me quedo*”, la canción “*Uh, Ah, Chávez no se va*”, que baila y canta el grupo Madera, y con él mucha gente (al son de una salsa muy rítmica).

“Nosotros somos gente como los ricos. Sólo que ellos no nos reconocen como gente, creen que somos chusma, que somos ladrones, que somos malandros, que somos nada”, y repiten los pobres esta frase, que se exportó a otros países del sur: “¡Alerta,

alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina!", inventada en el seno del movimiento "Clase Media en Positivo", a principios del año 2003, movimiento que surgió a raíz del paro, justamente.

Los pobres siguen con su Presidente, a quien aman y admiran, porque, como escribió una colega en 2003 (por internet): "porque aunque se vaya, el Presidente no fracasó:"

... porque [los pobres] nunca han ambicionado viajar al exterior año a año a un evento profesional intrascendente o a un *resort* en las Bahamas... pero en cambio ambicionan trasladarse al pueblo una o dos veces al año a celebrar las fiestas patronales o religiosas por un profundo sentido de respeto a la tradición... no aspiran a acceder a títulos y a credenciales académicas, pero sí en cambio a otras cosas como indulgencias plenarias o a agradecimientos sinceros por sus obras... no luchan incansablemente por prebendas gremiales que se traducen en bienestar personal, pero sí en cambio por logros comunales que se traducen en bienestar social... no citan fuentes bibliográficas con fechas precisas, sino que reproducen refranes populares que interpretan la realidad con igual intensidad... no se sienten concedores de los teóricos más prestigiosos, sino de los personajes más enaltecidos de su pequeño entorno local... no se sienten dueños absolutos de la lengua escrita para disponer de ella con arrogancia, sino son humildes ejecutores de la más pertinente oralidad...

Y, sobre todo, le agradecen mucho a su Presidente su programa de los domingos, que ellos entienden perfectamente y a través del cual aprenden mucho de la historia del país, que descubren por primera vez de este modo y que luego comentan entre sí y a terceros, porque les fascina...

Capítulo 9

Chávez en el discurso mítico del pueblo venezolano [187]

Un Presidente sembrado en Venezuela y el culto a las piedras

Una de las reflexiones más interesantes que me han hecho acerca de Chávez en el pueblo merideño es la siguiente, que se enraíza profundamente en las creencias de origen indígena que siguen vigentes en nuestra Cordillera: “A este hombre jamás lo van a tumbar porque lo hemos sembrado en nuestra tierra, y bien sembrado”...

Al decir esto se refieren, aunque no conscientemente, a su mito de origen de la Cordillera, de los humanos y de la cultura: los dioses cayeron un día de Arriba, concretamente de la Vía Láctea, por una gran pelea que hubo ahí; era una pareja, “hermano-hermana”, y eran al mismo tiempo, como sucede a menudo en los mitos de origen, “marido y mujer”, dos “espíritus de luz y de agua”. Al caer fueron “sembrados” en la tierra, para fertilizarla. Llegaron primero a la laguna de Santo Domingo, de donde salieron con una tapanita de agua, que ellos vertían al ir caminando, formando

así todas las lagunas de la Cordillera. Cuando llegaron a la zona de Lagunillas (antigua Jamú) se les partió la taparita formando la laguna de Urao, o Yojama, la más sagrada de las lagunas de Mérida, porque ahí se establecieron ellos, aunque tuvieron primero que castigar a los primeros humanos con un diluvio o inundación que los anegó a todos, por su soberbia. Luego rehicieron a los seres humanos y les enseñaron “todo lo que debemos conocer”: el dios varón enseñó a los varones la agricultura, la diosa enseñó a los varones la medicina y a las mujeres el arte de la cerámica. Agricultura, medicina y cerámica constituyen en efecto para el andino tradicional lo esencial de la cultura. (Ver *Había una vez una Gran Mancha Blanca*, cuento de contenido mítico y etnohistórico, el primero de una serie dedicada a los niños venezolanos, que fue publicado por el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Clarac, 1987, ver también Clarac, *Dioses en exilio*, 1981).

[188]

A cambio, exigieron los dioses ciertos sacrificios y ofrendas, los cuales habían de hacerse a los páramos y a las lagunas, en su representación del Sol y de la Luna, o de los dioses Arco-iris (macho y hembra). Cumpliendo con esta obligación, se aseguraban la protección de los poderes de la naturaleza.

Los campesinos merideños creen en efecto que hay “poderes” en la naturaleza, desigualmente repartidos entre los seres. Hay unos que tienen “naturalmente” más poder que otros, como es el caso, por ejemplo de las piedras,

las cuales son inmortales, pues la concentración de poder vital en ellas es indestructible, y están “sembradas” en la tierra, se alimentan de ésta, crecen de tamaño en el curso del tiempo, comunicando luego retroactivamente a la tierra la energía que anteriormente recibieron de ella... [para fertilizarla] (ver Rangel y Clarac, 1988, 5-6).

Se puede reconocer cuando unas piedras tienen mayor poder que otras, porque son “visibles” (destacan en el paisaje), tienen

forma especial, un color poco común, están asociadas a ciertos animales de la tradición mítica (culebra, tigre, águila, caballo, rana, venado...) y están asociadas también a seres míticos de la tradición religiosa indígena: arcos, encantos, cheses, u otra, así como ciertos santos, vírgenes o cristos.

Además de estas piedras, que reciben un culto especial y son las "guardianas" de las tierras indígenas² todas las piedras fueron sembradas por los dioses y héroes culturales de la Cordillera, gesto que es repetido ritualmente por el campesino merideño cuando va a sembrar: siembra antes una piedrita la cual, en tiempos de antes, no tan lejanos –siglo XX– y siguiendo la tradición indígena observable en los datos etnográficos y arqueológicos recogidos por los investigadores del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, labraban en forma de rana, animal mítico asociado a la diosa Shia de la fertilidad (llamada Arca ahora –Arco-iris hembra–), y la riega diciendo: "Que llueva, que llueva y te llevaremos ofrenda"... (Clarac, 1981, p., y Rangel y Clarac, 1988).

Pude observar varias veces este ritual de siembra de la piedra en las décadas de los setenta y de los ochenta en Lagunillas de Mérida, en el valle de la Pedregosa, en el páramo de Mucuchíes y en el Valle de Mérida. También se colocan piedras alrededor del árbol que se siembra, o del árbol que no quiere dar frutos, para transmitirles la energía vital de las piedras sin la cual no habría agricultura posible, porque la tierra sola, sin la "semilla" de la piedra, no podría engendrar nada. En cuanto a los que desobedecen a las piedras, se vuelven locos o son "tragados" por ellas... (Rangel y Clarac, 1988,13-15).

2 Guardianas de las tierras indígenas, protegen de invasiones las antiguas tierras de resguardo, que han conservado los indígenas de la Cordillera de Mérida en ciertas zonas como Lagunillas de Mérida (antigua Jamú), los páramos de la Trampa y el Tambor, el Paramito de Timotes, el valle del Anís en Chiguará, varios pueblos del sur...).

Así, Chávez es percibido como destacado en el paisaje político de Venezuela, como una piedra sagrada, sembrada por la población para fertilizar la tierra. Fue “sembrado” por su gente, y como la piedra, será muy difícil retirarlo del suelo, porque ya es una piedra muy grande; no hace falta, entonces, buscar mucho para comprender por qué unos andinos consideran que su Presidente ha sido “sembrado” por ellos, con todo lo que esto significa, para ellos y para el país, y por qué se vuelven “locos” los de la oposición al enfrentarse a Chávez y querer tumbarlo... No saben de lo que son capaces las piedras sagradas...

Lo interesante de esto es que fue la oposición misma la que abrió grande la puerta al “mito Chávez”, sin darse cuenta de esto, por supuesto, sobre todo cuando planificaron el golpe del 11 de abril 2002, que lo realizaron, pero con tanta torpeza y tan poca conciencia de la realidad del país que a los tres días “resucitó” Chávez, regresando de la isla de La Orchila adonde lo habían llevado para matarlo o exportarlo a los Estados Unidos (donde probablemente pensaban juzgarlo por algún crimen inventado por el gobierno del norte, ya que en esto se especializa), regreso que fue apoteósico, como se puede observar en los videos de la noche del 13 de abril y de la madrugada del 14. Así abrieron la puerta al mito, y “no supieron luego cómo cerrarla”, como muy bien expresa Manuel Cabrera en su tesis de Etnología (2005, 58).

La historia de Venezuela en la representación campesina merideña

De los indios dice el campesino merideño:

Eran muy inteligentes pa' conseguir oro, esos hacían de todo, las casas de piedra, las acequias, los muros bien atrancada la piedra y no se caían, hacían vasijitas de barro, ollitas, muñequitos, eran muy bravos y laboraban mucho, se juyeron a los montes y los otros se enterraron vivos cuando llegaron los españoles (ver Rojas, Belkis, 1996: 369).

Algunos de los relatos de los campesinos coinciden con la historia oficial, pero muchos otros son versiones propias... en donde historia oral e historia oficial se articulan recreándose con datos míticos y anecdóticos, "ocurriendo entonces que la oralidad toma para sí la historia oficial y hace de ella una versión libre" (Villamizar y Bastidas, 1996: 383).

... Cuando cacique, cuando el rey cacique, cuando agarraron al rey cacique... que era el rey de Venezuela, era cacique de los indios, entonces cuando los españoles lo agarraron, sabe que era el bastón del indio, del rey cacique, un bastón de oro... Cuando los españoles como ellos sí sabían, con ese bastón de oro se hicieron ricos... El rey cacique se murió de rabia, porque dicen que lo llevaron cuando lo agarraron y le quitaron el bastón, lo jalaron y le pusieron una ponchera de agua pa' bautizarlo y de sólo la braveza que tuvo murió de la rabia... y así hay una historia también de otros indios que ha habido, por no dejarse bautizar y no comer sal, de rabia que mueren, ésa es la historia de los indios... (habitante de Mucuchachí, Mérida; en Villamizar y Bastidas, 1996, 383-384).

[191]

La historia del país, contada por los campesinos de la Cordillera de Mérida, muestra algunas constantes temáticas, que constituyen la selección cognitiva realizada por ellos para reconstruir su historia, reconstruyendo también el tiempo al unir el tiempo histórico con el tiempo mítico, los hechos sociopolíticos y culturales con los hechos de la naturaleza. Los capítulos de esta historia son:

–Los antepasados indígenas (de los cuales recuerdan muy especialmente todo lo que construían, fabricaban, creían y hacían.

–La llegada de los españoles (vivida como una calamidad para los "indígenas": estos habrían tenido que suicidarse (tirándose a los barrancos o enterrándose vivos) o se refugiaron en los altos cerros, transformándose en osos (el antepasado mítico).

- Ciertos aspectos de la vida política del país, siendo los que más recuerdan: época de Bolívar, Castro, Gómez y Pérez Jiménez (es decir: los tres últimos dictadores además de Bolívar).
- Los terremotos.
- Las oscuranas (eclipses).
- Los mitos antiguos (a través de los cuales se regresa a los tiempos antiguos de los dioses y encantos) y los actuales, que reestructuraron y siguen reestructurando sin cesar los antiguos (ver *ibíd.*, 384).

A la consideración de que “Chávez es un monstruo, es el demonio”, de numerosos miembros de la oposición, entre los cuales ciertos miembros de la Conferencia Episcopal Venezolana, hay la idea –común en el pueblo, muy especialmente en los creyentes del culto de María Lionza y cultos espiritistas– de que:

Los líderes de la oposición están siendo posesionados por espíritus del mal que nunca quisieron a Bolívar –razón por la que lo sacaron de Venezuela y lo mataron en Santa Marta de Colombia–, ni quieren a Chávez, razón por la que lo mandaron a arrestar el 11 de abril, ni quieren a Venezuela, razón por la que le hicieron tanto daño al país con su huelga petrolera y con todo lo que pasó con el *Pilín León* y los barcos petroleros...

El pueblo sigue estando entonces con Chávez aunque siga teniendo hambre, porque el Presidente le ha devuelto la dignidad del ser humano que nunca le había sido reconocida antes (el pueblo, simple instrumento para el voto, que se pensaba poder manejar al antojo, regalándole unas dádivas –lo menos posible). Al respecto, escribe el conocido antropólogo Esteban Mosonyi, refiriéndose al apoyo que sigue dando el pueblo a su Presidente:

A nuestro entender, no es tan difícil explicar este fenómeno. Ellos llevan varias generaciones viviendo en pobreza crítica o extrema y no está entre sus expectativas inmediatas el superar tal situación.

En cambio, el sentirse dueños de un poder simbólico y a veces fáctico los llena de orgullo, contento y una autoestima jamás experimentada: ésta es también una forma de dignificar la pobreza, al menos desde el punto de vista de este sector tan deprimido (p. 14 de su artículo "Límites de la eficacia simbólica en el actual proceso transformador venezolano", todavía inédito).

Y agrega: "Quizás ningún otro sector poblacional le debe tanto al actual Presidente como el indígena. Con todo, hay otros segmentos sociales que igualmente experimentaron un cambio cualitativo difícil de sobreestimar" (ibíd.).

Me consta también lo dicho por Mosonyi, como consta a todos los que han tenido la experiencia de implicarse directamente con los indígenas en alguna región de Venezuela, o a los que tuvieron la experiencia única de asistir a la enorme y ferviente reunión de indígenas en el Teatro Teresa Carreño de Caracas en junio de 2002, cuando el presidente, junto a la vicepresidenta de la Asamblea Nacional, Nohelí Pocaterra (por primera vez en la historia del país tienen los indígenas representantes en dicho cuerpo deliberante e incluso en la VicePresidencia del mismo) firmó el decreto relativo al reconocimiento oficial de todas las lenguas indígenas del país (34 reconocidas hasta el momento) y a la obligatoriedad de la enseñanza bilingüe donde quiera que haya indígenas que hablen su lengua.

El vocabulario sociopolítico del nuevo milenio en Venezuela

Como sabemos, todos los antropólogos que hemos conocido de cerca a los indígenas, éstos siempre hablan de sí como "*la Gente*", y lo mismo hacen los campesinos, los pobres de las ciudades que viven en barrios "marginales" como Los Erasos, por ejemplo, en Caracas. Hay un significado hondo del término "gente" en nuestro pueblo, significado que tiene profundas y viejas raíces, ya que así es como tradujeron los indígenas al español el término equivalente en su lengua, que les sirve para

autonombrarse. De ahí el desconcierto de la “gente” de los campos venezolanos, de la selva amazónica, de las sabanas del estado Bolívar, del Delta y de la Guajira, de los llanos y de la Sierra de Perijá, de los Andes y de todos los barrios, cuando se enteraron de que ellos ya no se podían llamar “gente” porque “gente” eran sólo los ricos del este de Caracas y del resto del país que marchaban con cacerolas y banderitas para sacar a Chávez de la Presidencia: la “Gente Pdvsá”, la “Gente de las Universidades”, “Gente ULA”, etc. Es decir, hubo desconcierto pero también burlas despertadas por esta arbitraria apropiación del término por los de la oposición, así como se apropiaron igualmente del término “sociedad civil”, pero este último no preocupó tanto a los partidarios pobres de Chávez, porque no lo entendían muy bien.

Además de la apropiación de estos términos por los miembros de la oposición, encontramos una cantidad de nuevos términos que han venido caracterizando lingüísticamente el proceso revolucionario emprendido por Chávez, como por ejemplo el de “escuálidos”, inventado por el propio Presidente, o el énfasis puesto por la oposición en términos como los de “pata-en-el-suelo”, “chusma”, “monos”, “malandraje”, “lumpen”, “círculos del terror”, “círculos bolivarianos” para referirse a los partidarios del Presidente, “chavismo” para indicar la ideología del proceso, “oficialismo” para referirse los de la oposición, a imitación de los medios, a los miembros del gobierno, “puntofijismo”, término que sirve a los “*chavistas*” para hablar del gobierno anterior y de la coalición entre los partidos AD, el “partido blanco”, Copei, el “partido verde”, y URD, el “partido amarillo”.

En cuanto al término “regreso”, es utilizado por ambos polos políticos, con un sentido diferente para cada uno, según el momento: a veces es positivo para los miembros de la oposición, significa regresar a mejores tiempos, cuando había beneficios económicos para los partidos AD y Copei, el tiempo de la Cuarta República, la de “Punto Fijo”, pero tiene también un sentido negativo para ellos. Significa “no regresaremos a la pasividad frente al gobierno”

("ni un paso atrás" como vociferaban los opositores, puntuando su frase con un gesto fascista reconocible), y, para los chavistas, significa "no regresaremos al puntofijismo".

En una entrevista que hizo el "matacuras" Leopoldo Castillo al exministro de Cordiplan de Caldera, Blanco, y a un economista, director de Cultura de la Universidad de Los Andes en ese momento, dijeron bien claramente los entrevistados que "no querían regresar a la década de los sesenta" dejando entender que esto era prehistoria: un tiempo ya superado, de modo que era hoy cursi ocuparse de los pobres pues había pasado esta moda (recordemos que la moda actual entre muchos de nuestros intelectuales es –con un poco de retraso, ya que, como de costumbre, las modas intelectuales europeas y estadounidenses llegan más tarde a nuestro continente del sur– la postmodernidad, y que para ésta es ridículo y cursi ocuparse de los pobres). Así fue como justificaron su posición de antiguos izquierdistas pasados a extrema derecha ("brincando la talanquera" como lo interpretan los diputados chavistas) aunque están regresando de hecho a la Venezuela del Pacto de Punto Fijo, a la Venezuela de "Pdvsá dueña de sí misma", regresando a la política económica neoliberal, es decir: el regreso a ser copiones de lo que viene de fuera, porque en el norte son más inteligentes que nosotros, son más "Gente"... : es un regreso de hecho, porque lo que pretende hacer Chávez no es ni un "regreso" ni una "copia" de modelo importado, tampoco es una copia de lo cubano como quieren hacer ver sus enemigos de la oposición: es algo distinto, que no se había hecho antes, es un intento –empírico, como es normal que lo sea un intento de este tipo– de construir un nuevo país sin importar modelos ajenos, justamente; pero no es fácil construir algo nuevo y auténtico en un país donde todos estaban acostumbrados a copiar, a importar, a no ser creativos, a ser tercermundistas, a ser mendigos, clientelistas, y corruptos; a importar el neoliberalismo y el ALCA, etc., cuando el proyecto bien claro de la Constitución y del Presidente es el "Proyecto Bolivariano", que

es ya un modelo en sí, original y que permite además la unión de los países latinoamericanos... El modelo bolivariano ha de ser siempre actualizado, sin embargo, para ser aplicado tal como lo indica la nueva Constitución, y para adaptar ésta a nuestro pueblo y nuestro pueblo a ella. Y sólo se puede hacer empíricamente, por toda la complejidad que supone, y porque los mismos funcionarios que trabajan con el gobierno no tienen siempre la claridad suficiente acerca del proceso y su hondo significado, a veces les falta creatividad, o espíritu de decisión, sobre todo de decisión a tiempo, o son caóticamente creativos, o son perezosos, de modo que sucede a menudo que no cumplen, o no cumplen a tiempo, o hacen sólo parcialmente lo que les pide el Presidente que hagan... Por esto dicen jocosamente algunos intelectuales que trabajan con el proceso que “habría que clonar muchas veces a Chávez”...

[196] En cuanto al término “escuálidos”, ha habido polémica acerca de su origen y significado. El significado que da al respecto el *Pequeño Diccionario Larousse* es como sigue: a) flaco, macilento; b) dicese de los peces selacios que tienen el cuerpo fusiforme y hendiduras branquiales a los lados de éste, detrás de la cabeza.

Chávez Frías: aplicó este término para referirse a la gente que siempre dominó económica y políticamente este país, desde la época colonial, después del proceso de la Independencia hasta hoy, aunque perdió el poder político con las elecciones de fines de 1998, pero conservando el poder económico y el poder mediático (a pesar de que siempre pretenden no ser “libres”) así como han preservado todavía muchos de sus privilegios individuales y de grupitos, y temen perderlos, razón por la cual adversan a Chávez, símbolo para ellos del mestizaje, de la clase pobre, siempre explotada anteriormente por ellos, y del peligro de que ésta, al politizarse y tomar conciencia de sí misma, pueda tumbar definitivamente los privilegios siempre (mal) habidos: es decir, el reprimido terror a los “pata en el suelo” que se despertó en ellos en 1989 con el Caracazo, ha vuelto a salir a la superficie y se está manifestando

actualmente en toda su verdad, tanto tiempo escondida bajo pantallas de populatismo hipócrita en los gobiernos anteriores; se manifiesta además con toda su carga de racismo, lo que constituye una experiencia fuerte, desagradable, pero necesaria en el sentido de que provoca catarsis en una población donde este tipo de sentimientos se encontraba reprimido, a veces a niveles muy profundos y, anteriormente, siempre enfáticamente negado.

Algunos opinan que con el término se refiere Chávez al escaso número de sus opositores, otros que percibió a éstos al principio como tiburones agresivos. Hay incluso una anécdota referida por el propio Presidente acerca de dicho término. Un día se encontraba él en el aeropuerto internacional y se le acercó una dama muy elegante, que le dijo: "Chávez, estoy contigo", preguntándole Chávez: "¿Quién es usted?", a lo cual respondió la dama: "Soy una escuálida" y se rió el Presidente, diciéndole: "No eres escuálida si estás conmigo".

Más recientemente (a partir de 2004) apareció un nuevo término en forma de "mamadera de gallo": los "escuachás", con el cual se designa a "los escuálidos recientemente convertidos al chavismo"...

También han surgido nuevos significados para "democracia", como vimos anteriormente, lo que no estaba claro para nosotros en Venezuela. Creíamos manejar todos el mismo significado para esta palabra, y descubrimos con estupor –gracias al proceso "revolucionario" de Chávez– que el término lo manejaba la clase media y media alta para referirse solamente a ella misma, ya que sólo de sus rangos podían salir los "representantes democráticos" de todos...

Lo que logró Chávez: el despertar del pueblo, los que fueron marginados de la economía formal, los de la economía informal, los indígenas, los negros, los mestizos pobres, todos los que heredaron la explotación y estado de miseria de quinientos años... Ahora saben que son "gente", no sólo gente para ellos mismos (siempre lo fueron) sino gente para la nación, lo que molesta a la

oposición... Saben que son gente, es decir, que tienen derechos, que los pueden reclamar, y que tienen poder, lo que descubrieron cuando lograron el regreso del Presidente secuestrado por los golpistas del 11 de febrero 2002... Por esto la oposición se está apoderando del término “gente” para sí misma, para no dejárselo al pueblo. Pero en esto están equivocados: hace tiempo que los indígenas venezolanos se refieren a sí mismos como “la gente”, como dijimos más arriba, y el resto del pueblo igual. Con este despertar que tiene actualmente dicho pueblo y que va abriéndose más cada día, sería difícil para la oposición regresar a sus antiguos privilegios y quitarle al pueblo sus derechos sobre el término “gente”.

A pesar de que no se les ha resuelto todavía la mayoría de sus problemas económicos, que sigue habiendo muchos desempleados (aunque se ha hecho un gran esfuerzo en este sentido, a través de los distintos programas en marcha: Misión Robinson, agricultura para los barrios, cooperativas agrícolas y de transporte agrícola en la zona rural, Misión Vuelvan Caras, construcción de viviendas, mercados populares urbanos o “Mercales”, etc.) el pueblo sigue dando su confianza al Presidente, porque sabe que los gobiernos anteriores dejaron al país sin nada y con muchas deudas, que la corrupción dominó esos gobiernos (para procurar recuperar la confianza del pueblo, la oposición se la pasa “denunciando” corrupción en los ministros y diputados chavistas, sin jamás mostrar pruebas contundentes; aunque, por supuesto, hay todavía corrupción, pues es difícil cambiar un país de un día para otro; además, no se ha cambiado a la mayoría de los empleados y funcionarios de los ministerios y otros organismos públicos, los cuales a menudo pertenecían a los partidos AD y Copei y siguen en ciertos casos fieles a éstos, lo que podría significar un cierto sabotaje consciente a los nuevos programas); pero lo que ha cambiado mucho es que, bajo los adecos, la representación del corrupto era que se trataba de un “vivo”, de alguien inteligente, que sabía defenderse muy bien en cualquier ambiente y ganar mucha plata, cualquiera fuera el

medio. El corrupto era un modelo a seguir (razón por la cual lo llamé "desorden tipo" en otro trabajo, 2002) mientras que hoy, por lo menos, los corruptos no se atreven a exhibirse, pues ya no se concibe la corrupción como una "viveza" que provoca la admiración, y a los corruptos les conviene actuar a escondidas. Sobre todo, hay una confianza enorme en Chávez, se dice que "es muy inteligente, tiene muchas ideas, encontrará la solución a todo, poco a poco...". Es decir, se ha perdido el miedo al Otro (el poderoso venezolano, el poderoso extranjero, el poderoso amo, el poderoso profesor universitario, el poderoso político, el poderoso rico...) y, como además se siente amor por el Presidente también se ganó la comprensión de que el desarrollo del país ha de hacerse buscando vías propias, y no importando pasivamente modelos del extranjero como se hizo anteriormente, fracasando siempre dichos modelos, los cuales se aplicaron en forma absurda a la reforma agraria, al desarrollo de comunidades, a las universidades y a la ciencia, a la economía... No hay consenso total, sin embargo, entre los que apoyan el proceso, pues unos quieren que se construya un modelo de país de acuerdo con el modelo socialista, otros que se construya un modelo realmente "venezolano", es decir, que esté de acuerdo con el modelo bolivariano ofrecido por el Presidente y explicitado en la Constitución bolivariana, aunque sea difícil construirlo, pues hace falta mucha creatividad y es necesario vencer muchos obstáculos, levantados no sólo por la oposición, sino también desde el interior del movimiento "chavista".

En cuanto a la universidad que se da el lujo hoy de ser "escuálida", decía Briceño Guerrero (en 1998, recopilado en 2003) que en Venezuela, por lo general, se considera que el papel de la universidad es la formación de profesionales, que ésta es la responsabilidad que la universidad ha asumido ante el Estado y ante el pueblo, y "la justificación de su existencia como institución sostenida con fondos del tesoro público". Muestra que esta función podría ser

asumida “de manera más ágil, más eficiente y menos costosa, por otras instancias ya existentes o creables *ad hoc*” (id., 312), ya que

sólo la existencia de centros de conocimientos y reflexión, caracterizados por la investigación y la invención posibilita el llegar comprensivamente a las condiciones sociales de donde surge la presión por profesionales y el intervenir adecuado, de orden académico, en la solución de problemas (id., 313).

Considera el autor que estas afirmaciones tienen un alto carácter farisaico en boca de muchos dirigentes universitarios quienes mueven otros resortes, ya que fuerzas no académicas han tomado el poder y gobiernan la universidad en función de intereses ajenos a la institución”, y muestra cómo

hundidos en el apremio de una docencia precipitada, acogotados por la masificación, confundidos por las fuerzas no académicas, ¿habrán cortado los universitarios el vínculo que los une a su esencia?, ¿o será que, por circunstancias históricas y sociales la universidad venezolana, sin una dirigencia esclarecida, sin defensores, ha admitido en su seno mayoritariamente a personas de otras vocaciones y otras aspiraciones extrañas a lo académico, a las cuales convendrían mejor otras regiones del quehacer colectivo?

Pide el autor que “el universitario no olvide su identidad, el fondo desde el cual puede ser útil” pues,

partido en la pluralidad de disciplinas especializadas, ramas, escuelas, facultades, departamentos, pluralidad ordenada por la distribución vocacional de tareas parciales en la gran tarea única, no olvide el universitario la unidad de donde proviene y hacia donde revierte su esfuerzo. Lo que caracteriza a la universidad es sí-ver-unidad,

unidad que se despliega trinitariamente, según el autor, en tres haceres: historia, letras, filosofía: "Tres aspectos de lo mismo y fuente de cualquier otra división, distribución, clasificación surgida en el devenir universitario según los avatares del devenir en general" (íd., 325). Muestra, a través de la etimología de este término "historia", que "designa todo intento por conocer, toda indagación de lo que está ante los ojos o puede ponerse ante los ojos como objeto de investigación; designa también el testimonio acerca de esa búsqueda y sus resultados", y engloba para él todas las ciencias (las de la naturaleza y las de la cultura) (íd., 315-316), y por "filosofía" entiende, escogiendo entre la multitud de significados de este término,

armonía con el todo desde el centro de sentido que en ningún caso puede ponerse ante los ojos y desde el cual surge toda posibilidad de fundamentación unitaria para las ciencias, toda comprensión de los valores y toda sabiduría de la vida (íd., 316).

En cuanto a las "letras" entiende que "el lenguaje es el camino del hombre en general y las lenguas son los modos de caminar de las culturas; las letras son el camino del universitario en particular y el método es su manera de caminar" (ibíd.), y lamenta el endurecimiento de las letras,

saludable para los fines específicos de la universidad en la realización de su esencia... Pero todos sabemos que los métodos más útiles, heurísticos, etiológicos y sistemáticos entraban, a la larga, en la propia marcha que los originó, amenazando con convertirla en gesto hierático (íd., 318).

Por haberse asumido entonces únicamente como instancia de profesionalización, se ha convertido la universidad en órgano del Estado y los universitarios se han vuelto, en no pequeña medida, burócratas cansados, empleados públicos enajenados y sindicaleros, impacientes de jubilación, recordando las preguntas

de Odisea Elitis: “¿Qué quieres, qué buscas, dónde está la señal que se te cayó de las manos?”

Por esta misma razón, la universidad, que se había asumido también como instrumento del cambio social –ilusión persistente y feroz de la universidad latinoamericana– para ser instrumento de potencias afianzadoras y acrecentadoras de la injusticia,

no es instrumento de tal cambio ni de ningún otro porque, en su esencia no es instrumento, sino sujeto de una sublevación más audaz y ambiciosa... la sublevación contra el destino que nos hizo ignorantes y débiles. La universidad sirve al cambio social desde su propio centro por irradiación, no porque se agote en luchas seculares” (Briceño G. 1998, 1ª edición, 2003, 319-320).

Y piensa que, al asumirse además como “educadora del pueblo” muestra arrogancia la universidad, ignorando sus limitaciones: “Como si el pueblo supiera menos que ella...”

... al ponerse al servicio de la civilización industrial no la comunica al pueblo sino que lo envilece y contribuye a destruir sus valores, pues otros intereses gobiernan el proceso, no los propios de la universidad, ni los del pueblo (id., 320).

De modo que afirmaba este autor en 1998 que “lo que se llama oficialmente educación es amaestramiento hasnamousiano, condicionamiento para la deshumanización” (id., 320).

Propone por consiguiente que comprendamos que la universidad es:

la casa de las Ciencias y de las Humanidades, que el desarrollo de estas actividades es su esencia, aunque se comprometa legítimamente en funciones sociales como la profesionalización, la pedagogía y la tecnología, funciones que le dan proyección colectiva y demuestran su

utilidad práctica pero que la destruyen si sustituyen su esencia en vez de surgir de ella (p. 334).

La tendencia al "caletrazo", a la imitación de modelos surgidos en otras partes del planeta (pero creados en los países dominantes, a los cuales hemos admirado incondicionalmente, en una actitud de esclavos alienados frente a sus amos), unida a la vergüenza cultural, la ignorancia y la alienación histórico-socio-cultural, ha permitido, en cuanto a los "intelectuales" de la oposición (incluso los antes "izquierdistas") su paso incondicional a la derecha –incluso a la extrema derecha– porque ésta es la que domina en el mundo en la actualidad, a través de gobiernos neoliberales a ultranza, que representan el nuevo modelo a seguir... Recordemos lo que dijo un director de cultura universitario y un antiguo ministro de Cordiplan en una entrevista que se les hizo en Globovisión: "Ocuparse del pueblo y de mejorar la situación del pobre, esto pasó a la historia": al hacerlo nosotros "retrocedemos a la década de los sesenta" según esos universitarios, época cuando había un equilibrio –precario, pero equilibrio al fin– entre las dos superpotencias, la URSS y los EE.UU., y que los izquierdistas de la época se identificaban con la superpotencia URSS, mientras que ahora estamos en el nuevo milenio, hay nuevos factores, nuevas condiciones mundiales, no podemos "retroceder a esas actitudes románticas y pasadas de moda" pues ahora hay una sola superpotencia, y hay que identificarse con ella, éste es el futuro de la humanidad según este criterio... Es decir, debemos resignarnos a ser definitivamente ciudadanos de tercera, en países de tercera, pero en nuestros países tenemos gente –incluso colegas y amigos– que se identifican con los ciudadanos de primera (los del Primer Mundo) y que se dan el lujo ahora de ser, además, postmodernos.

La nueva pobreza, llamada por los medios

Algo que ha sido todavía muy poco enfocado, es el tema de la nueva pobreza, manifiesta hoy no sólo en los países pobres sino, y muy especialmente, en los países ricos, donde es un escándalo pero se trata de minimizar políticamente a través de los medios, sobre todo la televisión, para que el mundo entero siga creyendo en las bondades del neoliberalismo, de programas como el ALCA, de las enormes empresas transnacionales, etc. Es decir: no debemos olvidar que los países “ricos” son el modelo a seguir... Muy especialmente nuestra oposición, toda de extrema derecha en Venezuela (hay otra, que está naciendo dentro de los partidarios del Presidente, los que denuncian a funcionarios corruptos, por ejemplo, los que desean que se cumpla realmente una política más acorde con la forma de ser del venezolano, que ellos identifican como “política bolivariana”) sigue creyendo firmemente en este modelo del país “rico y libre”, modelo de desarrollo... Pareciera que no han viajado estos últimos años a dichos países, o lo han hecho con una venda cuidadosamente puesta sobre los ojos, para no ver lo que sucede ahí: el desempleo en ascenso permanente, los pobres más pobres que en Venezuela, pues en Venezuela, por lo menos, hay solidaridad en nuestra población, mientras que ésta ha desaparecido de los países del norte, donde se puede ver a tantos jóvenes sin hogar, durmiendo en la calle, yendo a pedir limosna de una sopita al Estado; en París por ejemplo, se pueden ver estas enormes colas para obtener un poco de sopa, de hombres y mujeres jóvenes –y no hay que creer que son árabes o africanos– o esos jóvenes durmiendo en la acera a la puerta de los hoteles de tres y cuatro estrellas en Madrid...

Sobre la nueva pobreza y la descalificación social que implica, nos habla Serge Paugam (2002), explicando que la exclusión no es un estado en sí, sino un proceso vivido solamente por los que la sufren. Describe el autor las distintas etapas de la misma, desde su fragilidad (en tanto que “aprendizaje de la descalificación

social") hasta lo que él llama "la ruptura", que se da por cúmulo de obstáculos tales como el desempleo, los problemas de salud, la desintegración de los lazos familiares, entre otros...

Sin embargo, la exclusión no puede ser vista sólo en tanto que "exclusión", como lo muestra otro autor, el etnólogo David Lepoutre (1997, reed. 2001), ya que se trata en realidad, según pudo establecer este autor en base a su propia experiencia, de otras maneras de apropiarse el espacio por toma de posesión de ciertos lugares: nuestra ciudad de Caracas, muy especialmente, es un buen ejemplo de esto, no sólo por la apropiación que hicieron los "barrios" de ciertas colinas de dicha ciudad, sino por la división voluntaria que se realizó durante los peores momentos de la lucha polarizada, los ricos apropiándose del este, los pobres en el oeste, siendo cada una de estas partes por definición territorios "enemigos". Hay una mitología y una simbólica asociadas a estos lugares, como hemos visto y, señala Lepoutre, entre los jóvenes excluidos sobre todo van apareciendo relaciones interétnicas, relaciones personales, grupos de pares, relaciones en las cuales los juegos de lenguaje tienen un rol esencial, como el *verlan*, el lenguaje obsceno, los retos oratorios, el lenguaje malandro, los juegos de palabras, etc. Parte de esta obra trata de los intercambios marcados por la violencia entre grupos, luchas armadas, venganzas, confrontaciones lúdicas, pero dentro de estas relaciones conflictivas, el honor y el "respeto" tienen un puesto central dentro de cada uno de los grupos enfrentados.

Es difícil sin embargo la superación de los conflictos dentro del mismo grupo (hemos podido asistir a las extremas divisiones de la oposición en Venezuela, y el grupo "chavista" tiene también su división interna). Paul Ricoeur, el filósofo de la conciliación (1997) muestra que los conflictos pueden superarse substituyendo el "yo" por un "en sí", más modesto pero más efectivo, pues subraya la impersonalidad mientras que el yo, al contrario, remite inmediatamente al egocentrismo. Privilegiar al "en sí" es privilegiar la alteridad y olvidar el egoísmo espontáneo. Ponerse en el puesto del

otro es la nueva fuente de la norma social. Así se superaría la oposición que existe entre una ética individual basada en la práctica concreta y una moral fundada en principios rígidos, del tipo: “No debes hacer tal cosa...”. En una sociedad que tiene exigencia de igualdad, es importante el “buen vivir”, y éste se logra olvidando los egoísmos.

Los pobres no son entonces un problema sólo de nuestros países del sur, no es un problema particular venezolano, hay un regreso al pauperismo en los países que se dicen “ricos” pero en los cuales sólo una minoría es rica y la gran mayoría se empobrece cada día más. Es lo que está sucediendo actualmente en la Unión Europea, donde la clase media está perdiendo su antiguo poder de compra (el que tenía en las décadas de los setenta ochenta particularmente). En mi último viaje a España y a Francia quedé convencida de que, a clase similar, uno vive mejor hoy en Venezuela que allá. Pueden tener alta tecnología, pero son pocos los que tienen acceso a ésta, y con ella no se come, no se tiene residencia, no se consigue necesariamente empleo... y vi muchos pobres y mucho pesimismo. Sobre todo, me pareció que la gente estaba triste mientras que hace varios años se notaba más alegre.

Según Daniel Cohen (*Richesse du monde, pauvreté des nations*, 1998), la causa de tal pauperización en los “países ricos” no se debe a la globalización o mundialización, sino que es “nuestra propia propensión a transformar la naturaleza del trabajo que abre a la mundialización el espacio donde ésta se aloja y le da el sabor a cenizas que la hacen rechazar”. Es decir, es a la “tercera revolución industrial”, la de la informática, que se debe imputar la agravación del desempleo y de las crecientes desigualdades, y no a los países pobres, los cuales representaban menos del 3% de la riqueza mundial cuando salió por primera vez su libro (1997). Defiende a los países con bajos salarios, porque les achacan el desempleo y la pauperización que actualmente afectan a los países “llamados ricos”. También Joseph Stiglitz trata el problema en su libro *La grande désillusion* (2002), pero con mayor pesimismo que Cohen.

Ya desde el fin de la década de los ochenta, Herbert Marcuse (en *L'homme unidimensionnel*, 1989) había denunciado la sociedad de consumo en la cual nuevas formas de control social (no admitidas oficialmente pero bien reales) despojan totalmente al individuo de su libertad, ya que en esas sociedades se reprime todo aquello que no es necesario, es decir todo lo que no es producir y consumir; además, todos aspiran a los mismos productos y a los mismos ocios, tendiendo todos también a tener las mismas opiniones sobre todo, lo que produce una falsa impresión de identidad común. Al respecto hemos podido observar cómo los medios de comunicación lograron este efecto en nuestra propia sociedad venezolana.

Pero no estoy de acuerdo con lo que plantea un autor como Pascal Bruckner (2002), en su *Sanglot de l'homme blanc*, donde pretende que, desde la descolonización, Occidente ha vivido con el sentimiento de tener una espantosa deuda con el Tercer Mundo, lo que se habría traducido, según él, en el desarrollo de una ideología, la del tercermundismo, con una "tendencia a la autoflagelación", la cual adula la buena conciencia del hombre blanco pero disimula los verdaderos problemas, ya que la mente analítica es sustituida por un sentimentalismo ciego. Es interesante este planteamiento, pero no sé a qué sociedad del "hombre blanco" se refiere Bruckner, a menos que hable de ciertos países europeos frente a África (en efecto, se puede observar en la televisión europea, y sobre todo en la francesa, los numerosos programas dedicados a los terribles problemas de este continente, aunque sólo con descripciones de los mismos, nunca he visto la sugerencia de una solución). Pero en lo que trata de la "sociedad del hombre blanco" que nos toca soportar en el continente americano, es decir, la sociedad que siempre procura dominarnos desde el norte, y con desprecio, no se observa en ella esta "autoflagelación" ni el menor sentimiento de culpa por su deuda, ni sentimentalismo ciego, por lo contrario. En este sentido pienso que está más cerca de la verdad un Daniel Lindenberg (2002) cuando habla de la "nebulosa intelectual"; que califica de "neorreaccionaria" pues reagrupo a autores

quienes, sobre todo algunos, incluso “respetables universitarios”, podrían perfectamente “figurar en una antología de la literatura fascista”. Esto nos ayuda a ver un poco más claro en nuestra aventura venezolana de los últimos años: acostumbrada la mayoría de nuestros universitarios y otros “intelectuales” a copiar las modas (científicas e intelectuales) de otras partes del mundo, han estado copiando también, importándola, esta nueva moda fascista, más *in* que la vieja moda socialista de los años sesenta y setenta que se preocupaba por los pobres, pues hay que estar al día con las modas intelectuales que surgen en el norte, y es cursi hoy tanta preocupación por los pobres, por la deuda externa, por la guerra de Irak y todas estas elucubraciones retardatarias que no nos dejan “ser libres”.

Capítulo 10

Los nuevos y antiguos mecanismos de defensa culturales [211]

Nuevos mecanismos espontáneos de defensa culturales han surgido en la población junto a los antiguos mecanismos:

El chiste y la mamadera de gallo

Surgieron muchos chistes acerca de la actitud armamentista de la extrema derecha y de sus vasallos de la clase media por terror inducido hacia la “chusma de Chávez”, hacia las “hordas bolivarianas”... Chistes acerca de la apropiación por la oposición de los mismos símbolos de la Revolución bolivariana: la bandera, el cuadro de Bolívar (que habían descolgado y hecho desaparecer cuando el golpe de Carmona...), el gorro (pero de otro color), los desplazamientos por la calle, el discurso sobre la pobreza, etc.

Chistes se hicieron también acerca de los permanentes rumores de desastre que manejaba la oposición (“ya no va a venir más gasolina”, “Venezuela no está produciendo nada”, “no han logrado producir petróleo ni gasolina”, “vamos de nuevo a tener que hacer

largas colas y comprar gasolina a los extranjeros” ...“Los nuevos técnicos y gerentes que instalaron en Pdvsa en lugar de la anterior “meritocracia” no sirven, están dañando todos los equipos irreversiblemente, esto le va a costar muy caro a la nación, la prueba de que no se sabe usar las instalaciones: hay explosiones todo el tiempo, en una de éstas murió un obrero, anunciaron a la madre de éste su defunción, pero era falsa noticia”).

Asimismo desalojaron a menudo las escuelas en los meses de marzo-abril de 2003, asustando a los niños y jóvenes, “porque se consiguió una bomba en el edificio”, es decir, se procuró y sigue procurándose a veces crear zozobra, dar la sensación de que no hay seguridad, que todo es caótico e ingobernable. La gente de la oposición, que apoyó tantas manifestaciones y actividades hasta las más terroristas, incluyendo un golpe –sin ver ningún resultado– quedó muy frustrada, decepcionada, y bastante loca... pero una parte de ella sigue con el acoso nacional e internacional al Presidente, con nuevas mentiras intencionalmente dedicadas a los extranjeros quienes, por estar lejos de nuestra escena, ignoran casi todo de nosotros y las pueden creer.

Pudimos asistir también durante “el paro” a la creación de una especie de nueva forma económica en la cual la economía formal se alió con la informal para el bien de todos (comerciantes formales, informales y consumidores), por lo menos en la ciudad de Mérida: en efecto, al no poder abrir sus tiendas los comerciantes para no provocar la ira de Fedecámaras, se aliaron a los informales de la economía, es decir, a los buhoneros de las calles, los cuales estaban sorprendentemente repletos de mercancía (era sorprendente ya que no había gasolina, y por consiguiente no había transporte, de modo que no se podía tampoco importar mercancía desde Colombia). Gracias a dicha alianza, los comerciantes pasaron a los buhoneros su mercancía ya existente y que no podían vender –lo que significaba grandes pérdidas para ellos, sobre todo en época de Navidad– y así ganaron buhoneros, comerciantes y consumidores.

Los chistes, ese importante mecanismo de defensa del venezolano en la vida cotidiana, circularon como nunca, oralmente y a través de volantes escritos y sobre todo dibujados, como por ejemplo el chiste de Bush a quien se congeló por tener una enfermedad grave e incurable y despierta 20 años después; su primera pregunta es:

–¿Qué hay de Saddam Hussein?

–Murió hace tiempo...

–¿Y de Khadafi?

–Murió igual...

–¿Y Fidel Castro?

–También murió...

–¿Y Chávez?

–No se preocupe, mañana lo tumbamos, señor Presidente.

Muy similar fue una "foto" que circuló, en la cual se veían conocidos escuálidos ya vueltos esqueletos, 21 años más tarde, jugando dominó y reconfortándose mutuamente: "No se preocupen, mañana lo tumbamos".

El *Cuento del gallo pelón* (o el cuento del nunca acabar, tan venezolano también, y que molesta tanto a los extranjeros cuando se lo echan la primera vez) ha circulado igualmente gracias a la perpetua noticia de la "caída –inminente– de Chávez".

Chávez y la mamadera de gallo

El discurso a veces "agresivo" y anti-élites (anti-"escuálidos") de Chávez crea dos polos de reacción: uno, de odio visceral hacia su persona, odio clasista que se extiende también a su persona física ya que produce "repulsión" y "asco", por ser "un macaco", "un zambo bocón, feo y repulsivo", aflorando así abiertamente en el discurso de la clase alta y de la clase media-alta un racismo hasta recientemente, o bien oculto en ciertos sectores venezolanos bajo la figura de cierto paternalismo, o bien abiertamente expresado con un desprecio hacia la servidumbre y el "peonaje"... Este

racismo se volvió a expresar muy abiertamente hace poco, cuando vinieron los Presidentes de 15 países a Caracas y Leopoldo Castillo, en su programa de un humorismo dudoso, *Aló, Ciudadano*, que él presenta como una burla al *Aló, Presidente* de Chávez, se burló en forma grotesca y soez de uno de los Presidentes africanos, por ser negro, cosa que supo toda Venezuela pues los que no habían visto el programa de Leopoldo Castillo lo vieron de todos modos después, en la reproducción de este pasaje que hizo el canal del Estado, para mostrar al pueblo los sentimientos y actitudes de la oposición. Se comentó también en el programa tragicómico *La Hojilla*.

El otro polo de reacción es el del pueblo, el cual se identifica con el discurso de “su” Presidente, especialmente cuando éste se muestra agresivo hacia la élite, porque lo siente como una compensación por el desprecio o la indiferencia sufridos durante tanto tiempo.

[214] Hay un sector de la clase media que ríe cuando oye al Presidente porque se da cuenta de que su discurso (en su programa del domingo *Aló, Presidente* en particular) se puede ubicar fácilmente, en ciertas ocasiones, dentro del estilo chistoso groseramente llamado en Venezuela “mamadera de gallo”, por las características de estos chistes que definen tan bien al venezolano ya que los emplea corrientemente en sus conversaciones diarias, especialmente en sus reuniones entre amigos, en las cuales todos compiten “*à qui mieux mieux*”, como dirían los franceses, con esos chistes a veces crueles, que van más allá del chiste para convertirse justamente en “mamadera de gallo”, especie de juego lingüístico y humorístico tan difícil de entender por los extranjeros a causa de su agresividad latente, siempre presente en distintos grados en los distintos estratos de tales juegos de palabras irónicas que permiten al que los emite expresar –bajo el argumento de que se trata de un “chiste”– ciertas verdades al burlarse del Otro (aunque sea amigo); y en

estas competiciones de mamadores de gallo son especialmente fuertes los llaneros y los larenses... y el Presidente es llanero.

Es curioso que este substrato de la "mamadera de gallo", que el pueblo percibe muy bien como tal en los discursos Presidenciales que le son dirigidos, y que perciben también ciertos miembros de la clase media, no sea percibido como tal por la "élite" y el resto de la clase media (por ejemplo los profesores universitarios), reaccionando éstos como extranjeros frente a este tipo de humorismo y tomando todo muy en serio, por haber perdido ya la capacidad de competir en este juego tan particular de burlarse del otro sin que esto provoque conflicto, a pesar de la agresividad presente en el discurso, agresividad que es perdonada por ser encubierta por la pantalla del chiste. Esta incapacidad humorística, nueva en dicho sector económicamente pudiente, hace que el pueblo diga jocosamente que "*Chávez los vuelve locos*"... porque, si es venezolano, hay que ser loco para no saber contestar a la mamadera de gallo con mamadera de gallo, por no saber distinguir ésta... Esto mismo les impide comprender también por qué, en ciertos momentos, el Presidente dice aparentemente lo contrario de lo dicho en otros discursos, lo que les hace ver a Chávez como "incoherente y contradictorio".

El Presidente es incapaz, sin embargo, de utilizar la mamadera de gallo cuando está de visita oficial en otros países o en las Naciones Unidas; la utilizó muchas veces, sin embargo, con Fidel Castro, e incluso, al principio de su mandato, la utilizó también una vez con el Presidente francés, como me contó un embajador venezolano a quien le dio mucha pena por lo poco protocolar de esa situación, pero, a su gran sorpresa, se rió mucho dicho Presidente, como también contó el mismo embajador.

El poder parece residir en la persona misma de Chávez, un poder sentido como mágico, sobrenatural, razón por la cual provoca tanto odio y temor en la oposición, el poder reside en la condición extralingüística esencial que pesa sobre sus actos de palabra. La oposición, o por lo menos ciertos de sus miembros,

hablan del Presidente como si fuera el demonio en persona (lo mismo hace, por cierto, el Departamento de Estado en Washington) y las manifestaciones contra él han venido siendo especies de *exorcismos inconscientes*.

Los nuevos discursos de identidad

Hablamos anteriormente de esos tres discursos que caracterizarían al latinoamericano y, por consiguiente, al venezolano, según el filósofo Briceño Guerrero: “El discurso mantuano, el discurso salvaje y el de la razón segunda; me ha interesado estudiar sus posibles transformaciones en la situación estresantemente esquizofrénica vivida en el país a nivel colectivo.

El “discurso salvaje” pasó a la oposición (es decir, a los descendientes de los mantuanos y sus equivalentes, los extranjeros ricos asimilados o hijos de extranjeros asimilados, así como a los profesionales y técnicos de clase media alta, e incluso a los profesores universitarios) agregándose al discurso mantuano, mientras que el pueblo excluido abandonó el discurso “salvaje” (en el sentido de José Manuel Briceño Guerrero y en el sentido de la “resistencia cultural” de los antropólogos) por la adquisición de un inicio del discurso de la “razón segunda”... lo que ha favorecido que no hubiera guerra civil en Caracas, por ejemplo, que los cerros no “bajaran” más —como lo hicieron en 1989 y los días 13 y 14 de abril de 2002— porque despertaron sociopolíticamente y están tratando actualmente de constituir una “sociedad organizada”: por ejemplo, a través de los círculos bolivarianos, creados para enseñar a la población a organizarse y no para tener tropas de choque revolucionario como lo pretenden los medios de comunicación masiva. Este tipo de organización conscientemente llevado está destinado a sustituir el caos socio-económico-cultural de los barrios marginales y la exclusión social total que vivieron en el pasado reciente de nuestro país.

La oposición tiene un discurso contradictorio, en efecto, como hemos visto, lo que no le importa (por esto lo he calificado

de "postmoderno") de modo que ha estado utilizando estos últimos años el discurso "salvaje", pero como discurso robotizado, adquirido a través de los medios (sobre todo la TV), ya que, como mencioné lo que dijo un psiquiatra: toman varias veces al día "su dosis" de Globovisión.

El discurso salvaje de la oposición derechista llegó a ser un discurso terrorista como el de la dama y el *Pilín León*, o el de las hermanas de ciertos colegios católicos que pedían a sus alumnos orar para que Dios matara a Chávez... El caso también de las embajadas de Cuba, Brasil, India, Colombia, España, atacadas por hordas antichavistas armadas de palos, martillos, mazos y bombas... Fue un discurso salvaje el de la población de las urbanizaciones ricas y elegantes cuando, motivada por los medios, se armó y encerró en sus casas y/o apartamentos lujosos, aprendiendo frenéticamente a usar las armas recién compradas "para defenderse de las hordas chavistas"...

Es discurso salvaje el de la antigua izquierda vuelta fascista y de ultraderecha, cuando proclama que es retardatario ocuparse de los pobres, porque ésta era una idea de los años sesenta... o el de aquellos antiguos izquierdistas e incluso guerrilleros que "brincaron la talanquera" porque Chávez no los hizo ministros... Fue discurso salvaje el de las damas de la alta sociedad de Caracas que iban a las marchas antichavistas "porque así rebajaban la celulitis", o el de los profesores universitarios que marchaban tocando frenéticamente cacerolas y volviendo sordos a sus vecinos al hacerlo también en sus respectivas casas, a la hora exigida por Globovisión... "Cambieron el cerebro por una cacerola, se cambiaron los argumentos universitarios, académicos, por cacerolazos..." fue la reflexión de un estudiante de la facultad de Humanidades (Universidad de Los Andes) que ya cité, un día de febrero 2003, al hablar con otros compañeros de sus profesores "escuálidos".

En cuanto al mecanismo de defensa de la oposición, es la ironía, que utilizan frente a las noticias oficiales que ellos nunca

escuchan, pero cuando se las menciona alguien a ellos, con el intento de brindarles información, se burlan, porque manejan únicamente la información mediática privada, en la cual creen como si fuera la Biblia, creyendo al contrario que toda la información “oficialista” es falsa...

En conclusión, la observación del país durante el año que va de abril 2002 a abril 2003 nos muestra que, cuando hablábamos de “alienación cultural”, “falta de identidad cultural”, de “vergüenza cultural”, estábamos equivocados en cuanto al sector afectado: pensábamos que era toda la población, pero la historia reciente del país nos muestra que era sólo la clase media alta y la clase media, es decir, las que siempre habían gobernado y dirigido este país, en connivencia con los grandes empresarios; en efecto, la clase media baja y los pobres resultaron ser mucho más fuertes psíquicamente hablando, mucho menos alienados, razón por la cual han podido resistir mejor los numerosos embates y obstáculos creados, y el Presidente pertenece –es originario– a esta clase media baja, razón por la cual ha tenido también una fortaleza increíble si uno hace el recuento de todo lo que le hicieron, especialmente desde el 11 de abril de 2002, y de todas las mentiras que propagaron acerca de él, a nivel nacional e internacional, a través de todos los medios. Es decir, la gente pobre es más fuerte y aparentemente menos sujeta a desórdenes mentales que la clase media alta cuando se presentan conflictos sociales como los que hemos vivido todos recientemente, sobre todo cuando está sujeta la población a un bombardeo mediático de negatividades como al que hemos estado sometidos durante varios años ya. Será toda esta historia el objeto futuro de estudios pluridisciplinarios, nuestra época habrá de ser analizada por psicólogos, psiquiatras, antropólogos, sociólogos, filósofos e historiadores desde distintos enfoques.

Es que se siente muy angustiado este sector de la población que está en la oposición, porque estaba persuadido –por culpa de la permanente propaganda mediática– de que “Chávez ya se iba”; tuve la ocasión de oír muchas veces la cancioncita “se va,

se va" que ciertas muchachas de Caracas transmitían como una gran diversión a través de sus celulares, a finales del año 2002 y principios del 2003, después de visitar a los generales rebeldes y sin tropas de la "Plaza Liberada", ya que participaban en el *show* (siempre televisado) que se montaba todas las noches en dicha plaza. Tuvieron esta esperanza desde el golpe del 11 de abril 2002, y luego a cada nueva manifestación orquestada, a la cual asistieron con fe, esperanza y un admirable sentido gregario bien manipulado por los dirigentes de la oposición, particularmente por los medios –televisivos y prensa–. En efecto, Venezuela ha sido un verdadero laboratorio de experimentación para los sociopsicólogos de la informática, y reconozcámoslo: un laboratorio y un experimento que resultaron muy exitosos, y que podrían servir de modelo en adelante para cualquier experimento de este tipo en otras partes del mundo. Sin embargo, también para aquellos que gustan de realizar este tipo de experimentos: tienen efecto sobre los de la clase media pero no sobre la gente de sectores pobres y/o excluidos de la economía formal, como pudimos constatar también este año en Venezuela, porque éstos –justamente por ser marginados– están marginados también de la influencia de la clase media alta, de los intelectuales y de los medios de comunicación privados (que sólo ven –cuando los ven– durante los programas de telenovelas).

[219]

Unas visiones telúricas de Estado

Escribía José Manuel Briceño Guerrero en 1995 que se habría desarrollado en Venezuela en las últimas décadas una

... alienación crónica entre la psique colectiva del Estado, alienación constitutiva, que la mayoría de los venezolanos intuye al Estado, aunque no pueda conceptuar ni verbalizar esa intuición, intuye al Estado como una especie de monstruosa *ego natura*, como si el Estado fuera parte de las cosas no humanas del universo y no dependiera por tanto de la voluntad de los hombres.

En consecuencia, para él, la mayoría de los venezolanos se comportaba ante el Estado “como ante los fenómenos atmosféricos y telúricos, y ante las condiciones geográficas, clima, relieve, flora, fauna. Con una significativa diferencia terrible: mientras la naturaleza está emparentada con el hombre y presenta ritmos, regularidades, continuidad, ofreciendo siempre la posibilidad de relacionarse con ella de manera racional y afectiva, el Estado, en cambio, es un ensamblaje destartado de máquinas de diversos tiempos y países, máquinas cortadas de su origen humano e interconectadas con perversa racionalidad, máquinas de movimientos espasmódicos y epilépticos, máquinas que exigen de sus choferes una conducta demencial”.

Refiere este autor que Manuel Oropeza, médico psiquiatra experto en manicomios, visualizaba en 1995 al país:

[220] como un gigantesco asilo para enfermos mentales, financiado por la renta petrolera, donde predominan el altísimo porcentaje de los maníaco-depresivos polarizados los unos en la fase maníaca (ésos son los dirigentes en todas las actividades públicas y privadas), y polarizados los otros, los más, en la fase depresiva con ingredientes paranoides en el aire, el tartamudeo idioléctico de esquizofrénicos tranquilos, y en cualquier momento el asalto de los locos de hambre (en Briceño Guerrero, 1995, 287).

La búsqueda de mitos, los nuevos héroes y espacios míticos

En 1989 me refería (en *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*) a la necesidad del mito para el equilibrio de toda sociedad, y a la forma como –después de la llegada de los españoles y el primer caos engendrado por ellos– reestructuraron sus mitos las sociedades indígenas (ver *Dioses en exilio*, 1981) y parte de la sociedad criolla, sobre todo en la clase media baja. Mostraba cómo era difícil situarse míticamente en una sociedad como la nuestra, que era en parte indígena y en parte se quería occidental, pero en tanto que occidental no compartía totalmente, sin embargo, el mito de

la sociedad occidental que es el mito del Progreso por la Ciencia (luego se agregó el Progreso por la Tecnología, luego por la Economía Neoliberal), a causa de esa otra parte de su naturaleza que no era occidental...

Con la venida de Chávez al poder, han venido apareciendo nuevos mitos y héroes míticos en nuestra sociedad: por un lado, tenemos al pueblo que apoya el proceso, cree en él y cree en su héroe mítico, que es su Presidente, quien dirige el proceso. Por el otro lado, tenemos un sector que quiere y cree en el mito neoliberal y globalizante, pero que, para expresarlo políticamente, no ha encontrado héroes míticos, ni a nivel mundial (para alguien medianamente cuerdo es difícil escoger a un Bush como héroe mítico) ni a nivel nacional, de modo que se tuvo que contentar con los que le ofrecieron los medios de comunicación de masa y Pdvs: esos "héroes míticos" que se creó a sí misma la oposición (o "Coordinadora Democrática") fueron los que constituían la autonombra "meritocracia" de la compañía petrolera, que los medios nos presentaban como grandes sabios, superinteligentes, insustituibles, unas especies de *Superman* y éstos se dieron un líder: Juan Hernández, confundiendo autocracia con carisma, y construyendo un mito sin ninguna base: ese de la "meritocracia", mito que se cayó con facilidad y por su propia cuenta cuando el gobierno y el pueblo mostraron la fragilidad del mismo y su inconsistencia, una vez que se logró superar la crisis petrolera fomentada por esos seudohéroes supersabios, quienes sin embargo fueron fácilmente sustituidos después en sus funciones.

Dicho mito de la meritocracia no se pudo mantener a pesar de todo el respaldo que recibió de todos los medios unidos en un mismo lenguaje y en una misma manipulación; no se pudo mantener a pesar de que recibió también el respaldo de ese viejo mito latinoamericano de los militares "salvadores", gracias a unos cuantos generales que se rebelaron para apoyar a la "meritocracia"; se llegó incluso a crear un espacio mítico para el desarrollo de dicho mito y para que pudiera, mágicamente, extenderse luego

a todo el territorio venezolano: la plaza Altamira en Caracas se volvió el Olimpo de la Libertad, acabándose por sí sola en tanto que espacio mítico, así como se acabó también ese otro lugar mítico: la plaza de Pdvsa (lugar de gerencia de la compañía petrolera) de donde salían todas las manifestaciones de la oposición (hoy este edificio de Pdvsa es la sede de la Universidad Bolivariana de Caracas) y con la muerte de esos espacios míticos murió también el mito de la “meritocracia”, a pesar de que hay gente de la oposición que sigue creyendo en él; la misma gente que copia el lenguaje “chavista” ahora, pero con el contenido al revés: dicen los “chavistas” en efecto, desde el año 2000, que la oposición es “sorda”, por lo cual no oye ni es capaz de discutir con argumentos válidos; y desde 2004 dicen los de la oposición curiosamente lo mismo de los “chavistas”; del mismo modo han venido copiando también el discurso de defensa de los pobres, apropiándose y “defendiendo a los pobres contra la acción maléfica de Chávez”...

[222] Este éxito obtenido por el pueblo, los militares y el gobierno de Chávez, de devolver la compañía petrolera (Pdvsa) a sus verdaderos propietarios: el pueblo de Venezuela, fue un éxito que recibió comentario favorable –aunque no expresado en voz alta– de ciertos dirigentes de la oposición, como por ejemplo dos conocidos dirigentes adecos, universitarios y merideños (del partido en el poder en las décadas anteriores, uno de los dos que llevaron el país al desastre económico, a la pobreza extrema, a pesar de las grandes riquezas existentes) éstos expresaron un día, en el patio del rectorado de la Universidad de Los Andes, estando yo presente, que “es lo único bueno que Chávez haya hecho: logró lo que todos los gobiernos anteriores procuraron siempre obtener sin jamás alcanzarlo: la recuperación de Pdvsa para el Estado venezolano”.

Pero la antigua izquierda, los antiguos marxistas de las décadas de los sesenta y setenta se pasaron a la derecha, como hemos visto, incluso a la extrema derecha, con la excusa de que “la izquierda que apoya a Chávez lo hace porque está atrasada, no evolucionó, se ha quedado en la ideología de los años sesenta”.

Me parece interesante observar cómo critican esos antiguos izquierdistas al Presidente sus programas de alfabetización, de salud para los barrios pobres, sus programas que benefician la microeconomía (préstamos del Banco de la Mujer para pequeñas empresarias, microcréditos, etc.), porque no lograron absolutamente nada cuando tuvieron ellos la posibilidad de actuar: era una izquierda encerrada en la universidad y en el Cendes, como se observaba y comentaba en los años anteriores, pero es sólo ahora que nos podemos dar cuenta realmente de esto y comprender todo su significado... En el programa de Leopoldo Castillo vi una vez a Carlos Blanco y me quedé viéndolo un rato, porque lo conocí en la década de los sesenta cuando yo estaba en la UCV y él era líder estudiantil; luego fue ministro de Codepre durante el gobierno de Caldera, ahora está en la extrema derecha y, por supuesto, se mostró en contra del Consejo Nacional Electoral, criticando –lo mismo que los medios de comunicación privados– el no reconocimiento del “Firmazo” de febrero 2003 por dicho organismo, que se debió a la ilegalidad con la que fueron recogidas esas firmas, como todos sabemos en Venezuela; pero la oposición no aceptó que las mismas fuesen ilegales, como tampoco aceptó que se hiciera una averiguación al respecto porque no le interesa que se descubran todas las trampas hechas para “conseguir” esas firmas (aunque, por supuesto, hubo también firmas válidas, como me consta) de lo cual podríamos testificar varios vecinos de mi calle: en lo que concierne a dicha calle y los antiguos adecos que en ella viven y que no habían ido a firmar, éstos fueron visitados en sus casas por personas que trajeron unas planillas, presionándolos para que firmaran, fuera de todo contexto y sin testigos ni necesidad de cédula de identidad... Conozco igualmente a varios jóvenes campesinos adecos de la Pedregosa en Mérida, que me tienen confianza ya que me conocen desde que eran niños, que se jactaron con mucho orgullo de haber engañado con mucha facilidad al gobierno pues se desplazaron a varios sitios de la geografía venezolana con viáticos dados por la oposición para que fueran

a dejar su firma en esos distintos lugares... Asegura entonces la oposición que es legal dicho “firmazo”. Aseguró también Blanco, en el mismo programa, que “toda la comunidad internacional está en contra de Chávez”, afirmación muy gratuita, como sabemos, repetida de los mismos medios de comunicación, y que uno no esperaría de boca de Carlos Blanco.

Es decir, la antigua izquierda se quiere “actualizada”, “globalizada”, por esto está de acuerdo con la oposición y el gran capital: ya no hay Unión Soviética para darles apoyo ya que ésta perdió la guerra contra el gran capital, pero como siguen necesitando apoyo del exterior, lo buscan ahora entre los estadounidenses, importando las ideas y conciencia de éstos. Así se actualizó Blanco, como se actualizaron los demás “intelectuales”, importando una vez más las ideas del norte. Si el Presidente Chávez lograra realizar algún día su programa de integración latinoamericana y que la fama de Bush cayera a nivel internacional (como ha empezado a caer), podemos prever lo que entonces pasaría con esta antigua izquierda: volvería a cambiar de lado, volvería a “saltar la talanquera”, pero al revés, con la esperanza de algunas migajas, algunos cargos de embajadores o de ministros...

Ese término que utilizan esos nortños para designar a su país, los “Estados Unidos”, ha sido recientemente (2002) motivo de una reflexión de parte de un joven de esa nación del norte que estudiaba en Mérida –a través de uno de esos convenios que la Universidad de Los Andes firma con universidades de otros países. Escribió en uno de sus trabajos de castellano (el cual me mostró su profesora): “Los problemas que tenemos en los Estados Unidos empiezan porque es el único país del mundo que no tiene nombre, y esto nos afecta a todos”. Dejaba entender de este modo aquel muchacho que el complejo de inferioridad que sentían todos por “no tener nombre” (es decir, ¿identidad?), mientras que todas las otras naciones del mundo sí tienen uno, los lleva a apoderarse del mundo en compensación...

La nueva derecha en el país incluye entonces ahora a los anteriores izquierdistas, aquéllos que trabajaban gastando dinero del Estado a través del Cendes para investigar sobre Venezuela y llegar a grandes conclusiones, como por ejemplo la de que "es un país capitalista periférico"... o trabajando febrilmente en las universidades "autónomas" para aumentar y conservar su clientela política; una izquierda que no se ensuciaba entre los habitantes de los barrios y los campesinos, es la derecha nueva que no quiere que se les dé ayuda económica a los pobres, ni instrucción, porque los pobres han de permanecer pobres, para que uno se pueda sentir rico. Además, si ya no hubiese pobres ¿con quién se podría cumplir esto de la "caridad cristiana"? Y la clase media, en la cual están esos exizquierdistas, siente un placer mayor a identificarse ahora con la oligarquía (con la esperanza de que ésta termine ganando la pelea y poder así recibir tajadas de ella).

Criticábamos ferozmente en las décadas de los setenta y de los ochenta el modelo de desarrollo basado en teorías económicas del capital y del mercado, y en la idea evolucionista del desarrollo alcanzable por los países "con retraso"... Pero nunca surgió entre los críticos una teoría económica –o un ensayo siquiera de teoría– diferente, que pudiese ofrecer unas alternativas acerca de cómo hacer para aportar el bienestar a la humanidad, y no sólo a ciertos sectores de ella. Habiendo fracasado el modelo marxista por la desaparición de la Unión Soviética (y habiendo criticado a Fidel por haber fracasado también, sin comprender o querer aceptar que el fracaso de la economía en Cuba se debió sobre todo al aislamiento obligatorio y muy prolongado en el cual mantuvo el gobierno más poderoso y rico de este mundo a esta isla) y no habiendo podido crear un modelo que cambiara el mundo o –mejor dicho– cambiarlo para los pobres, se pasa ahora a una cómoda posición postmoderna que permite adherirse a la economía neoliberal y a la magnífica globalización del planeta, incluyendo a Venezuela –sin reflexión crítica acerca de "a qué sectores favorece la tal globalización y el tal neoliberalismo?", sin preocuparse por las consecuencias de este terrible descuido para nuestro planeta–

“nuestra única y contaminada nave espacial” como lo llama Walter Martínez en su programa *Dossier*. Si observamos las numerosas manifestaciones en contra que se realizan en el mundo, los resultados de la reunión de Cancún, la oposición que han mostrado muchos países de América Latina al ALCA (Bush ha debido resignarse acerca de este fracaso del ALCA en la mayoría de los países latinos, sobre todo los de América del Sur, porque ya no se oye hablar de dicho programa en éstos), no podemos decir que este tipo de economía tenga muchos entusiastas en todas las sociedades, sobre todo cuando se observan sus resultados en los mismos países que la liderizan: EE.UU., y los países europeos, con una población siempre en aumento en cuanto a desempleo y siempre en bajada en cuanto a poder de compra; una población de países “desarrollados” pero con salarios en descenso y con horarios de trabajo en ascenso, y sin posibilidad de poder jubilarse algún día y cobrar prestaciones sociales; una población en la cual la “flexibilidad laboral” libera a las empresas transnacionales de la molestia de los sindicatos al permitirles mudar sus fábricas a países sumisos, donde la mano de obra es muy barata y no hay que pagar a ésta ni seguro social ni prestaciones, y así pueden escapar los capitalistas neoliberales a las huelgas fastidiosas de los obreros de su misma nacionalidad; pero esos capitalistas se han liberado también ahora de depender de una nación en particular. Son ciudadanos del mundo que se han apropiado de los derechos sobre el mundo, porque sólo cuenta el dinero en adelante, y éste lo han vuelto transnacional... Ahora, con la mayor información que manejan los pueblos sobre los demás pueblos, es difícil esconder las fallas del neoliberalismo, las cuales no existen sólo en los medios de comunicación privados, sino en todas las esferas y fueron denunciadas con anticipación por Viviane Forestier en su libro muy polémico pero que casi nadie entendió o creyó en ese momento, a pesar de que obtuvo el Premio Médicis de l’Essai: *El horror económico* (1996): La economía liberal ya no puede funcionar en la sociedad postindustrial sino con la exclusión del mercado del trabajo de una masa considerable de hombres y mujeres, creando así una masa siempre en aumento de desempleados,

cuya vida se va fragilizando cada día más; dicha economía inmaterial y anónima ya no se contenta con explotar y destruir la naturaleza y al ser humano sino que excluye de esta humanidad a todos aquellos que no pueden ingresar a esa nueva lógica mercantil, y preveía la autora que se llegaría incluso a exterminar a esas masas ya inútiles pues la economía se estaba volviendo una realidad extraña ("extranjera") a la voluntad humana...

Importante me parece hacer resaltar aquí, entonces, ya que viví los años de las décadas de los sesenta y de los setenta cuando estaba en plena vigencia el modelo "países desarrollados" versus "países subdesarrollados" o "en desarrollo", que tan fácilmente aceptamos en esos momentos sin revisión crítica, en buenos colonizados que hemos sido, que debemos cambiar dicho modelo ahora sobre la base de todo lo que hemos podido observar y vivir estos últimos años en el mundo. No se trata como efecto de "países desarrollados" sino de "grupos desarrollados". En los Estados Unidos, en Francia, en España o en cualquier otro país del norte que pretende ser "desarrollado", lo que hay son unos pequeños grupos "ricos", una masa de "pobres" en aumento por el desempleo constantemente creciente, y otra masa de gente de clase media que logra todavía mantenerse a flote entre ambos, pero que va derivando poco a poco hacia la masa pobre... Es decir, tenemos en la realidad "grupos ricos: dominantes" y "grupos pobres dominados" en cualquier país del mundo, incluyendo aquellos países a los cuales llamábamos antes –por nuestra ignorancia todavía– "países desarrollados".

Es que los nuevos hipercapitalistas del mundo globalizado no desean ya tener empleados y obreros, para no "sufrir" los problemas que les causarían las prestaciones sociales, el seguro social, y todas esas cosas que a sus ojos son inútiles e inmundas, porque piensan (en forma totalmente irracional) que no necesitan a esa gente del inframundo pobre y miserable pero cuando ya no haya quién pueda comprar los productos de esos grandes imperialistas, cuando hayan desaparecido de la faz de la tierra todos

los pobres, por inanición y por enfermedades no controladas, es decir, aquellos grupos a quienes conciben los ricos como subhumanos ¿a quiénes van a vender sus productos los neoliberales?... Aparentemente esto no les preocupa pues viven sólo en y para el presente... Por esto también no les importa destruir nuestro planeta, porque son postmodernos y para ellos no hay verdad objetiva a parte de la que le favorece a uno en lo inmediato...

Es demasiado evidente cómo los grandes supermercados cambian siempre a sus empleados, para no tener problemas de seguro y de prestaciones y poder escapar así al Ministerio del Trabajo; cómo grandes empresas transnacionales como Avon, Angel, Amway (*American Way*) etc., no tienen empleados pero venden en el mundo entero y en Venezuela también, gracias a un sistema de engaño a la gente pobre, sobre todo las mujeres que se tienen que desplazar por su cuenta a buscar clientes para ofrecerles los productos y venderlos, ganando en compensación una miserable suma según la cantidad vendida, y sin que la empresa tenga absolutamente ningún gasto ni responsabilidad frente a esa cantidad de falsos empleados en todos los países del mundo; como no les dan sueldos ni tienen contrato con ellos, tampoco tienen obligaciones sociales con ellos, y esos pobres explotados ni siquiera conocen los nombres de los que los explotan de esta manera, en un anonimato total, como había previsto Forestier...

[228]

Búsqueda de equilibrio y síntesis

En mi libro *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, que terminé de escribir en 1989, pedía esfuerzos colectivos para que viviéramos

... en una sociedad donde no tengamos que seguir oyendo quejas de los (raros) médicos conscientes, donde no tengamos que ver todos los días en la prensa el anuncio, siempre repetido, de huelgas hospitalarias, huelgas de médicos, de enfermeras, huelgas de

obreros de hospitales, o robos de equipos, falta de medicamentos indispensables, falta de camas, de sábanas... una sociedad donde funcionen de verdad las medicaturas rurales, a fin de no pasar meses antes de verle la cara al médico, o de descubrir a un médico aburrido, impaciente, poco convencido de la importancia de su rol, y a veces arrogante...

Y terminaba diciendo que somos una "sociedad de las que llamamos en antropología multiétnicas, y en las cuales se cabalgan y contradicen a veces varios discursos, en una conmovedora búsqueda de síntesis..." (1ª edición 1992- 2ª edición 1996, 15-16). Pienso que ha llegado ahora, después de vivir estos años de conflicto que nos han debido llevar a reflexionar, el momento de construir esta síntesis y de buscar este equilibrio que siempre ha anunciado el mito andino como consecuencia final de toda situación caótica. Por lo menos hemos dejado ya de tener esas estresantes manifestaciones tan ruidosas, esos cacerolazos ensordecedores y absurdos a cualquier hora del día y de la noche, esas bombas, esas "guarimbas" terroristas que asustaban incluso a los de la oposición a pesar de que se engendraban en su seno. Tenemos la esperanza de que se deje de asesinar a los líderes campesinos y que desaparezca la utilización de sicarios, ya que esto no pertenece a la naturaleza profunda del venezolano, sino que es un rasgo importado.

Nos ha llegado el momento de sentarnos a reflexionar acerca del futuro venezolano y latinoamericano, el momento de profundizar en nuestra realidad histórica, social y cultural, de aceptar nuestros errores para procurar corregirlos y ensalzar nuestros éxitos para que nuestros hijos se enorgullezcan de ellos. Como la oposición ha fracasado hasta ahora en cuanto partido de oposición consecuente consigo misma, debería poder desarrollarse una oposición desde adentro, desde el "chavismo", desde la misma revolución, desde la Venezuela profunda, que observa y sabe criticar cuando hay que criticar y puede ser creativa en todo momento. Debemos aceptar las sugerencias que nos llegan,

entre otras, de nuestros indígenas, por ejemplo, y recordar que no debemos caer nuevamente en lineamientos como los de la Ley de División Político-Territorial del estado Amazonas aprobada por la Asamblea Legislativa Regional el 29 de julio de 1944, en la cual no había ninguna referencia a los pueblos indígenas como si no existiesen, ni por consiguiente a sus derechos a la tierra; o los lineamientos del segundo gobierno de Caldera que procuró hacer renacer el programa de su anterior gobierno acerca de la Conquista del Sur (Codesur), bajo otro nombre, el de “Proyecto de Desarrollo Sustentable del Sur” (Prodesur), creado el 28 de septiembre de 1994, con los mismos objetivos que la Conquista del Sur pero a mayor escala. Significaba explotar las zonas indígenas en base a estructuras occidentales de explotación y sin contar por nada a los indígenas. Con esta idea de producir agricultura en una escala mayor y de comercializarla, se decidió “poblar” la región de Guayana, trayendo a la misma 1.500.000 nuevos habitantes (¿a fin de desplazar definitivamente a los pueblos indígenas y acabar con ellos?). Caldera designó a su hijo Andrés en 1994 para dirigir las operaciones de minería en las regiones indígenas, como la del carbón del Guasare y la del oro del Amazonas, donde se pensaba otorgar concesiones a compañías internacionales para extraer entre 13 y 60 toneladas de oro anualmente, lo que según este gobierno iba a ayudar a financiar la deuda externa (noticia del periódico *El País* del 30 de agosto de 1994, p. 18). Esto fue denunciado por los indígenas en nuestro primer Congreso Nacional de Antropología (ULA, Mérida, 1998).

Nuestra nueva Constitución Bolivariana se ha mostrado equitativa en este sentido, restableciendo la justicia después de 500 años, y el Presidente ha hecho todo lo humanamente posible para que se cumpla. Sin embargo, a pesar de que muchos de esos pueblos indígenas han hecho lo necesario para realizar su demarcación territorial, aprobada oficialmente desde principios del año

2000, hay demasiados retrasos al respecto, demasiada burocracia, poca comprensión de parte de los funcionarios acerca de la aceptación de las diferencias culturales, sobre todo porque éstas conllevan necesariamente diferencias de concepción territorial y, si hemos de respetar las culturas indígenas y las culturas campesinas, debemos estudiar sus requerimientos y sugerencias en lugar de considerarlos como caprichos infantiles e inconsistentes. Debemos también facilitar el flujo de créditos hacia las cooperativas en lugar de frenarlo, y es absolutamente necesario mejorar la calidad de la educación bolivariana, ya que nuestro docente, en la mayoría de los casos, sigue siendo un docente formado dentro del marco pedagógico de la Cuarta República, es decir, un maestro alienado históricamente y socioculturalmente, amante y promotor de la repetición pasiva e incapaz de reconocer y apreciar la creatividad en las nuevas generaciones, de modo que sigue siendo en la mayoría de los casos un infeliz reproductor de esta alienación. Nuestros libros escolares siguen teniendo demasiadas fallas en este sentido. Debemos unir todos nuestros esfuerzos, desde los distintos enfoques y niveles educativos, para contribuir a la formación de un futuro venezolano libre, socialmente consciente y creativo frente a todos los nuevos retos que se le presentan y se le presentarán en este siglo XXI.

Bibliohemerografía [233]

Aguilera, Oscar, 1995: “¿Existen nuevos liderazgos en la sociedad civil?”, en Cepsal, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, ULA, Mérida, núm. 10, mayo-agosto 1995, 176-182.

Agudelo, Sedano, 2004: “Comunicación en la alternativa latinoamericana”, en *Comunicación, integración y cultura en América Latina*, B. E. Flores y R. Álvarez compiladores, Universidad de Los Andes, San Cristóbal, Táchira.

Antillano, P., 2002: “La mediocracia”, en Diario *El Nacional*, 19 de mayo, 6, Caracas.

Aranguibel B., Alberto, 2004: “El drama del opositorismo venezolano y su culto al pensamiento hueco”, en *Question*, año 2, núm. 22, abril, p. 6.

Bastidas, Luis, 1996: “La resistencia indígena en Mérida”, en *Mérida a través del tiempo (los antiguos habitantes y su eco cultural)*, Consejo de Publicaciones y Museo Arqueológico-ULA, Mérida.

Bayart, Jean François, 1997: *L'illusion identitaire*, Fayard. París.

Briceño Guerrero, J.M., 1966: *América Latina en el mundo*. Fundarte, Caracas.

_____, 1977: *Identificación americana con la Europa segunda*. Publ. de la Universidad de Los Andes, Mérida.

_____, 1980: *El discurso salvaje*. Fundarte, Caracas.

_____, 1981: *América y Europa en el pensar mantuano*. Monte Ávila Editores, Caracas.

_____, 1983: "Los tres discursos de fondo del pensamiento americano", en *Boletín Antropológico*, núm. 4. Museo Arqueológico, ULA, Mérida, 61-62.

_____, 1995: "Clase magistral", en Cepsal, *Revista Venezolana de Ciencia Política*. ULA, Mérida, núm. 10, mayo-agosto 1995, 119-126.

_____, 1995b: "Logias pitagóricas", en *El Nacional* (Edición 52 aniversario), 03 de agosto, Caracas, p. 4 (reeditado en 2003 en *Mi casa de los dioses*, ed. del Vicerrectorado Académico de la ULA, Mérida, pp. 285-288.

_____, 2003: *Mi casa de los dioses* (recopilación de los ensayos de J. M. Briceño Guerrero). ULA, Mérida.

Bruckner Pascal, 2002: *Le sanglot de l'homme blanc*. Seuil.

Cabrera, Manuel, 2005: *Etnografía del rumor sobre un líder carismático venezolano*. Tesis de maestría en Etnología. ULA, Mérida, 2004-2005.

Caballero, Manuel, 1995: "La generación del 28 y la modernización en Venezuela", en Cepsal, *Revista Venezolana de Ciencia Política*. ULA, Mérida, núm. 10, mayo-agosto 1995, Mérida, 153-157.

Caraballo Vivas, Luis A., 1995: "Partidos políticos y realidad nacional: los desafíos del presente", en Cepsal, *Revista Venezolana de Ciencia Política*. ULA, Mérida, núm. 10, mayo-agosto 1995, 158-165.

Chomsky, Noam, 2003: "El mejor de los mundos según Washington", en *Question* (Ed. venezolana de *Le Monde Diplomatique*), año 2, núm. 14, pp. 6-7.

_____, 2004: "Los dilemas de la dominación", en *Question*, año 2, núm. 22, abril, p. 28.

Clarac Noirtin, Gerald, 1989: "Informe para el Congreso Nacional", en *Boletín Antropológico*, núm. 9 y núm. 10, Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

Clarac, Jacqueline, 1981: *Dioses en exilio (Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida)*. Col. Rescate, Fundarte, Caracas (1ª ed.; 2ª ed.: 2003, Vicerrectorado Académico, ULA, Mérida).

_____, 1982: "Reestructuración en la Cordillera de Mérida en relación al capitalismo y al urbanismo emergente", en *Boletín Antropológico*, núm. 2. Museo Arqueológico, ULA, Mérida, pp. 43 a 50.

_____, 1985: *La persistencia de los dioses*. CP, ULA, Mérida.

_____, 1987: "Comunidades afrovenezolanas del sur del lago de Maracaibo", en *Boletín Antropológico*, núm. 13. Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

_____, 1987: *Había una vez una Gran Mancha Blanca*. Ed. del CP-ULA, Mérida.

_____, 1991: "Análisis antropológico de una paranoia colectiva" en *Boletín Antropológico*, núm. 23. Museo Arqueológico-ULA, Mérida.

_____, 1992: "Espacio y mito en América", en *Boletín Antropológico*, núm. 24. Museo Arqueológico, ULA, Mérida, pp. 20 a 33.

_____, 1992b: *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Publ. del Cdcht, C.P., Universidad de Los Andes, Mérida (1ª ed.; 2ª ed.: 1996, C.P.ULA, Mérida).

_____, 1995: "Antropología del populismo y del caudillismo, lo normal y lo patológico del líder carismático", en

Revista Venezolana de Ciencia Política. Cepsal, Fac. de Ciencias Políticas y Jurídicas, ULA, Mérida, núm. 10, mayo-agosto 1995, pp. 127-142.

_____, 2000: “Anormales, criminales y globalización: una visión antropológica y etnopsiquiátrica”, en *El discurso de la salud y la enfermedad en la Venezuela de fin de siglo*. Clarac, Rojas y González compiladores. CIET- Grial, ULA, Mérida.

_____, 2000b: “La representación del cuerpo y la enfermedad. Su relación con el espacio físico de la cordillera andina y el cosmos”, en *Sustentos, aflicciones y postrimerías de los indios de América*. Comp. de M. Gutiérrez Estévez. Casa de América, Madrid.

_____, 2001: “Análisis de las actitudes de políticos criollos e indígenas en Venezuela (de los años sesenta hasta el 2001)”, en *Boletín Antropológico*, núm. 53. ULA, Mérida, pp. 335-372.

_____, 2003: “Globalización y discurso de la identidad”. Conferencia para la Unellez, Barinas, 20 de enero de 2003.

_____, 2003b: “Ciencia, cultura y el papel de la Universidad”. Conferencia para la Unellez, Barinas, 20 de enero de 2003.

_____, 2004: “Salud mental y globalización, necesidad de una nueva etnopsiquiatría”, en *Boletín Antropológico*, núm. 61. ULA, Mérida.

_____, 2004b: *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social, Venezuela 2002-2003*. Grial/ CIET/Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

_____, 2004c: “Los discursos de identidad dentro del marco étnico-social, pluriétnico, y dentro del marco globalizante, como acercamiento a un análisis del conflicto venezolano actual”, en *Rituales e imaginarios*. (Memorias del V

Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de los Países Andinos, Quito, 2004). Dupligráficas, Bogotá.

Cohen, Daniel, 1998: *Richesse du monde, pauvreté des nations*. Rééd. Flammarion, Coll. Champs (1^{ère} éd. 1997).

Del Grosso, José: 2003: *Guerra psicológica: la propaganda, barbaridades y mentiras*, 21 de febrero de 2003.

Díaz Rangel, E., 2003: "El Estado y la televisión", en *Últimas Noticias*, 22 de junio, 14, Caracas.

Duhamoel, Olivier, 1993: *Les démocraties: régimes, histoire, exigences*. Seuil, 1993.

Forestier, Viviane, 1996: *L'horreur économique*. Ed. Fayard, Paris.

García Márquez, G., 2000: "The two faces of Hugo Chávez", en *Nacla*, Report of the Americas, vol. XXXIII, num. 6, may-june 2000, N.Y., 18-21.

Habermas, Jürgen, 1990: *La technique et la science comme idéologie*, Gallimard, 1990.

Herman S. Eduard y N. Chomsky, 2003: La fabrique de l'opinion publique. La politique économique des médias américains. Éd. Le serpent à plumes.

Hernández Montoya, Roberto, 2003: "El terrorismo considerado como una de las bellas artes", en *Question* (Edición venezolana de *Le Monde Diplomatique*), año 2, núm. 9.

_____, 2003: "Revolutio contra natura", en *Question* (Edición venezolana de *Le Monde Diplomatique*), año 2, núm. 14, agosto p. 40.

_____, 2004: "La guerra de la paciencia contra la impaciencia", en *Question* (Edición venezolana de *Le Monde Diplomatique*), año 2, núm. 22, abril, p. 7.

Jiménez, Oswaldo, 1991: "El satanismo en Mérida" en *Fermentum*, año 1, núm. 2, pp. 108-132, ULA, Mérida.

Lander, Edgardo (editor), 2000: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Iesalc y Faces-UCV, Caracas.

Laplantine, François, 1975: *La culture du Psy*. Eppsos Privat, Toulouse.

Le Carré, John, 2002: *The United States of America Has Gone Mad*. (Recibido por correo electrónico).

Lepoutre, David, 2001: *Cœur et banlieue. Codes, rites et langages*. Rééd de Odile Jacob, Coll. Poches (1^{ère} éd. 1997).

Lindenberg, Daniel, 2002: *Le rappel à l'ordre. Enquête sur les nouveaux réactionnaires*, Seuil, Paris.

Lorenz, Konrad, 1974: *Le comportement animal et humain*, Seuil, Coll. Points essais, (réédition de 1970).

Maldonado, Pedro, 1991: "El jueves pasado ganó la ignorancia", en *Correo de Los Andes*, Mérida, jueves 13 de junio.

Manin, Bernard, 1996: *Principes du gouvernement représentatif*. Rééd. Flammarion, Coll. Champs.

Marcuse, Herbert, 1989: *L'homme unidimensionnel (Essai sur l'idéologie de la société avancée)*. Éditions de Minuit.

Martín, Gustavo, 1995: "Antropología del populismo y del caudillismo: lo normal y lo patológico del líder carismático (Nuevos aportes a la discusión)", en *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Cepsal, ULA, núm. 10, mayo-agosto 1995, pp. 143-152.

Mosonyi, Esteban, 2003: *Límites de la eficacia simbólica en el actual proceso transformador venezolano*. Manuscrito inédito.

Munárriz, Mikel, 1986: "La liberación hay que hacerla", en *SIC*, núm. 485, 81.

Nozik, Robert, 2003: *Anarquía, utopía y Estado*. PUF.

ONU, 2004: *Mensaje de la Secretaría General en el Décimo Aniversario del Genocidio en Ruanda*, en: http://www.un.org/spanish/aboutunsg/mensajes/rwanda_sg.htm.

Paugam, Serge, 2002: *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*. PUF.

Peter, J. P., 1972: "Ogres d'archives", en *Destins du cannibalisme*. Nouvelle Revue de Psychanalyse, núm. 6, Gallimard.

Popper, K., 1993: "Una ley para la televisión", en A. Venegas, compilador: *Comunicación, múltiples escenarios, diversas confrontaciones*. UCV, Caracas.

Puig, Juan: 2003: "El método Hollendorf y la crisis política". Conferencia en Corpoandes, Mérida, febrero 2003.

_____, 2003: "Sobre dictadores y dictaduras". Conferencia para Corpoandes, febrero 2003.

Ramírez Arsenio, José, 1983: *Locos y locainas en el conjunto de las fiestas religiosas, edo. Mérida*. Memoria de grado en Historia, ULA, 1983. Mimeo, Biblioteca del Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

Ramonet, I., 1997: "Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo", en *Debate.Semana, se ganó la lotería*, Madrid: <http://Semana.terra.com.co/opencms/Semana/confidenciales.html>.

Ramos Jiménez, Alfredo, 1995: "Déficit democrático y crisis de los partidos políticos", en *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Cepsal, ULA, Mérida, núm. 10, mayo-agosto 1995, pp. 79-90.

Rangel de C. F. y J. Clarac de B., 1988: "El culto a las piedras en la Cordillera de Mérida", en *Boletín Antropológico*, núm. 15. Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida, pp. 5-18.

Rangel, Domingo Alberto, 2003: "Cuba y nuestro petróleo", en *Quinto Día*, Caracas, 24-01-03.

Rangel, Francisca, 1987: "Situación demográfica y socioeconómica de las comunidades del sur del lago de Maracaibo", en *Boletín Antropológico*, núm. 13. Museo Arqueológico, ULA, Mérida.

Ricoeur, Paul, 1997: *Soi-même comme un autre*. Rééd. Seuil, Coll. Points essais.

Rojas, Belkis, 1996: "El antepasado indígena en la mitología campesina", en *Mérida a través del tiempo (Los antiguos habitantes y su eco cultural)*. J. Clarac compiladora. Ed. del Museo

Arqueológico y del Consejo de Publicaciones, ULA, Mérida, y Conac, Mérida, pp. 365-380.

Sanín, 1989: *Los muertos de la deuda, o el final de la Venezuela saudita*. Ediciones Centauro, Caracas.

Sarache B., Luis M., 2003: “Es que no cambian, qué esperan”, en *Despertar*, Mérida, 12-03-03.

Stiglitz, Joseph, 2002: *La grande désillusion*, Fayard, Paris.

Taylor, Charles, 1994: *Multiculturalisme, différence et démocratie*. Ed. Aubier.

Tierney, Patrick, 2002: *El saqueo de El Dorado*. Grijalbo, Barcelona. (Trad. de Francisco Ramos). Edición en inglés: Norton & Company Ltd. 2000.

Valero, Arnaldo, 2003: “Recensiones”, en *Boletín Antropológico*. CIET, Museo Arqueológico, ULA, enero, abril, núm. 57, pp. 77-86.

Vander Djis, Miguel, 1995: “Los partidos y la reforma del sistema político”, en *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Cepsal, ULA, Mérida, núm. 10, mayo-agosto 1995, pp. 43-78.

Vargas, Iraida, 2003: “Integración y nuevos Estados”, en *Question*. (Ed. venezolana de *Le Monde Diplomatique*), pp. 6-7.

Viana, Mikel de, 1995: “Liderazgo-eticidad y caos: el caso venezolano”, en *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Cepsal, ULA, Mérida, núm. 10, mayo-agosto 1995, pp. 166-175.

Villamizar, T. y Bastidas, 1996: “Historia y oralidad en los campesinos de Mérida”, en *Mérida a través del tiempo (Los antiguos habitantes y su eco cultural)*. J. Clarac compiladora. Ed. del Museo Arqueológico y del Cons. de Publ. ULA, Mérida, y Conac, Caracas, pp. 381-400.

Williams, Bernard, 2002: *Truth and Truthfulness*. Princeton University Press.

Documentos: “Gente-ULA”: “Gente de la ULA se dirige al país”, 14 de diciembre de 2002, Mérida. (Firmado por 226 profesores de

la Universidad de Los Andes, Mérida, y más tarde por 600 profesores en total).

Varias comunidades católicas: "No podemos callar más", 8 de enero de 2003, Barquisimeto, firmado por 40 representantes de las siguientes organizaciones: Misioneros Laicos de Maryknoll, Hnas. Escuela Cristiana de Vorcelar, Hnas. Misioneras Médicas, Párroco de la parroquia Jesús de Nazaret, Círculo Femenino Popular, Centro de Formación Rutilio Grande, C.F. Familiar El Corazón de María, El Trompillero, Biblioteca Popular Cecilia Laborador, Radio Participativa 95.3 FM, Hnas. Pasionistas, Mujeres por la Vida, Hnas. Dominicanas de la Sagrada Familia, Fraja, Grupo Cristiano Mons. Romero, Juventud Obrera Católica, párroco parroquia San Martín de Porras, más dos educadores y dos educadoras.

Documento "Existimos", 16 de nov. 2002, Cumaná, firmado por las Comunidades de Hermanas de Cdad. Merito (Araya), Cdad. San Lorenzo (Dtto. Montes), Cdad. Quebrada de la Niña (Paria), Cdad. Tunapuy (Paria), Cdad. El Peñón (Cumaná).

Documento "Nosotros, cristianos y cristianas de los barrios de Caracas ¡también existimos!", 1 de diciembre 2002, Caracas, firmado por Grupo Petare de laicos, laicas, religiosos, religiosas y sacerdotes, Comunidad de El Estanque, Coche, Centro Eclesial de Promoción y Evangelización, El Valle, Hermanas Carmelitas de Vedruna-Coche, Comunidades de Lagunetica y A. Ravell (Hmtas. del Evangelio), Los Teques, Juventud Obrera Católica, Comunidad Ecueménica Fundalatin, Comunidad Ecueménica Viva Mons. Romero P. Pablo Urquiaga, Pquia. La Ascensión del Señor, Caricuao, Escuela de Formación Popular Petare, Misioneras de Jesús, Petare.

Veneconomía, 1989: *Perspectivas económicas de Venezuela 1989-1994* (Resumen ejecutivo).

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
Capítulo 1	
1. Razones declaradas de la polarización mediática	19
Capítulo 2	
Una polarización postmoderna de las tradicionales categorías míticas de oposición	31
Capítulo 3	
Recobrando la memoria	45
Capítulo 4	
El estallido social y el primer protagonismo del pueblo	69
Capítulo 5	
Los excluidos del proceso histórico, sus mecanismos compensatorios	91
Capítulo 6	
El discurso científico-social en 1995	99
Capítulo 7	
Sociedad civil y democracia	133
Capítulo 8	
Esquizofrenia y extrapolación: hacia el “lenguaje al revés”	139
Capítulo 9	
Chávez en el discurso mítico del pueblo venezolano	187

Capítulo 10	
Los nuevos y antiguos mecanismos de defensa culturales	211
Bibliohemerografía	233

Edición digital
julio de 2018
Caracas, Venezuela

Este libro es un importante análisis, y un testimonio, que nos ayuda a comprender la lucha y los caos a los que se ha enfrentado la revolución que dirige el presidente Chávez, un hombre “sembrado por su gente” en el paisaje venezolano. Desde una óptica antropológica y etnopsiquiátrica se estudian las dinámicas y discursos que ha utilizado la oposición y sus medios induciendo el caos y la “locura”. Se rescatan aquí, también, nociones fundamentales de nuestro pensar autóctono, y veremos cómo, según comenta Jacqueline acerca del golpe y el terrible paro petrolero: “Para el campesino merideño, en efecto, lo que ha sucedido en Venezuela estos últimos dos años es “como una locaina”, como me dijeron unos habitantes del Valle de Mérida y de la Pedregosa; por esto no se sorprenden tanto y esperan que todo se arregle pronto, como en el mito de origen de la Cordillera, que constituye un modelo de conducta para el andino, ya que le enseña que el caos siempre es seguido del orden y la armonía otra vez...” Aquí se demuestra que no es, en absoluto, gratuita la frase: “Chávez los tiene locos”. En definitiva, esta valiosa obra procura la construcción del pueblo de Dios comunitario, libre de dominación y de dependencia; reparador de un nuevo mundo adecuado a la justicia y a un sistema de creación civilizada.

Jacqueline Clarac de Briceño

(Pointe-à-Pitre, Guadalupe, Antillas Francesas, 1932)

Es Antropóloga (UCV-1967) y Doctora en Antropología (EHESS, París-1979). Profesora Titular, adscrita al CIET-Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Investigadora Nivel IV desde 2004, en el Sistema Fonacit.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura